



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN FILOSOFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

LA NATURALEZA SOCIAL DEL LENGUAJE EN DONALD DAVIDSON

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:
ELOÍSA NIETO AYALA

TUTORA: DRA. SALMA SAAB HASEN
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., SEPTIEMBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Esta investigación fue realizada con el apoyo de una beca nacional del CONACyT recibida de agosto 2013 a julio de 2015 y una beca del proyecto N. IN401315 Atención y Percepción del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) recibida de enero a mayo de 2016.

Agradecimientos

Para mí, éste ha sido un largo y complicado proceso de elaboración de tesis en más de un sentido, a su vez ha sido bastante gratificante por los aprendizajes obtenidos.

Quiero agradecer especialmente a la Dra. Laura Pérez, a quien admiro y aprecio en demasía, pues le debo, en gran medida, valiosos aprendizajes académicos para mi formación y también le debo la fuerza que necesité para continuar en los varios momentos de desesperanza que atravesé durante los últimos años. Querida Laura, gracias por la luz que ofreciste a mi camino, por toda tu dedicación y profesionalismo, sobre todo gracias por tu fe en mi proyecto. Disfrute y aprendí a valorar nuestro trabajo.

Agradezco el esfuerzo de la Dra. Salma Saab, quien me acompañó y apoyo todos estos años. A la Dra. Maite Ezcurdia, por apoyar la conclusión de mi maestría. Agradezco enormemente las aportaciones académicas y la inspiración de vida que me ofrecieron mis lectores: el Dr. Eduardo García, la Dra. Olbeth Hansberg, la Dra. Ángeles Eraña y la Dra. Carmen Curcó.

En este proceso tuve el cariño y el apoyo de mis amigos. Quiero agradecerles a todos, especialmente a: Michelle, Chava, Armando, Erika, Diego, Tatiana, Laura Campos, Mónica Livier, Miguel, Mónica Jiménez, Alejandro, Álvaro, Georgina, Diana, Soni, Edder, Azul, Victoria. Los quiero y admiro, gracias por lo que han hecho por mí y conmigo.

Mis padres son de origen campesino y no saben de títulos, pero me enseñaron a leer el tiempo, sembrar con amor y compartir la cosecha, poca o mucha, de cada ciclo. A ellos y a todos mis hermanos y hermanas, en especial a mi hermana Maga, les agradezco por su soporte, su cariño y sus cuidados. Saben todo lo que significa esta cosecha.

Igualmente importante es agradecer a todos los miembros del Instituto de Investigaciones Filosóficas, amigos, conocidos y desconocidos, que me ayudaron durante el terremoto del 19 septiembre de 2017. Además de agradecerles la ayuda económica que recibí, les agradezco, sobre todo y profundamente, muchas de sus palabras de apoyo y cariño, las cuales siguen sosteniendo mi recuperación.

Ustedes son los colores de mi vida, gracias siempre.

ÍNDICE

Introducción.....	7
i. Algunos problemas filosóficos en torno a la naturaleza social del lenguaje	10
ii. Relevancia de la teoría de Davidson para un estudio filosófico sobre el significado 12	
iii. Estructura del trabajo	14
Capítulo I. La naturaleza social del lenguaje en la teoría de Quine	17
0. El contexto de la teoría de Quine sobre el lenguaje.....	17
1. El lenguaje para Quine.....	23
2. La Traducción Radical en el análisis del lenguaje	29
3. Conclusión	32
Capítulo II. Críticas a la teoría de Quine	35
1. El dualismo esquema-contenido y la evidencia para el conocimiento.....	36
2. El tercer dogma del empirismo y la evidencia proximal	38
3. La intersubjetividad de las oraciones observacionales	42
4. Conclusión	48
Capítulo III. La naturaleza social del lenguaje en la teoría de Davidson	51
0. El contexto de la teoría de Davidson sobre el lenguaje	52
1. El papel de la creencia en la teoría davidsoniana.....	54
2. El significado como públicamente accesible en la teoría davidsoniana	62
3. Conclusión	77
Capítulo IV. Dos críticas a la teoría de Davidson y sus respuestas	81
1. La crítica de Føllesdal	82
2. La interpretación davidsoniana según Burge.....	89
3. Conclusión	107
Conclusiones generales	111
Bibliografía.....	117

Introducción

Hace algunos años viajé a la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Tras las primeras interacciones con los hablantes locales, me di cuenta que a pesar de hablar el mismo idioma, español, había muchas diferencias en nuestro lenguaje. Por ejemplo, además de la entonación, en México usamos palabras diferentes para llamar a algunas cosas. Recuerdo especialmente las siguientes situaciones comunicativas:

1. Cuando llegué al lugar donde me hospedaría, me di cuenta que no había empacado el calzado que se usa en la regadera. Salí a realizar compras y me encontré con un puesto en la calle que exhibía, entre varios artículos, lo que en México llamamos “chanclas de baño”. Quise saber su costo y le dije al vendedor “¿Cuánto cuestan las chanclas?” Extrañado, el vendedor me miró con atención sin responder nada. Pensé que no me había escuchado bien y repetí: “¿Cuánto cuestan las chanclas?” Y esta vez señalé el artículo. El vendedor contestó: “Ah, las chanquetas”. Al comprender a qué objeto me refería, el vendedor me dio el costo.

2. Cuando salí a comer a un restaurante lo primero que el mesero me dijo fue el costo de “los cubiertos”. ¿Tengo que pagar por usar los cubiertos? ¿Cuánto cuestan unos cubiertos? ¿Es un consumo mínimo? En México no me había encontrado con esta expresión: “Se pagan los cubiertos”. Yo asentí, de cualquier manera. El mesero regresó con un par de cubiertos, pero también con otros artículos: una panera, un salsero y servilletas. Al final entendí que es un costo por el servicio, como la propina que se acostumbra en México.

3. En otra ocasión visité una frutería para comprar los ingredientes para una ensalada. Pregunté al vendedor si tenía aguacates. Me miró muy extrañado. Me preguntó qué era lo que buscaba. Le describí cómo es un aguacate: “Por fuera tiene una cáscara dura color negra y por dentro es verde y de consistencia suave.” El vendedor me dijo que sí tenía y que ahí le llaman *palta*. Después supe que estaba haciendo uso de una palabra de la lengua náhuatl, que se habla en México, y que no era de extrañarse que el vendedor argentino ignorará a qué me refería.

Aunque mi oración “¿Cuánto cuestan las chanclas?” está construida correctamente en el idioma español, inicialmente usar la palabra *chanclita* o, en su caso, *aguacate*, no permite que los vendedores en Buenos Aires puedan darme la respuesta que yo esperaba. El uso de la frase “cargó por cubierto” me dejó perpleja por un momento y fui yo la que no sabía qué contestar. En el primer caso no comprendía la reacción del vendedor en la calle, en el segundo caso comprendí el significado de las palabras de la emisión del mesero pero no entendí qué era lo que me quería decir, y en el tercer caso tuve que hacer uso de más oraciones para explicarle al vendedor qué era lo que yo quería decir. Las hipótesis que cada uno de nosotros fue formando sobre lo que yo quería decir con cada una de esas palabras y actitudes se encaminaron hacia la interpretación correcta, además del uso de más oraciones y comportamientos conocidos (como señalar o hacer mímica con las manos) que tanto mis interlocutores como yo podíamos entender.

Dado este tipo de casos podemos preguntarnos acerca de la naturaleza de nuestra comunicación, ¿qué es aquello que constituye nuestra comunicación y cuáles son las condiciones para comunicarnos?, ¿qué papel tiene el lenguaje en el entendimiento mutuo? Abordar ambas preguntas es particularmente complejo, su estudio requiere de la participación de especialistas de diversas áreas: filósofos, lingüistas, psicólogos, sociólogos, antropólogos. En la división del amplio estudio de la comunicación, aquí abordo la pregunta sobre la comunicación a partir de la función del lenguaje.

Es verosímil partir de la idea de que nos comunicamos cotidianamente unos con otros y que utilizamos un lenguaje público o compartido entre varias personas pertenecientes a una comunidad. Ejemplos de lenguajes públicos o idiomas son el inglés, francés, chino, español, entre otros. Estos lenguajes públicos presentan variaciones lingüísticas, que se atribuyen a factores sociales.¹ De aquí en adelante usaré de manera indistinta ‘lenguaje público’ e ‘idioma’.

¹ Por ejemplo, cambios en las formas fonéticas, morfosintácticas y léxicas de un mismo idioma. Un ejemplo de una variación lingüística es la palabra ‘aguacate’ utilizada en México para referirse a un fruto comestible que en otras regiones cuyo idioma es el español o italiano llaman ‘palta’.

variaciones se deben a la influencia de idiomas extranjeros. De este modo, en un mismo idioma se pueden presentar diferencias que afectan el significado de algunas palabras en una determinada comunidad lingüística, por ello, algunos teóricos conciben a los lenguajes públicos como artefactos. La lingüística y la filosofía del lenguaje, entre otras disciplinas, elaboran teóricamente sobre el lenguaje y estudian estas diferencias y otras propiedades características de los lenguajes públicos.

La variación lingüística que puede presentarse en los diferentes lenguajes públicos y la idea de que el significado de una expresión está vinculado con el uso de la expresión en la comunicación interpersonal, dificultan el proyecto de subsumir información lingüística a leyes y generalidades que nos permitan hacer predicciones sobre el lenguaje. En nuestra comunicación cotidiana observamos que el intérprete considera diversos factores para comprender el mensaje que el otro está tratando de comunicar. De igual forma, observamos en nuestra comunicación que el hablante tiene expectativas sobre la información que está disponible para el intérprete y dicha información puede incluir una gran variedad de temas.

Una razón adicional para poner en duda el proyecto de subsumir información lingüística a leyes y generalidades que nos permitan hacer predicciones sobre el lenguaje es la estrecha relación que la comunicación tiene con el significado. En principio, si deseamos una explicación del significado en términos de generalidades o leyes las nociones relacionadas con éste también deberían poder ser subsumidas a ellas. La semántica, disciplina de la lingüística, se encarga de estudiar los significados de las expresiones en un lenguaje público. Según Wiggins, la semántica debería poder ofrecer una descripción sistemática de las propiedades del significado, así como de los objetos y sucesos del mundo (Wiggins 2006, 22-23). Aunque podemos estar de acuerdo o no con esta perspectiva, la idea de ofrecer un estudio sistemático del significado tuvo un alto impacto para muchos teóricos del lenguaje desde principios del siglo XX. Asimismo, muchos de ellos pensaron, y muchos siguen haciéndolo, que la filosofía puede beneficiarse del estudio empírico del significado en lenguajes públicos. Cabe resaltar que el estudio semántico del significado lingüístico aporta herramientas y conocimiento a la filosofía, por ejemplo,

para abordar la pregunta epistemológica sobre cómo es posible el conocimiento del lenguaje y el significado (Davies 2006, 26).

Teniendo en mente esta concepción semantista sobre el estudio del lenguaje y la comunicación, elaboro en la introducción del Capítulo I sobre los antecedentes del estudio realizado por Willard Van Orman Quine acerca de la característica o aspecto social del lenguaje y en el Capítulo II sobre la manera en que Donald Davidson estudió y entendió el lenguaje. El aspecto social del lenguaje es, precisamente, el tema central de mi tesis. Desde mi perspectiva, el análisis del lenguaje que Davidson realiza y su particular consistencia teórica en mantener el aspecto social del lenguaje merece la pena ser retomado y reconstruido desde la evidencia para el significado entendida como una evidencia *públicamente accesible*. En esta introducción justifico esta perspectiva y describo la estructura que tiene mi trabajo.

i. Algunos problemas filosóficos en torno a la naturaleza social del lenguaje

Se considera que la filosofía de W. V. O. Quine es particularmente valiosa para el estudio sistemático del lenguaje y el significado. El crítico y lector de Quine, Dagfinn Føllesdal, identifica la siguiente pregunta en el estudio de Quine: ¿Cómo sabemos que los demás estructuran el mundo e individualizan a los objetos como nosotros? (Føllesdal 2013, xviii). Según Quine, cuando intentamos comprender a otra persona que intenta comunicarnos algo sobre el mundo, no comenzamos con una postura preestablecida sobre cómo es el mundo para los demás. En la comunicación descubrimos el modo en que otros entienden el mundo. Parte de lo que hacemos en la comunicación es acordar con el otro una postura sobre la manera en que pensamos que está conformado el mundo. Así, la comunicación surge de las situaciones en las que podemos identificar las mismas cosas en el entorno.

La traducción para Quine consiste en hacer correlaciones entre lo que el otro experimenta sensorialmente con lo que el traductor experimenta sensorialmente. Según Quine, estudiar las estimulaciones nerviosas de los individuos puede hacerse con los recursos que se consideren adecuados, según el conocimiento

científico al alcance, sin imponer al otro nuestra manera de describir sus estimulaciones ni de concebir el mundo. Pero ¿cómo podríamos comenzar a comprender al otro cuando desconocemos los usos que hace de sus emisiones y no tenemos información detallada sobre su forma de interactuar con otros hablantes y con su entorno?

Føllesdal señala que en la postura de Quine, aquello que percibimos y lo que llevamos a otros a percibir tiene un papel crucial en el aprendizaje del lenguaje y el uso del lenguaje (Føllesdal 2013, xviii). Lo que percibimos puede ser estudiado de manera empírica y puede figurar como la base de la evidencia para determinar el significado. Por eso, para Quine, el contexto en el que puede surgir la comunicación debe ser público. Mientras esa condición no se satisfaga no podemos iniciar el proceso de traducción. Cuando la traducción ocurre, entonces podemos tener una postura compartida sobre el mundo. El contexto público de comunicación se entiende como aquella evidencia públicamente accesible para determinar el significado. Éste es el requisito que impone la naturaleza social del lenguaje: la evidencia que utilizamos en el aprendizaje del lenguaje y el uso del lenguaje debe ser públicamente accesible. En el Capítulo I elaboro sobre este requisito.

Føllesdal señala intereses generales en los estudios filosóficos del lenguaje sobre el tema de la naturaleza pública del lenguaje. Desde el momento de la lectura del artículo de Føllesdal, “Triangulation” (1999), me interesé en averiguar, en primer lugar, en qué consiste tal característica del lenguaje. Para Føllesdal, Quine es pionero al tomar *en serio* la naturaleza social del lenguaje y explorar las consecuencias para una explicación del significado y la comunicación (Føllesdal 1999, 719; 2013, xvii). Aunque filósofos y lingüistas tienden a decir que el lenguaje es una institución social, Føllesdal apunta que ellos terminan por ceder a posturas sobre el significado en las cuáles éste no es públicamente accesible, incluso proponen teorías en las que no es claro cómo entender el significado.

Los filósofos y lingüistas que defienden el aspecto social del lenguaje son aquellos que siguen la herencia de las *Investigaciones filosóficas* (1988) de Ludwig Wittgenstein o el *Curso de lingüística general* (1916) de Ferdinand de Saussure, en

particular suelen aceptar que el lenguaje es un fenómeno social² y que parte fundamental para comprenderlo es la comunidad. Una característica esencial del lenguaje, para los teóricos mencionados, es la comunicabilidad del significado, en el sentido en que comunicar es hacer común o compartir el significado de las emisiones. ¿Cómo se hace común o se comparte el significado de las emisiones de los hablantes? Es una pregunta que tanto Quine como Davidson abordan en su investigación sobre el significado.

En particular, Quine examina el carácter social del lenguaje o su naturaleza pública en *Palabra y Objeto*, obra publicada en 1960. Cuando Quine escribió esta obra trabajaba en el Instituto de Estudios Avanzados en Ciencias de la Conducta de la Universidad de Stanford. Ahí colaboró con Davidson, quien en ese momento era su alumno (Esteban 2001, 95). A lo largo del desarrollo de su pensamiento, Davidson fue fuertemente influenciado por la filosofía de Quine, principalmente porque la teoría de la Interpretación Radical de Davidson es el resultado de una variedad de modificaciones de la teoría de la Traducción Radical de Quine. Debido a ello, en mi estudio planteo preguntas similares a la teoría de Quine como a la teoría de Davidson, entre ellas: ¿cuál es la manera en que Quine y Davidson examinan el carácter social del lenguaje? Y, ¿sus explicaciones son satisfactorias para dar cuenta del significado y la comunicación?

ii. Relevancia de la teoría de Davidson para un estudio filosófico sobre el significado

El criterio general a partir del cual evaluó las teorías de Quine y la de Davidson en torno a la naturaleza social del lenguaje es la accesibilidad y la publicidad del significado. Mi objetivo es argumentar que la teoría davidsoniana, a diferencia de la

² Wittgenstein habla de 'juegos del lenguaje' en los que hay diferentes 'usos', algunas veces interpretados como contextos del significado. Por su parte, Saussure distingue entre 'lenguaje' (como una totalidad con determinadas características), 'lengua' (la cual es parte del lenguaje pero es independiente del individuo e involucra el estudio psíquico y social del individuo) y 'habla' (la cual es sólo una parte individual del lenguaje, considera al individuo en su pertenencia a una comunidad, su carácter es psicofísico e incluye la fonación).

de Quine, puede justificar una noción públicamente accesible del significado a partir de su postura externista del significado.

En principio, las teorías en torno a la naturaleza pública del lenguaje que proponen Quine y Davidson sostienen que tanto el proceso de aprendizaje como el uso del lenguaje deben ser públicamente accesibles. La noción de publicidad se refiere a aquello que es compartido por todos los miembros de un grupo. Por su parte, la noción de accesibilidad se refiere a que el significado pueda ser conocido por el propio hablante y que sea inteligible para otros hablantes. Debido a la estrecha relación entre lenguaje y significado, la condición de lo públicamente accesible se extiende a la noción de significado. Así, lo que debe ser accesible y común en una comunidad de habla es el significado.

En la teoría de Davidson, el portador del significado es un lenguaje público (no uno privado), esto es, las oraciones tienen significados en virtud de su pertenencia a un lenguaje público. Según Davidson, los significados de las oraciones son determinados por los sucesos y situaciones que causan que el hablante las considere como verdaderas. La postura davidsoniana establece que el vínculo o la relación entre las sensaciones (o estímulos) y las emisiones (oraciones observacionales) a las que responden los hablantes es directo, sin intermediarios epistémicos. Por su parte, Quine entendió la evidencia para el significado como aquella que se produce por el impacto de la energía en las terminaciones nerviosas del individuo, denominada *evidencia o estimulación proximal*. La estimulación proximal se caracteriza por ser conocida únicamente por el individuo que experimenta tales sensaciones. Dicha característica provoca que la evidencia o estimulación proximal no sea accesible a otros individuos. En el Capítulo II elaboraré sobre las razones por las que la teoría de Quine no logra mantener el significado como públicamente accesible.

En mi análisis propongo que la teoría de Davidson tiene una ventaja sobre la teoría de Quine al mantener la naturaleza pública del lenguaje dando lugar a los factores externos a la mente del individuo en la determinación del significado. Además, Davidson suscribe una postura antirreduccionista de la mente para conservar el

carácter intencional del pensamiento a la teoría del significado. Estas características separan a la teoría davidsoniana de la teoría de Quine, principalmente respecto a la postura epistemológica externista desde la que Davidson plantea la evidencia para el significado, haciendo plausible una noción públicamente accesible del significado.

iii. Estructura del trabajo

La tesis que examino en este trabajo es que la naturaleza social del lenguaje requiere que el significado sea públicamente accesible. La condición es que la *evidencia* para el significado debe ser públicamente accesible. A partir de este requisito, sostengo que la noción de significado públicamente accesible en la teoría de Davidson se satisface desde una teoría externista del significado y, de ese modo, la teoría de Davidson logra mantener la naturaleza social del lenguaje. Así, el argumento general que guía mi trabajo es el siguiente:

- (P1) Si la evidencia para el significado es públicamente accesible, entonces la naturaleza del lenguaje es social.
- (P2) La evidencia para el significado es públicamente accesible.
- (C) Por tanto, la naturaleza del lenguaje es social.

Sin duda, es controvertida la manera de comprender que la evidencia para el significado puede ser públicamente accesible en Quine y en Davidson. Por este motivo, analizo detalladamente los dos tipos de evidencia para el significado que cada uno de los autores proponen: (i) La *evidencia proximal*, esto es, la evidencia para el significado se ubica en las estimulaciones sensoriales del individuo. (ii) La *evidencia distal*, esto es, la evidencia es externa al sujeto. El primer tipo de evidencia es defendido por Quine, el segundo tipo es defendido por Davidson.

En este trabajo presento razones a favor de que la evidencia proximal no es públicamente accesible, y defendiendo que la evidencia públicamente accesible es la evidencia distal. Por lo tanto, al sostener una evidencia distal, la teoría de Davidson mantiene satisfactoriamente la naturaleza social del lenguaje. El presente trabajo

está dividido en cuatro capítulos. A continuación presento los objetivos que persigo en cada uno.

En el Capítulo I presento razones para sostener la verosimilitud de la idea de que la naturaleza del lenguaje es social y la manera en que dicha idea requiere que la evidencia para el lenguaje sea públicamente accesible. Un antecedente de la concepción sobre la naturaleza social del lenguaje es la perspectiva científicista sobre el lenguaje que propone Quine, por lo que examino algunos aspectos relevantes del proyecto quineano del lenguaje. Asimismo, explico la integración de la teoría del condicionamiento social como base para dar cuenta del lenguaje en términos de disposiciones verbales relacionadas con el comportamiento del individuo, los métodos de adquisición del lenguaje y la situación hipotética de la Traducción Radical, que sirve a Quine para analizar el funcionamiento del lenguaje en una comunidad de hablantes.

En el Capítulo II argumento que en la teoría de Quine el significado no es públicamente accesible puesto que la evidencia proximal para el significado no es en sí misma públicamente accesible. Por tanto, Quine no puede justificar el aspecto o carácter social del lenguaje. La razón principal para sostener que la evidencia proximal de Quine no es públicamente accesible proviene de Davidson. Según Davidson, la postura epistemológica quineana comete *el tercer dogma del empirismo*, esto es, considera a la experiencia sensorial como evidencia última para el conocimiento. Como resultado, la postura quineana es expuesta al relativismo y escepticismo dado el subjetivismo de Quine, para los que no tiene respuestas satisfactorias poniendo en riesgo que los significados no sean accesibles a otros. Un segundo reto para la teoría quineana es dar cuenta de la intersubjetividad del significado; al respecto señalo que en su solución, Quine no abandona la evidencia con base en la estimulación sensorial. Al ser una evidencia privada, no puede ser una evidencia públicamente accesible.

En el Capítulo III argumento que la evidencia para el significado es públicamente accesible si ésta es de tipo distal. Presento razones para sostener que la evidencia distal cumple con el requisito de ser públicamente accesible. La condición

fundamental para la evidencia distal es que debe presentarse una situación básica de comunicación entre, al menos, dos individuos y un entorno común, que tienen la intención de entenderse. Davidson denomina una triangulación intencional a esta situación básica de comunicación. Por otro lado, la evidencia distal debe entenderse como una causa que es común en la dinámica de triangulación. Así, la evidencia para el significado, al ser necesariamente externa al hablante en un espacio compartido por los hablantes en la triangulación, es una evidencia distal públicamente accesible.

En el Capítulo IV ofrezco un análisis constructivo de dos críticas a la teoría davidsoniana, la crítica de Føllesdal y la de Burge. La crítica de Føllesdal señala la ambigüedad para poder determinar la causa del significado en la triangulación, lo que equivale a poner en duda la noción de significado públicamente accesible. Por otro lado, la crítica de Burge se enfoca en la poca efectividad de la teoría de la interpretación en la comunicación ordinaria, lo que afectaría la explicación de la comunicación en la teoría de Davidson. Reconstruyo respuestas a cada una de las críticas, resaltando las condiciones que permiten sostener la noción de significado como públicamente accesible.

La lectura que aquí presento de la teoría del significado de Davidson es novedosa porque mi análisis de la concepción de la naturaleza social del lenguaje subraya y revaloriza el requisito de publicidad y accesibilidad de la noción de significado en la teoría davidsoniana. A diferencia de las críticas mayormente negativas que encontramos en la literatura sobre Davidson, mi lectura ofrece una visión positiva enfocada en un aspecto del lenguaje, la publicidad y accesibilidad de la noción de significado, que ha y sigue generando líneas de investigación en áreas como la psicología cognitiva, la psicolingüística, la psicología social, y que aquí aconsejo se retome desde la propia filosofía.

Capítulo I.

La naturaleza social del lenguaje en la teoría de Quine

El objetivo de este capítulo es indagar sobre la naturaleza social del lenguaje en Quine a partir de la condición de una evidencia públicamente disponible en el aprendizaje y uso del lenguaje. Por la estrecha relación entre el lenguaje y el significado, la condición de la evidencia públicamente accesible se extiende a la teoría del significado.

El capítulo está dividido en dos secciones. En la Sección 1, señalo que la concepción del lenguaje de Quine está influenciada por el proyecto de naturalización del conocimiento. El condicionamiento social que toma como base la teoría conductista es fundamental para explicar el lenguaje en términos de disposiciones verbales relacionadas con el comportamiento del individuo. Elaboro al respecto en la Subsección 1.1. En la Subsección 1.2 hago una revisión de los métodos de adquisición del lenguaje que Quine expone en *Palabra y Objeto*. En la Sección 2, presento una situación hipotética que permita analizar cómo funciona el lenguaje en la Traducción Radical. En la conclusión reúno los puntos principales que comprenden a la concepción de la naturaleza social del lenguaje.

0. El contexto de la teoría de Quine sobre el lenguaje

Uno de los objetivos de Quine es establecer un proyecto para estudiar el conocimiento a partir de los recursos que ofrece la ciencia y el impacto del pensamiento científico en el estudio del lenguaje. El contexto del surgimiento de la filosofía de Quine sobre el lenguaje proviene de la discusión sobre la relación entre la filosofía y la ciencia. Dicha discusión surge al cuestionar la idea generalizada de que la filosofía identifica elementos *a priori* que constituyen una base segura para las afirmaciones científicas. Se considera defensores de una concepción fundacionista en elementos *a priori* a filósofos como Platón (*La República*, Siglo V a. C.), Descartes (*Meditaciones metafísicas*, 1641) y Kant (*La crítica de la razón pura*, 1787). Por su parte, la tradición empirista se opone al conocimiento *a priori* y

considera que el origen del conocimiento se encuentra en la experiencia. Este empirismo influenció gran parte del pensamiento filosófico de Quine, por el lado de filósofos como Locke (*Ensayo del entendimiento humano*, 1690), Berkeley (*Tratado sobre los principios del conocimiento humano*, 1710), Hume (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, 1748) y Russell (*Principia mathematica*, 1910-1913).

Quine mantuvo un diálogo con quien fuera su maestro, Rudolf Carnap, pensador empirista, quien se enfocó en estudiar la naturaleza del conocimiento de la lógica y las matemáticas como uno que no depende de la experiencia. El desarrollo de las principales ideas de Carnap se conoce como *empirismo lógico*, el cual plantea la distinción analítico-sintético justamente para abordar la pregunta: si el conocimiento lógico y matemático no depende de la experiencia, ¿cuál es su justificación? Carnap reconoce que lo analítico no hace afirmaciones del mundo, sino que informa sobre el uso convencional de ciertos términos dentro de un lenguaje (Pagés 2018). Por ello, el estudio de la analiticidad del lenguaje científico es una tarea que propiamente debe realizar la filosofía. De este modo, la filosofía se aparta de las ciencias empíricas, considerándose como una subdisciplina dentro de las ciencias formales.

El objeto del estudio de la filosofía y su concepción del lenguaje son ideas que Carnap plasma en su conocido *Principio de Tolerancia*. A partir de este principio, Carnap plantea que el trabajo filosófico es analizar y clarificar el lenguaje de la ciencia. Entre sus objetivos, la filosofía debe formular y recomendar lenguajes alternativos para el conocimiento (Sinclair 2018). Según el Principio de Tolerancia, en cualquier lenguaje hay una diferencia entre las oraciones analíticas del lenguaje y sus oraciones sintéticas. Las oraciones analíticas son constitutivas del lenguaje, por tanto, si hay un cambio acerca de la verdad de una oración analítica, ello quiere decir que se ha adoptado un nuevo lenguaje. El cambio sobre la verdad de una oración sintética es un cambio interno de un lenguaje determinado. Según Carnap, los cambios externos serían un asunto relativo a la tolerancia, mientras que los cambios internos son simplemente correctos o incorrectos (Sinclair 2018).

Por su parte, Quine rechaza que haya una diferencia epistemológica entre las oraciones del lenguaje tal como plantea Carnap y otros empiristas lógicos. En su

artículo “Truth by Convention” (1936), Quine rechaza la prioridad de la característica de la analiticidad para validar el conocimiento y señala que no sirve tratar de explicarla en términos de necesidad, ya que la distinción entre verdad necesaria y contingente es poco clara. En “Dos dogmas del empirismo” (1951), Quine aborda a detalle las razones para rechazar la noción de analiticidad de la que la corriente empirista depende y lo señala como un dogma que debe ser superado, así como el dogma del reduccionismo que comete el *verificacionismo*. ¿Qué relación particular hay entre el verificacionismo y el reduccionismo?

El primer dogma del empirismo, identificado por Carnap, vincula el significado de los enunciados con un método de contrastación empírica, una postura conocida como *verificacionismo*. Carnap considera que un enunciado tiene significado si es empíricamente contrastable. El significado de un enunciado se constituye por la evidencia que justifica la creencia en la verdad de ese enunciado. Como consecuencia, los enunciados para los que no hay métodos empíricos de contrastación o evidencia empírica asociada a ellos, carecen de significado.

El verificacionismo también se plantea el propósito de traducir los enunciados sobre nuestras creencias acerca del mundo a enunciados de observación. El proyecto de Carnap consiste en explicar los términos de los enunciados científicos mediante términos observacionales. Puesto que el objetivo del filósofo es justificar el conocimiento científico, dicha tarea debe realizarse de manera externa a la ciencia para evitar que la justificación resulte circular. Es una labor que el filósofo debe realizar mediante una investigación conceptual que no incorpore información acerca del mundo empírico, por ello la justificación de tales afirmaciones es *a priori*.

Quine (1951) señala que el verificacionismo carnapiano tiene como principal problema aquello que llama *el dogma reductivista*, la idea que los enunciados significativos son expresables en términos de enunciados acerca de la experiencia (o lo que es captado por nuestros sentidos). Según el dogma reductivista, la contrastabilidad individual de los enunciados de las teorías presupone la identificación del significado con la evidencia (Pagés 2018). El problema, según Quine, es que el verificacionismo presupone una concepción errónea (*i.e.*, la

identificación entre significado y evidencia) sobre el vínculo entre las teorías y la experiencia. Para Quine, ésta es una concepción inadecuada del significado de los enunciados.

Carnap sostiene que cada enunciado de la teoría tiene asociado un conjunto de experiencias que lo confirman o lo refutan, por lo que cada enunciado de la teoría es individualmente contrastable (Pagés 2018). En oposición a esta idea, Quine propone un *holismo epistemológico*. La tesis principal del holismo es que las teorías son conjuntos de enunciados que están relacionados por sus interconexiones lógicas. Así cuando se pone a prueba una hipótesis se pone a prueba toda la teoría. Si los resultados no son favorables para la hipótesis, se realizan ajustes en partes de la teoría para resolver el conflicto. Así, a diferencia del verificacionismo, en el holismo todos los enunciados son *revisables a la luz de la experiencia*. Ningún enunciado de la teoría puede considerarse como inmune al error una vez que uno de los enunciados ha sido refutado.

Respecto al segundo dogma, el *reduccionismo*, Quine examina la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos. Según el empirismo lógico, los enunciados analíticos son verdaderos tan sólo en virtud de su significado, si son verdaderos, entonces son verdaderos necesariamente. Si son falsos, son necesariamente falsos. Por su parte, la verdad de los enunciados sintéticos se da en virtud de su significado y de cómo sea el mundo, así que son verdaderos o falsos de manera contingente. En “Dos dogmas del empirismo” (1951), Quine expone las diferentes formas en que se intenta fundamentar dicha distinción y señala las razones por las que no tiene éxito.

Para rechazar la distinción entre enunciados analíticos y sintéticos, Quine señala que las explicaciones sobre los términos mismos de ‘analiticidad’ y ‘sinteticidad’ descansan en conceptos poco claros o presupuestos falsos para establecer la distinción. Normalmente, se identifican tres tipos de nociones sobre los enunciados analíticos: en primer lugar, las verdades analíticas son aquéllas cuya verdad sólo depende de su significado. En segundo lugar, los enunciados analíticos son aquéllos cuyo predicado está conceptualmente contenido en el sujeto. Finalmente,

la teoría sustitucional de las verdades lógicas se extiende de manera general a las verdades analíticas (Pagés 2018).

Uno de los principales argumentos de Quine en contra de la distinción analítico-sintético es que si aceptamos que una oración analítica es verdadera únicamente en virtud del significado y que una verdad sintética es verdadera en virtud de los hechos, ello nos lleva de regreso al problema sobre cómo explicamos la noción de significado. Quine rechaza entidades como los significados de oraciones y otras expresiones, principalmente porque conlleva a pensar el significado como una entidad oscura que media entre las palabras y los objetos.

En el diálogo con los teóricos del empirismo lógico, Quine exige una explicación de la noción de analiticidad que sea aceptable según estándares naturalistas. Esto es, la explicación no podría presuponer una noción de significado, y los conceptos de *definición* o *convención* sólo tendrían sentido en un tipo de explicación que esté justificada en términos científicos. Por otro lado, Quine rechaza la idea de que los problemas filosóficos surgen de una confusión sobre el significado de las palabras o las oraciones, y que el trabajo de la filosofía sea proporcionar un análisis del significado que disuelva problemas filosóficos (Soames 2003, 223). Además, Quine cuestiona la posibilidad de hacer una distinción clara entre los hechos y las convenciones lingüísticas (o significados).

Para Quine, la filosofía es un ejercicio y una investigación continua con el ejercicio y la investigación de la ciencia, en el sentido en que no tiene un tema especial propio y no se ocupa de los significados de las palabras en ningún sentido especial (Soames 2003, 224). Las teorías científicas encuentran su justificación en el éxito de sus predicciones sobre experiencias futuras con base en experiencias pasadas. En este contexto, la epistemología debe ser una ciencia del conocimiento y para ello debe ser naturalizada, es decir, el objeto de estudio de la epistemología debe ser explicar cómo conocemos. La epistemología debería explicar cómo construimos nuestra teoría del mundo a partir de la evidencia que recibimos de los sentidos; Quine confía en que es posible elaborar una explicación naturalista para demostrar cómo es posible dar sentido al conocimiento humano y nuestro uso del lenguaje

cognitivo en términos científicos estrictos. Es éste el contexto en el que surge *Palabra y objeto* (1960).

En *Palabra y objeto* (1960), Quine expone los detalles de una explicación sobre el conocimiento humano sin presuponer ningún concepto mentalista. Una actitud característica de este proyecto es el escepticismo respecto al uso cotidiano del significado y la referencia. Según Quine, las nociones de significado y referencia no tienen lugar en las descripciones científicas del mundo, así, la manera de abordarlas es sustituyendo las nociones intensionales por nociones científicas (Soames 2003, 226). Debido a que Quine trata el conocimiento como parte del lenguaje, el uso del lenguaje es observable y, por tanto, está sujeto a investigación científica (Hylton 2018). Así es como la cuestión sobre cómo podemos adquirir conocimiento adopta la forma de una pregunta sobre el aprendizaje del lenguaje.

Palabra y objeto es una obra en la que Quine explica la manera en que el aprendizaje del lenguaje nos proporciona una comprensión más amplia de la evidencia para las teorías científicas. Su objetivo es plantear una comparación entre el apoyo evidencial para el lenguaje y para una teoría. El proyecto del lenguaje consiste en examinar la manera en que el conocimiento emerge de nuestras respuestas a la estimulación sensorial y cómo las emisiones (en la forma de oraciones observacionales) se relacionan con esas respuestas. Quine sostiene que, tal como lo afirma la ciencia, conocemos el mundo sólo a partir del impacto de energía en nuestro sistema sensorial, por lo que el lenguaje se entiende en términos de un conjunto de respuestas verbales a los estímulos verbales y no verbales (como el comportamiento). De este modo, el estudio de Quine sobre el lenguaje y el significado que desarrolla en *Palabra y objeto* es parte de un proyecto fundamentalmente epistemológico. El interés de Quine está puesto en el tema del conocimiento más que en el lenguaje mismo. El impacto de la actitud científica en el estudio del conocimiento humano que Quine elabora es una concepción del lenguaje enfocada en las respuestas verbales a estimulaciones sensoriales de los individuos. En la teoría de Quine no hay lugar para nociones *intensionales* o conceptos *mentalistas*, sólo hay espacio para nociones científicas.

1. El lenguaje para Quine

La condición principal para la comunicación es la publicidad del lenguaje. Mi objetivo es argumentar que la concepción de lenguaje de Quine se entiende como la adquisición de disposiciones relacionadas con el comportamiento del individuo. La publicidad del lenguaje proviene de la interacción con otros hablantes, entendida como la condición general para el aprendizaje del lenguaje. La interacción con otros hablantes, a su vez, permite que se cumplan dos condiciones para poder aplicar palabras a las cosas físicas: primera, que las cosas físicas sean comunes y perceptibles y, segunda, que las cosas sean cercanas a los sentidos de los individuos. A continuación desarrollo el tema.

El estudio del lenguaje en W.V. Quine es una parte de un proyecto epistemológico más amplio que pretende ofrecer una explicación del conocimiento empírico que cumpla con las exigencias de un estudio científico. Es decir, la teoría de Quine busca claridad, evidencia y explicaciones científicamente rigurosas. Al inicio del prólogo de *Palabra y Objeto*, Quine señala que las significaciones lingüísticas sólo tienen sentido si las entendemos como “disposiciones humanas a responder expresamente [*overtly*] a estímulos sociales observables” (Quine 1960, 11). Estas líneas están en concordancia con el proyecto naturalista de Quine. En este proyecto el lenguaje se examina como un fenómeno más de la naturaleza.

En la base del pensamiento quineano se encuentra una de las principales afirmaciones de la ciencia respecto a que la información que recibimos del mundo proviene de la energía que impacta nuestros sentidos y su posterior procesamiento en el cerebro (Sinclair 2018). Esta idea influye su noción del lenguaje como una disposición humana ante condiciones de estimulación.

Según Quine, una de las principales motivaciones de la comunicación es descubrir la manera en que los otros conciben el mundo, para ello no podemos presuponer la manera en que los demás lo estructuran ni la manera en que individualizan los objetos como si fuera la propia sin cometer una petición de principio. Quine encuentra que las estimulaciones sensoriales del individuo pueden ser estudiadas de manera científica y que las estimulaciones de otros y las propias pueden

describirse en el idioma propio para luego correlacionarlas; de este modo, no se le imputa al otro individuo nuestra manera de describir los estímulos ni nuestra manera de concebir el mundo, evitando así una petición de principio (Føllesdal 2013, xvii).

Para Quine, el estudio del lenguaje requiere de *indicios sugestivos, intersubjetivamente disponibles* tal como son las conductas verbales de los individuos. Éstas se traducen en estímulos físicos que son socialmente observables. La influencia del empirismo en el pensamiento de Quine se refleja en la manera que comprende la experiencia inmediata de las cosas físicas. Por lo que Quine afirma que la mejor manera de identificar los datos sensoriales, o bien la información que recibimos del mundo cuando la energía impacta nuestros sentidos y es procesada en el cerebro, es haciendo referencia a objetos externos (Quine 1960, 15). De este modo, hacer referencia a entidades públicas es la manera en que podemos describir nuestras sensaciones. Por ejemplo, cuando digo que el calor que experimento quema como el fuego estoy identificando al fuego como objeto externo para describir la sensación térmica de mi cuerpo. En este contexto, Quine define al lenguaje como un complejo de disposiciones que se encuentran relacionadas con el comportamiento verbal de los individuos. Un individuo aprende socialmente un conjunto de disposiciones en la interacción con otros individuos que poseen un lenguaje.

La referencia a entidades físicas es crucial para tener acceso a lo que experimentamos sensorialmente. Para Quine, los datos sensoriales desaparecen pero recordamos las conceptualizaciones o verbalizaciones que hacemos al referirnos a cosas físicas. Contamos con los datos sensoriales del presente y el recuerdo de los datos sensoriales del pasado: “Los verdaderos recuerdos son en su mayor parte huellas no de sensaciones pasadas, sino de conceptualizaciones o verbalizaciones pasadas” (Quine 1960, 16). Verbalizar los datos sensoriales requiere aprendizaje del lenguaje. Por ejemplo, en un inicio, el niño se refiere al fuego con la palabra “quema”. El niño recordará la sensación que experimentó la primera vez que tocó el fuego y, probablemente, no vuelva a intentar tocar una llama.

Según Quine, para aplicar palabras a las cosas físicas deben cumplirse dos condiciones. Primero, las cosas físicas deben ser suficientemente comunes y perceptibles como para que se hable de ellas con frecuencia. Por ejemplo, el fuego es una cosa que experimentamos con cierta regularidad, es común y fácilmente perceptible, a diferencia del sonido de un venado en el bosque. Segundo, las cosas deben ser *suficientemente cercanas a los sentidos* como para que puedan identificarse fácilmente y se las pueda identificar con un nombre; como el caso de la llama de una vela que un niño puede tocar. Una condición más general que permite que las otras dos condiciones se presenten es que debemos aprender el lenguaje en una interacción con otro hablante. La condición general es la intersubjetividad, pues la articulación verbal de un individuo y la observación de esa verbalización se realizan en la interacción con otros individuos (Quine 1960, 15). Por ejemplo, el niño toca la llama de una vela en presencia de un individuo con lenguaje que le dice que eso, refiriéndose a la llama, quema.

En mi lectura, cuando Quine afirma: “El lenguaje es un arte social” (Quine 1960, 11) la noción sobre lo “social” hace referencia a la participación de los individuos de una comunidad de habla en el aprendizaje y uso del lenguaje. Las criaturas prelingüísticas pueden aprender el lenguaje de sus cuidadores a través del condicionamiento de la conducta. El enfoque de lo social en Quine se encuentra en el papel de los hablantes, individuos que ya tienen un lenguaje, como colaboradores en el proceso de adquisición y uso del lenguaje de otros individuos que lo pueden aprender. La adquisición de disposiciones verbales pertinentes es un elemento base para el aprendizaje del lenguaje. El elemento social del condicionamiento es fundamental para la adquisición de las disposiciones verbales, como explicaré en la siguiente sección.

1.1 El condicionamiento social

El método conductista del condicionamiento social tiene un papel central en la teoría quineana. A partir de dicho método, los individuos que están aprendiendo un lenguaje adquieren disposiciones verbales de otros individuos que ya cuentan con un lenguaje.

El condicionamiento social consiste en el entrenamiento que recibe un individuo, por parte de sus cuidadores (los padres, generalmente). Los cuidadores son hablantes competentes de un lenguaje. Los individuos aprenden a hacer emisiones *socialmente adecuadas* a través de manifestaciones públicas (como lo es la conducta verbal). Dicho entrenamiento se inicia premiando y penalizando al hablante que hace una emisión en ciertas circunstancias según evidencia disponible. Por ejemplo, un bebé dice “mamá” y es celebrado por los padres cuando hace esa emisión en presencia de la madre. Mientras que habría una penalización si el bebé hiciera esa misma emisión en presencia del padre o en ausencia de la madre. Un bebé también aprende a decir lo que es socialmente aceptado en situaciones en las que los estímulos no son observables, porque el “procedimiento se basa en relaciones previas entre estímulo oculto y comportamiento abierto” (Quine 1960, 19). Debido a que las terminaciones nerviosas que se activan en el cerebro del individuo no son observables, el estímulo se considera *oculto*. Lo que podemos observar es el comportamiento verbal. Así, en el caso del dolor, sabemos que al bebé le duele la mano porque se golpeó con la cuna, aunque no tengamos acceso a sus estimulaciones. Además, preguntamos al bebé algo como “¿Te duele?” y le sobamos su mano para tranquilizarlo. En ocasiones futuras en las que el bebé se golpee con la cuna podrá asociar su sensación con la vocalización de la palabra “duele” que escucha de los padres en cada ocasión similar, hasta que el bebé sea capaz de emitir “duele” en las ocasiones apropiadas.

La concepción del lenguaje que Quine persigue encuentra apoyo en la psicología conductista desarrollada por B.F. Skinner en *Verbal Behavior* (1957). La psicología conductista empata con el objetivo de Quine de una epistemología naturalizada, pues permite la formación de hipótesis a partir de evidencia observacional. Con esta base, Quine puede defender que el lenguaje se aprende y se enseña mediante un condicionamiento social. Así, es posible estructurar el proyecto de un estudio científico del lenguaje.

En la teoría conductista de Skinner, el refuerzo es la premiación o penalización de la emisión de un individuo en circunstancias específicas. El refuerzo logra que la

probabilidad de la respuesta adecuada sea cada vez más alta. Por ejemplo, al emitir “¿Te duele?” cada vez que el bebé se golpea y el bebé puede responder con llanto, gritos o gestos al dolor. Quine explica que los refuerzos conectan la respuesta verbal con estímulos, por lo que la idea de que el lenguaje es un conjunto de disposiciones socialmente inculcado puede entenderse en términos de la probabilidad con la que se hace una emisión. Puesto que cada repetición y refuerzo hace más probable un cierto tipo de respuesta, podemos aprender a emitir una palabra en presencia de un estímulo determinado (el cual es reflejo de los objetos que impactan las terminaciones nerviosas).

La situación clave en el aprendizaje es el planteamiento de una pregunta. Según Quine, la pregunta sobre la emisión de un individuo ofrece como respuesta una oración que puede generar asentimiento o disentimiento. Por ejemplo, preguntamos al niño “¿Conejo?” o “¿Ya viste ese conejo?” Ante la presencia de un conejo (previo a otras ocasiones en las que se ha emitido la palabra “conejo” en presencia de un conejo), el niño tiene una mayor probabilidad de emitir “conejo” hasta que pueda emitir correctamente “conejo” en la presencia de conejos y no en presencia de imitaciones de conejo, como un peluche con la figura de un conejo. En la siguiente sección detallaré algunos aspectos del proceso de adquisición del lenguaje.

1.2 Los métodos de aprendizaje del lenguaje en la teoría quineana

La metodología de aprendizaje del lenguaje de Quine se conforma de métodos directos e indirectos de adquisición de palabras. Según Quine, la combinación de los métodos directos e indirectos es la manera en que se construye nuestro conocimiento sobre el mundo.

Quine explica que el proceso de aprendizaje del lenguaje inicia con el aprendizaje de las *oraciones observacionales*, las cuales se adquieren a través del método directo o aprendizaje ostensivo. Dichas oraciones tienen una conexión directa con la estimulación. El aprendizaje ostensivo consiste en asociar una oración con el estímulo de un individuo a través del refuerzo que ejerce otro individuo que ya cuenta con lenguaje. A través del método directo se asocian oraciones con aquello que se observa de manera directa. Por ejemplo, la palabra “conejo” puede asociarse

con el estímulo visual de un conejo en el jardín y, mediante el refuerzo que han aplicado sus cuidadores, el individuo emite esa palabra para señalar algún aspecto sobre el conejo.

Las oraciones de una sola palabra, también denominadas holofrásticas, son dichas en ocasiones de emisión ante las situaciones de estimulación correspondiente y reciben el refuerzo de los cuidadores. Por ejemplo, el bebé emite “mamá” y la cuidadora refuerza con una sonrisa o un aplauso. Una holofrase no refiere a objetos sino a situaciones estimulativas, que Quine llama *globales*. Éstas se emiten en presencia de ciertos estímulos que se asocian a esa oración a través del condicionamiento social que impone la sociedad. Por esta razón, las oraciones observacionales son las únicas que están conectadas directamente con la experiencia.

Luego de adquirir oraciones observacionales, se adquieren palabras mediante los métodos indirectos. Los métodos indirectos para aprender palabras consisten en el método de definición, el método de abstracción y el método de síntesis analógica. El método de definición se distingue en la modalidad directa y en la indirecta. La modalidad directa consiste en equiparar una palabra nueva con una que ya teníamos, y en la forma indirecta se utiliza una frase equivalente pero con otros términos. El método de abstracción permite adquirir una palabra por analogía sobre cómo funciona en una oración completa. A través del método indirecto de síntesis analógica, podemos formar oraciones.

Los métodos indirectos permiten pasar al siguiente nivel en el que se adquieren *holofrases complejas* por medio del método de abstracción. Este nivel de adquisición daría cuenta de la situación en la cual el niño puede abstraer palabras sueltas cuando tiene algunos bloques fonéticos, como “el-conejo-sobre-la-roca”. A partir de otras oraciones o bloques fonéticos, el niño puede hacer una inducción del uso que tienen las palabras como “conejo” y “roca” y las circunstancias en que se pueden emitir, por ejemplo, cuando un conejo se posa en una piedra. Posteriormente, esas palabras abstraídas por inducción se usan para construir nuevas oraciones por medio del método de síntesis analógica. Finalmente, se

pueden adquirir nuevas palabras por el método de definición, por ejemplo, cuando vemos en una enciclopedia la definición de conejo junto a una imagen de conejos.

Con los métodos indirectos podemos formar oraciones nuevas, las cuales estarán relacionadas con oraciones de observación. Según Quine, las palabras sólo significan cuando se usan en oraciones observacionales, porque tienen una conexión directa con la experiencia. Así, una vez que podemos relacionar oraciones con otras oraciones, podemos utilizar las estimulaciones ya conceptualizadas (Quine 1960, 30). Son los métodos indirectos los que permiten la asociación de oraciones con otras oraciones y con palabras.

El lenguaje entendido como un complejo de disposiciones en el comportamiento verbal requiere encontrar una similitud entre individuos que comparten un lenguaje (Quine 1960, 40). Los hablantes son similares porque tienen un conjunto de disposiciones respecto al comportamiento verbal. El comportamiento verbal involucra correlaciones y estas correlaciones se pueden observar en ciertas estimulaciones. Las estimulaciones del pasado se recuperan parcialmente en el aprendizaje o adquisición de términos lingüísticos. A la par, se va agregando información a partir del comportamiento verbal que se observa. En otro momento, explica Quine, los actos de un individuo se valoran por su actual disposición para responder verbalmente a una estimulación actual, pero recurrimos simultáneamente a las estimulaciones pasadas de la fase de aprendizaje del lenguaje. Así tenemos, por un lado, la fase de adquisición y, por otro, la fase del uso del lenguaje.

2. La Traducción Radical en el análisis del lenguaje

Quine expone un caso ideal denominado *Traducción Radical* para examinar el lenguaje. La situación hipotética de traducción que se propone es radical porque plantea condiciones poco comunes para analizar el aprendizaje y uso del lenguaje, por ejemplo, no hay similitudes entre el lenguaje del nativo y del lingüista y no hay un manual de traducción al que el nativo y el lingüista puedan recurrir.

Aquí mi reconstrucción de la situación de Traducción Radical. En la situación, un lingüista es un especialista capaz de realizar un trabajo de traducción basándose

en las respuestas observables actualmente presentes. El lingüista en cuestión tiene el objetivo de traducir un lenguaje que desconoce. El especialista no tiene conocimiento de los hablantes nativos ni de la relación entre el lenguaje extranjero y su idioma materno. Entonces, ¿cómo realiza su trabajo de traducción? Según Quine, el lingüista cuenta con datos objetivos como el comportamiento observable (verbal o no verbal) del nativo así como su relación con el entorno. Por ejemplo, el lingüista observa los gestos de agrado y desagrado de los nativos cuando prestan atención a un suceso o cuando hacen movimientos de manos. El lingüista también observa las vocalizaciones que hacen ante un suceso del entorno o las relaciones propias entre nativos. Quine considera que estos datos son suficientes para que el lingüista capture su relación con los estímulos. El lingüista identifica las relaciones de las emisiones que hace el nativo en la presencia de estímulos que el lingüista observa. Así, el traductor realizaría sus primeras hipótesis sobre las significaciones del nativo³.

El proceso para que el traductor genere hipótesis inicia con conjeturas sobre los usos de palabras en situaciones actuales y que son más evidentes para el lingüista y el hablante nativo que va a interpretar (denominado por Quine *informador*). Cada situación tiene un estímulo diferente y un significado distinto. Ante esta situación, el lingüista hace hipótesis sobre las combinaciones posibles de la emisión de las palabras del nativo a partir de lo que observa. Para revisar las hipótesis, el lingüista emite una palabra y espera la respuesta del nativo. El lingüista formula hipótesis sobre las asociaciones entre las palabras y las respuestas del hablante nativo, según las estimulaciones que provocaran la aprobación o discrepancia del nativo, por lo que las respuestas que espera tienen la forma de un asentimiento o de un disentimiento (Quine 1960, 43).

³ Por *significación*, Quine entiende al par ordenado de dos tipos de significaciones: la significación estimulativa afirmativa que provoca asentimiento y la significación estimulativa negativa que causa disentimiento (Quine 1960, 45). La significación estimulativa de la oración de un individuo es su disposición a asentir o disentir de la oración en respuesta a una estimulación actual. La estimulación activa su disposición afirmativa o negativa (Quine 1960, 46).

En la traducción radical Quine muestra que lo primordial es identificar una estimulación visual, que Quine denomina, el esquema de *irradiación cromática del ojo*. La motivación principal para explicar las estimulaciones en términos puramente fisiológicos y no como entidades mentales es deslindar la explicación del significado de la historia privada de la formación de los hábitos visuales del individuo (Quine 1960, 44). El uso significativo de la verbalización ha sido socialmente aprendido y éste permitirá que el lingüista identifique las situaciones en que normalmente se usa una palabra. En este proceso también se establecen los criterios que permiten identificar al hablante y localizar los objetos de su entorno (Quine 1960, 44). Para Quine, el marco de las respuestas del hablante se regula por la intersubjetividad, así el lingüista pone a prueba la *irradiación ocular* del hablante de manera intersubjetiva, del mismo modo en que lo hace la sociedad.

Para Quine, las palabras y las oraciones son solamente respuestas musculares laríngeas emitidas ante estímulos seleccionados por la sociedad. La sociedad se encarga de inculcar en los individuos un conjunto de disposiciones similares. El aprendizaje del lenguaje sólo es posible si los individuos aprenden las emisiones en ocasiones públicamente compartidas y pueden contrastar sus respuestas en circunstancias públicas de emisión. Un niño que aprende el lenguaje debe recibir de la sociedad, personificada en sus cuidadores, el refuerzo de su uso de “conejo” en circunstancias en las que el niño como su cuidador están recibiendo el estímulo sensorial que provoca la emisión de “conejo”, de “cuadrado” o de “rojo”. Las oraciones observacionales, por tanto, deben ser públicas y compartidas intersubjetivamente, en la medida en que las oraciones observacionales son la base del lenguaje y el conocimiento.

Para explicar con detalle cómo las oraciones observacionales son públicamente accesibles, Quine sostiene que la observacionalidad o el aspecto observacional está basado en semejanzas entre significaciones estimulativas (que son individuales), lo cual genera una serie de problemas para una explicación exitosa sobre la comunicación. Según Quine, una oración es observacional para una comunidad si es observacional para cada uno de sus miembros. Pero ¿cómo explica

que la estimulación de un individuo sería igual a la de los miembros de la comunidad? Y, ¿cómo se garantiza la intersubjetividad a partir de la significación estimulativa? Abordaré estas preguntas en la Sección 3 del Capítulo II.

3. Conclusión

El lenguaje para Quine es un conjunto de disposiciones ante condiciones de estimulación y es una concepción que responde a nociones científicas que concuerdan con su proyecto de naturalización de la epistemología. En ese contexto, la información que recibimos del mundo en forma de la energía que impacta nuestros sentidos es procesada en el cerebro de los individuos, por lo que Quine considera que los estímulos físicos se comprenden a través de las conductas verbales de los individuos que son socialmente observables. Así, la manera de hacer referencia a entidades públicas es lo que permite describir nuestras sensaciones. Es éste el sustento para que el lenguaje sea públicamente accesible.

Explicé que el elemento social del condicionamiento es fundamental para la adquisición de las disposiciones verbales. Quine sostiene que las emisiones *socialmente adecuadas* se aprenden a través de manifestaciones públicas, como lo es la conducta del individuo. Las emisiones se premian y penalizan según las circunstancias de emisión en la interacción con otros individuos. Primero, se adquieren las oraciones de una sola palabra, *holofrásticas*. Las oraciones observacionales se emiten en presencia de ciertos estímulos que se asocian a esa oración a través del condicionamiento social. Luego de adquirir oraciones observacionales, se adquieren palabras más complejas mediante los métodos indirectos: definición, abstracción y síntesis analógica. Los métodos indirectos permiten formar oraciones nuevas y la asociación de oraciones con otras oraciones y con palabras.

Para examinar el lenguaje Quine plantea una situación de Traducción Radical que considera el trabajo de un lingüista para traducir un lenguaje que desconoce y del que tampoco tiene conocimiento sobre los hablantes nativos. Este ejercicio permite establecer que el lingüista sólo cuenta con el comportamiento observable del nativo,

así como su relación con el entorno, para identificar las relaciones de las emisiones que hace el nativo en la presencia de estímulos que el lingüista observa. Este material permite elaborar las primeras hipótesis sobre las significaciones del nativo. El lingüista debe identificar el uso significativo de la verbalización del nativo que ha sido socialmente aprendido para que el lingüista reconozca las situaciones en que normalmente se usa una palabra. Con la traducción radical se puede entender que la comunicación sólo puede establecerse en un contexto público.

En conclusión, para Quine lo que puede ser estudiado de manera empírica es la estimulación sensorial de los individuos, ese es el tipo de evidencia con el que contamos para determinar el significado. La evidencia que utilizamos en el aprendizaje del lenguaje y el uso del lenguaje debe ser públicamente accesible. El aprendizaje del lenguaje sólo es posible si los individuos aprenden las emisiones en ocasiones públicamente compartidas y pueden contrastar sus respuestas en circunstancias públicas de emisión. La participación de los individuos de una comunidad de habla en el aprendizaje y uso del lenguaje permite el condicionamiento social para aprender un conjunto de disposiciones verbales. En el siguiente capítulo argumentaré que la propuesta de Quine está sujeta a importantes objeciones.

Capítulo II.

Críticas a la teoría de Quine

El objetivo de este capítulo es exponer las razones por las que la propuesta de Quine sobre la naturaleza social del lenguaje no es una propuesta satisfactoria. Para ello, argumentaré que Quine no ofrece una explicación sustantiva para justificar que la noción de significado es públicamente accesible. Si esto es así, la propuesta quineana no es adecuada para dar cuenta de la naturaleza social del lenguaje.

La razón por la cual el significado no es públicamente accesible en la teoría de Quine se debe a que su concepción de evidencia para el significado no es accesible al propio individuo ni a otros. En este capítulo, reconstruyo las observaciones de Davidson a la teoría de Quine enfatizando que al situar la evidencia para el significado en las terminaciones nerviosas de los individuos, Quine comete el *tercer dogma del empirismo*. Davidson hace ver que desde una postura internista como la que Quine adopta, no se pueden dar respuestas satisfactorias a las críticas escépticas. Asimismo, analizo la solución de Quine al problema de la intersubjetividad de las oraciones observacionales. Aunque Quine se apoya en los mecanismos biológicos de la empatía y la armonía preestablecida para explicar la manera en que compartimos las respuestas a las estimulaciones sensoriales, la crítica respecto a que las terminaciones nerviosas de los individuos no son públicamente accesibles se mantiene.

El capítulo está dividido en tres secciones. En la Sección 1, expongo la tendencia empirista de mantener un dualismo entre esquema conceptual y contenido empírico, es decir, la separación entre la mente y el mundo. En la Sección 2, examino la objeción de Davidson a la teoría de quineana de sostener el *tercer dogma del empirismo* debido a la noción de estimulación proximal que Quine defiende en su epistemología. Esta postura enfrenta dos problemas: el relativismo conceptual (Subsección 2.2.1) y el escepticismo (Subsección 2.2.2). En la Sección 3, abordo las dificultades para explicar el carácter de intersubjetividad de las oraciones observacionales y la solución que Quine ofrece. En la conclusión reúno las razones

por las que la propuesta de Quine sobre la naturaleza social del lenguaje no es una propuesta satisfactoria.

1. El dualismo esquema-contenido y la evidencia para el conocimiento

Diversos pensadores del siglo XX aceptaron una concepción de la mente como separada del mundo externo. En “De la idea misma de un esquema conceptual” (1974), Davidson señala que esta concepción puede explicarse con una metáfora que toma diversas formas dependiendo de la teoría que defienda dicha concepción. La metáfora se caracteriza por sostener lo que Davidson identifica como un dualismo entre el esquema conceptual, que podemos localizar en la mente del individuo, y el contenido empírico, que generalmente se refiere a la experiencia.

Un esquema conceptual puede entenderse como una forma de organizar o categorizar algo que existe independientemente de dicho esquema. La otra parte del dualismo es lo que generalmente se identifica como datos sensoriales o la experiencia. Así, el dualismo entre esquema conceptual y contenido empírico es una relación entre un sistema de categorías que da forma a los datos de la experiencia. Davidson señala que esta explicación plantea una desconexión entre el mundo externo y la mente del individuo al ser entidades totalmente independientes (Davidson 1974a, 190). Esta separación de la mente y el mundo ha generado distintas explicaciones sobre la manera en que pueden conectarse. Generalmente, dichas explicaciones recurren a un intermediario que realice dicha tarea, generando una concepción de la mente como pasiva (es decir, la idea de una mente que espera a organizar los datos de la experiencia y no participa en la construcción del conocimiento, sino que sólo recibe información) o privada (una mente individual que sólo confía en los datos que recibe del mundo).

En la metáfora del dualismo esquema-contenido, la mente es el lugar de las representaciones, las cuales se conciben como impresiones o ideas (Duica 2014, 50-53). Por ejemplo, según los filósofos empiristas, Locke y Hume, recibimos información del mundo que no ha sido conceptualizada, como lo son las ideas primarias o impresiones. En esta perspectiva, las representaciones están causadas

por acciones en el mundo que impactan nuestros sentidos. Así, la función de las representaciones es recoger la experiencia pura o hechos puros. Por ejemplo, puedo observar una manzana roja sobre la mesa porque las ideas primarias de volumen y de forma que pertenecen al objeto causan una impresión en mí, y a través de mis sentidos puedo captar las cualidades secundarias de color y olor. Dichas cualidades no pertenecen al objeto sino que son cualidades subjetivas que el perceptor las atribuye a los objetos. Las ideas o impresiones del mundo cumplen el papel de ser intermediarios epistémicos pues son el enlace que nos permite conocer los hechos del mundo (Duica 2014, 59). El papel de los intermediarios epistémicos en las diversas formulaciones de las teorías empiristas es conectar la mente subjetiva y el mundo externo.

Por su parte, el mundo externo es considerado como la totalidad de los hechos no interpretados. Los hechos son puros en el sentido en que no han sido interpretados por la mente. Por ejemplo, antes de que pueda decir que lo que observo es un conejo blanco en el monte, mis retinas reciben un impacto de luz. Después, el esquema conceptualiza o da forma a esa información básica recibida que involucra forma y movimiento, entre otras cualidades. El contenido son datos sensoriales que son subjetivos y privados porque son datos que se reservan en la mente del perceptor. Así, el resultado de la organización de las representaciones mentales es la idea o concepto de conejo blanco. Esta perspectiva se le considera como una concepción internista sobre el contenido del mundo.

En esta perspectiva, las ideas o impresiones representan fielmente al objeto exterior. Las representaciones en la mente del sujeto se confrontan con el mundo externo para establecer una correspondencia, por ejemplo, entre mi idea de conejo blanco y el conejo blanco en el mundo. Las representaciones son privadas, esto es, la representación de conejo blanco le pertenece *sólo al perceptor*. Para asegurar que mi representación es correcta debe establecerse una correspondencia con los *hechos puros*, como la experiencia de estar frente a un conejo blanco. Aseguro mi conocimiento del mundo externo gracias al trabajo conjunto del esquema y el

contenido para formar un sistema de representaciones interpretadas, es decir, las ideas o impresiones ya organizadas por el esquema.

2. El tercer dogma del empirismo y la evidencia proximal

Desde la postura dualista esquema-contenido que Davidson caracteriza, se cuestiona el tratamiento de la experiencia como una *fuentes última de evidencia* para el conocimiento. Las teorías que cometen el tercer dogma del empirismo son teorías que mantienen la idea de que hay un sistema organizador y algo en espera de ser organizado (Davidson 1974a, 195). El teórico empirista consideraba que el requisito para la evidencia del conocimiento es que la evidencia no puede depender de factores fuera de nuestro alcance, sino que debe ser una evidencia a la que podamos acceder inmediatamente. A su vez, la evidencia no tiene que hacer referencia a aquello de lo que es evidencia. Para muchas teorías, como la de Quine, la mediación entre la mente y el mundo debe ser algo independiente del mundo exterior por lo que las representaciones de la mente pueden tener la función de ser intermediarios.

La teoría de Quine, en el análisis davidsoniano, es una variedad más del dualismo empirista. La razón es que Quine utiliza los patrones de estimulación como intermediarios epistémicos. Estos intermediarios pueden ser descritos sin hacer referencia a lo que ocurre a nuestro alrededor. Esto es, los patrones de estimulación pueden identificarse sin hacer referencia a los datos interpretados del mundo exterior. En la teoría quineana, las impresiones o datos sensoriales no interpretados son la evidencia que sostiene a su concepción del mundo externo. En el proyecto epistemológico de Quine el significado de una oración se determina por los estímulos sensoriales, identificados como *evidencia proximal*, que asiente o disiente un individuo sobre la verdad de la oración.⁴ Los patrones de estimulación del individuo sirven como evidencia o contenido de sus creencias y emisiones. De modo

⁴ Revisar detalles sobre este proyecto en el Capítulo I.

que mantener la evidencia para el conocimiento en la evidencia proximal es fundamental para el proyecto de la epistemología naturalizada de Quine.

Así, tomar la evidencia proximal como la *evidencia última* del conocimiento es una variedad más de la concepción empírica dualista. Bajo las condiciones que plantea Davidson, quienes sostienen *el tercer dogma del empirismo* admitirían la posibilidad de que: 1) nuestros sentidos pueden engañarnos de manera sistemática y general sobre lo que creemos y pensamos, y 2) es posible que existan esquemas conceptuales o lenguajes radicalmente distintos a los nuestros. En particular, 1 y 2 abrirían la puerta al escepticismo y relativismo sobre el conocimiento. En las siguientes dos subsecciones elaboro sobre el problema escéptico y el problema relativista.

2.1 Relativismo

El relativismo conceptual niega que haya un único modo compartido de evaluación de teorías que sirva de contenido para evaluar todas las teorías científicas. La realidad, más bien, es relativa a un conjunto de conceptos o a un lenguaje que organiza o da sentido al mundo o a nuestra experiencia del mismo. Por ejemplo, los conceptos con los que organizamos la experiencia dependen de la sociedad y de la época histórica en la que nos encontramos, por lo que habría distintas formas de dar cuenta de la experiencia. Teóricos como Kuhn (1962) o Whorf (1971) proponen la posibilidad de encontrar *puntos de vista* del mundo o lenguajes radicalmente distintos, de modo que no habría criterios fijos o generales que permitan juzgar puntos de vista radicalmente distintos. Así, dichos lenguajes o puntos de vista se caracterizarían por ser inconmensurables.

Una consecuencia de este tipo de relativismo es que la verdad es relativa a un sistema de conceptos que se fijan en el lenguaje según la cultura o época histórica. Ello tiene como consecuencia la posibilidad de que simultáneamente puedan existir creencias verdaderas para una cultura pero falsas para otras. Así, la verdad es relativa a esquemas de conceptos o esquemas alternativos (Davidson 1988a, 74; 1974a, 199).

En la tradición empirista la relación con la experiencia es lo que determina la verdad o falsedad de una oración. Se considera que la evidencia con la que contamos para el conocimiento es la que proporciona la experiencia. Davidson señala que los dualistas cometen un error al estudiar la noción de verdad separada de la noción de traducción al sostener que es posible que haya formas alternativas de ajustarse a la experiencia o al mundo. Según Davidson, los dualistas aceptan que en las relaciones entre lenguaje y su evidencia puede haber puntos de vista o lenguajes que sean verdaderos respecto a la experiencia que, no obstante, sean intraducibles a otros puntos de vista o lenguajes (Davidson 1974a, 199).

La postura relativista requiere que haya un punto en común desde el que pueda decirse que los puntos de vista o esquemas son diferentes. Esto resulta en una paradoja pues el relativismo rechaza la idea de que haya un punto en común entre puntos de vista o lenguajes diferentes. Si lo hubiera, los puntos de vista o lenguajes diferentes serían traducibles a otros puntos de vista o lenguajes. El relativismo emplea el criterio de mutua intraducibilidad entre lenguajes para sostener la diferencia entre esquemas alternativos, y el criterio de traducibilidad entre lenguajes para sostener la identidad entre lenguajes. La manera de establecer la diferencia entre esquemas es su intraducibilidad, pero la intraducibilidad total entre lenguajes, a su vez, necesita traducir la mayor parte del lenguaje supuestamente intraducible para dar sentido a las diferencias entre esquemas alternativos. Por lo tanto, la idea de que haya un lenguaje con un esquema que sea radicalmente distinto resulta inverosímil.

Si el lenguaje es intraducible, entonces ¿cómo podemos decir que las creencias de una persona son verdaderas o falsas si no tenemos acceso al significado de aquello que nos dice? Simplemente, la traducción o accesibilidad a los contenidos del lenguaje sería imposible. Davidson rechaza la posibilidad de formular de una forma inteligible el relativismo conceptual o lingüístico. Desde la postura de Davidson, es inverosímil que las diferencias conceptuales sean insalvables y que desde nuestros propios conceptos dichas diferencias sean inaccesibles al hablante como lo señala el relativista. Para Davidson es posible explicar las diferencias conceptuales

recurriendo a la historia personal del hablante, la sociedad y la época histórica. Una manera de hacer traducible un lenguaje a otro es manteniendo la verdad de las creencias del individuo y teniendo acceso al conocimiento de las creencias (Davidson 1974a, 200). Cuando Davidson retoma el proyecto de la traducción de Quine se da cuenta del potencial de su teoría para responder al relativismo conceptual (Davidson 1988a, 79 y 1974a, 200), aun cuando el mismo Quine consideraba que la noción de traducción no era capaz de sostener el peso de las teorías de la inconmensurabilidad (Quine 1981, 42). Las mejoras que Davidson realiza a la teoría de la traducción radical de Quine responden también a los problemas relacionados con el escepticismo que, según el análisis de Davidson, la teoría de Quine no puede responder. A continuación analizo el reto escéptico a la teoría de Quine.

2.2 Escepticismo

La teoría de la evidencia proximal de Quine es fundamental para explicar el significado y el conocimiento. Aunque este tipo de evidencia es un elemento subjetivo, Quine prefiere mantener la autoridad o confiabilidad de la evidencia que tiene el individuo para evitar la posibilidad escéptica del engaño sistemático o la duda general sobre lo que conocemos aislando la evidencia del mundo externo. Para Quine, la concepción privada del sujeto (en particular, las estimulaciones sensoriales) es la base sobre la cual podemos construir conocimiento (*ver* Capítulo I). Según Davidson, la postura empirista de Quine comete el error de utilizar como evidencia lo que intenta probar. En el fundacionismo, el impacto del mundo sobre los sentidos es lo que sirve de justificación para nuestras creencias sobre el mundo. Recordemos que en la teoría de Quine, el significado de las oraciones se determina a partir de los patrones de estimulación. Del mismo modo que en el fundacionismo, Davidson entiende que Quine utiliza al mundo como evidencia para probar al mundo mismo.

Según la teoría quineana, puedo asegurar con base en la activación de mis receptores nerviosos que introduje la mano en un recipiente con agua muy caliente, pues siento como si me quemara la mano. Sin embargo, el escéptico objetaría que

las cosas podrían ser muy distintas de lo que nuestros sentidos nos informan. Por ejemplo, el recipiente realmente contiene agua muy fría, lo que produce la misma sensación de quemadura que experimento cuando introduzco la mano en agua caliente. Según el escéptico, mientras que el sujeto tenga un acceso privilegiado y único a sus sensaciones siempre será posible que esté equivocado respecto al mundo externo.

Davidson afirma que desde una concepción dualista esquema-contenido es sistemáticamente verosímil poner en duda la manera en que se relaciona el intermediario epistémico con el mundo. Por eso propone un coherentismo en que el la experiencia causa creencias, pero a diferencia de las posturas que mantienen un dualismo esquema-contenido, Davidson no se compromete con que la experiencia justifique las creencias (elaboro sobre este tema en el Capítulo III).

3. La intersubjetividad de las oraciones observacionales

Desde *Palabra y Objeto*, Quine no responde al problema sobre cómo se genera el acuerdo entre los miembros de la comunidad respecto a las oraciones observacionales y, a su vez, hacer empatar esta explicación con la noción privada de estimulación sensorial. Al no tener una respuesta a dicha pregunta, el significado es accesible pero no de acceso público. ¿Qué recursos adicionales tendría Quine para que el significado fuera de acceso público? El objetivo de esta Sección es examinar la propuesta de Quine en la cual integra mecanismos biológicos, como son la empatía y la armonía preestablecida. Señalo que esta propuesta no evita los problemas del tercer dogma del empirismo pues conserva su internismo.

Las oraciones observacionales quineanas se entienden como conductas verbales que se relacionan causalmente con las terminaciones nerviosas de un individuo (*ver* Sección 1.2 del Capítulo I). Ante la estimulación de los sentidos, como puede ser la luz que impacta en nuestras células oculares, relacionamos una respuesta verbal. Por ejemplo, la emisión de la palabra “pelota” en presencia de un objeto esférico. De este modo, las emisiones de un individuo están conectadas de manera directa con los estímulos de las terminaciones nerviosas.

Según Peter Hylton (2018) pueden reconocerse dos criterios característicos en las oraciones observacionales: el criterio individualista y el criterio social. El criterio individualista consiste en la disposición de un individuo a aceptar una oración observacional específica si ésta se determina cuando el individuo está recibiendo estimulaciones sensoriales apropiadas con independencia de su estado interno. Por ejemplo, un individuo estaría dispuesto a aceptar que la emisión “pelota” es una oración observacional si dicho individuo está en presencia de un objeto esférico con independencia de su deseo de que haya un objeto distinto a una pelota.

Por su parte, el requisito social o intersubjetivo exige que las oraciones observacionales sean públicas y produzcan un acuerdo sobre la emisión en la comunidad de hablantes. Las oraciones observacionales deberán tener el mismo veredicto entre los miembros de la comunidad. Por ejemplo, el individuo debe estar dispuesto a aceptar la oración observacional “pelota”, además la emisión debe hacerse en presencia de otros individuos de la comunidad de habla quienes van a asentir o disentir de la emisión “pelota” en circunstancias de emisión determinadas. Las oraciones observacionales pueden ser entendidas como evidencia de un mundo objetivo debido a que son causadas por objetos del mundo a través de la intermediación causal de los estímulos sensoriales. El valor de verdad de una oración observacional depende de las circunstancias de su emisión. El requisito de las oraciones observacionales como intersubjetivamente observables es lo que garantiza su objetividad. El acuerdo en el veredicto de las oraciones de observación en una ocasión determinada, para Quine, es lo que permite un control empírico de las teorías científicas.

El requisito de la intersubjetividad de las oraciones observacionales permite plantear a Quine que en el aprendizaje del lenguaje, los individuos aprenden las expresiones de ocasiones públicamente compartidas y que sus respuestas se contrastan con las circunstancias públicas de emisión. Sin embargo, si las terminaciones nerviosas causan la emisión de las oraciones observacionales de un individuo es necesario que el individuo pueda reconocer los patrones de estimulación. Para fijar el uso de una oración con la conducta apropiada en cierta situación de estimulación se

requiere un reconocimiento de los patrones de estimulación y la identificación de lo que se percibe como patrones de estimulación similares. Por ejemplo, cuando un individuo emite “caliente”, éste experimenta táctilmente un objeto caliente porque recibió un tipo de estimulación particular. A su vez, el individuo debe reconocer que la estimulación que ha causado su emisión “caliente” es similar a la estimulación táctil de una taza caliente de té o el agua caliente de la regadera. En este caso podemos decir que el individuo puede reconocer que la sensación térmica de calor intenso es una sensación similar a la que puede llamar “caliente”.

El problema para el enfoque del estímulo proximal es que no podemos saber cuáles son las terminaciones nerviosas que se activan en cada estimulación. No podemos tener acceso a nuestras propias activaciones nerviosas, ni a las de los otros individuos. Cuando me pica una abeja en la mano sé que me duele toda la mano, pero no puedo saber el proceso fisiológico que provoca el hormigueo o la hinchazón, no puedo ver el proceso fisiológico que ocurre en mi cuerpo. Asimismo, puedo ver la hinchazón de la mano de mi compañero pero no puedo ver qué terminaciones nerviosas se están activando en su cuerpo.

Necesitamos ser conscientes de que percibimos similitudes estimulativas para producir la conducta verbal apropiada relevante para la comunidad. Cuando se produce una activación de nuestras terminales nerviosas y podemos percibirla como similar a una que hemos tenido antes, tenemos un caso de *similitud perceptiva*. En la similitud perceptiva, dos patrones de estimulación cuentan como similares si tienden a producir la misma respuesta. Por eso, la similitud perceptiva es la base para el refuerzo de las conductas verbales. La abeja que ha picado mi mano provoca hinchazón, dolor, ardor e inmovilidad. Puedo identificar el patrón sensorial con el piquete de un tipo de insecto que causa efectos similares como el piquete de insectos del campo. Mi respuesta a la sensación de dolor es la emisión de una oración observacional (e.g., “me picó una abeja”) que será aprobada o rechazada por la comunidad. La correlación de una respuesta verbal con un tipo de patrón de estimulación resulta en el condicionamiento social de la emisión de ciertas oraciones

ante ciertos estímulos. Así, podemos asociar cierto tipo de ondas de sonido con un carrito de helados, y el dolor, ardor y entumecimiento con un piquete de abeja.

Debido a que los individuos no comparten terminaciones nerviosas, las terminaciones nerviosas estarían disponibles sólo para el individuo que experimenta.⁵ En este sentido, si el acceso a la activación sensorial específica de cada estimulación de un individuo no está al alcance de la comunidad de hablantes, la pregunta es: ¿cómo se fija el uso intersubjetivo de las oraciones observacionales?

En la situación de la traducción radical (*ver* Sección 2 del Capítulo I) la pregunta sobre la manera en que se fija el uso intersubjetivo de las oraciones observacionales requiere una explicación sobre el asentimiento a emisiones, por ejemplo, el asentimiento a emisiones como “gavagai” y “conejo” es provocado por un estímulo compartido entre el hablante y el nativo (Esteban 2001, 105). Este planteamiento nos remite a la noción de observacionalidad de Quine. Para Quine, la observacionalidad es una noción social que tiene como base las semejanzas entre significaciones estimulativas de los miembros de la comunidad de hablantes (Quine 1960, 57). Esto es lo que significa que la noción de observacionalidad sea una noción intersubjetiva. Así como Quine debe ofrecer una explicación sobre cómo se genera el acuerdo entre los miembros de la comunidad respecto a las oraciones observacionales, a su vez debe hacer empatar esta explicación con la noción privada de estimulación sensorial.

La respuesta para Quine es explicar la concordancia intersubjetiva de la identificación de patrones de estimulación definiendo las oraciones observacionales en términos de su carácter subjetivo y dejando de lado su carácter intersubjetivo. Así, una oración es observacional cuando cada miembro de la comunidad puede observarla en el sentido que propone Quine. Precisamente, se explica la igualdad de significados entre hablantes a través de la similitud receptiva. En lugar de responder a la pregunta sobre cómo se da la igualdad de significado-estímulo entre los hablantes, Quine responde a la pregunta sobre cómo un hablante es capaz de

⁵ La teoría de Quine se identifica como una visión internista de la mente (*ver* Sección 2 de este Capítulo).

repetir el asentimiento a una oración emitida (Duica 2014, 90). La similitud receptiva es la producción de configuraciones similares en el sistema nervioso de un individuo ante ciertas situaciones de estimulación, por ejemplo, el sonido del carrito de helados impacta nuestro sistema auditivo cuando se activan determinadas ondas de aire en nuestros oídos.

Para sostener que la estimulación receptiva es la respuesta a la pregunta sobre cómo asentimos a ciertas emisiones, Quine introduce el concepto de empatía y de proyección empática (Esteban 2001, 106; Quine 1995, 21). Tanto la empatía como la proyección empática son características que Quine observa en los individuos. La *empatía* es un recurso cognitivo en su teoría, pues Quine considera que es una habilidad del individuo para asimilar la percepción de otro individuo con la percepción que él mismo tendría desde la perspectiva del otro. Es decir, la empatía consiste en situarnos en el lugar del otro de manera instintiva. La empatía es una proyección de uno mismo en el otro para evaluar su conducta desde ese punto de vista. La empatía supone que el individuo es capaz de identificar ciertas similitudes entre sus percepciones. Por su parte, la *armonía preestablecida* hace coincidir las escalas de similitud perceptiva de los individuos. De esta forma, con la empatía y la armonía preestablecida como mecanismos naturales del individuo, Quine puede abordar el problema de intersubjetividad.

En estas condiciones, la similitud receptiva se entiende como la semejanza física entre dos patrones de estimulación. Así, las oraciones observacionales son consideradas como reacciones verbales a gamas de estímulos. El acuerdo entre los miembros de una comunidad sobre una oración observacional se debe a que están bajo una estimulación uniforme. Aquí, una oración observacional es el asentimiento o disentimiento a las terminaciones nerviosas. Un individuo estará dispuesto a aceptar una oración observacional cuando tenga una activación sensorial que sea suficientemente parecida en términos perceptivos. La similitud perceptiva se considera como una capacidad o habilidad del individuo para hacer distinciones y establecer similitudes exitosas. Quine evita hacer referencia a la experiencia

personal en la noción de estimulación perceptiva, más bien se trata de una simple cuestión de respuestas o comportamientos.

De este modo, los miembros de la comunidad asienten o disienten a la misma oración en circunstancias relevantes, pero además deben darse cuenta que otros miembros de la comunidad asienten o disienten a la oración observacional porque observan la misma situación relevante en el entorno. Es decir, los miembros de la comunidad deben distinguir que los otros también son observadores de la misma situación, dicho reconocimiento se debe a la función que la empatía tiene de situarnos en la situación perceptual del otro y la función de la proyección empática que permite evaluar las oraciones observacionales desde la perspectiva del otro (Ávila 2014, 10).

La *armonía preestablecida* unifica los criterios de semejanza perceptual. Según Quine, la armonía cumpliría su función en el siguiente caso: si dos escenas activan estímulos globales que son similares perceptualmente en un individuo, entonces lo harán del mismo modo en otro individuo (Quine 1995, 21). Una gama de estímulos afecta de una manera muy similar a los individuos produciendo respuestas similares en ellos. La recepción se entiende como un proceso físico, mientras que la percepción es un proceso intermedio entre la recepción y la conducta. Por eso, los criterios de semejanza son en parte innatos y en parte moldeados por la experiencia.

En la teoría de Quine se acentúan los aspectos del ámbito subjetivo y privado del individuo, de modo que la intersubjetividad es el resultado del hecho de que las respuestas de cada individuo son similares en lo colectivo debido a que las respuestas de los otros son similares a las del individuo. El respaldo de la estructura de las estimulaciones sensoriales lo ofrece el propio individuo. Desde esta postura internista no es posible determinar un punto de vista que permita decir si una teoría sobre el conocimiento del mundo es correcta de manera objetiva en una comunidad de individuos.

4. Conclusión

En este capítulo reconstruí la crítica de Davidson a la teoría de Quine enfocándome en el tercer dogma del empirismo. Quine sostiene una variedad de dualismo entre esquema conceptual y contenido empírico que utiliza las oraciones observacionales como intermediarios epistémicos. La característica principal del dualismo empírico que ataca Davidson es el internismo, el cual reserva el contenido a los datos sensoriales del individuo que son subjetivos y privados, recurriendo a la experiencia como evidencia última para el conocimiento. Al apoyarse en la evidencia proximal, Quine se expone a críticas escépticas que no pueden responderse de manera satisfactoria desde una postura internista. Por este motivo, Davidson rechaza la teoría epistémica de Quine.

Por otro lado, para explicar la intersubjetividad, Quine señala que el acuerdo se alcanza al asentir o disentir a una oración observacional de un hablante en tanto respuesta condicionada socialmente. Una similitud de significados en la comunidad de habla se identifica a partir de las similitudes perceptivas que los individuos discriminan en ellos mismos. Estas similitudes perceptivas se presentan de maneras muy similares también en los otros individuos de la comunidad. A partir de mecanismos biológicos, tal como la empatía y la armonía preestablecida, los individuos pueden ponerse en el lugar del otro para entender la perspectiva del otro en una situación determinada. Pero esta forma de entender la intersubjetividad depende de una concepción privada de la mente. Según Davidson, una teoría que concibe a la mente como privada al estilo de Quine, no puede explicar el fenómeno comunicativo y la atribución de creencias y significados.

En Quine el significado termina por ser un efecto secundario de las respuestas individuales de estimulación. Aunque no es un problema para los propósitos de Quine, esta concepción del lenguaje como sólo un medio o instrumento para referirnos al mundo externo es una concepción reducida del lenguaje. Por ejemplo, es posible que haya dos oraciones con el mismo *significado estimulativo* pero con un significado distinto. La emisión “el agua quema” tiene el mismo significado

estimulativo cuando me refiero a que el agua está helada y cuando me refiero a que el agua está demasiado caliente.

Puede, también, suceder lo contrario, que haya significados estimulativos idénticos con contenidos distintos. Consideremos el caso de una quemadura de sol. Davidson explica que una quemadura causada de manera artificial en la piel puede ser similar a la quemadura de sol por exposición directa. Sin embargo, se trata de dos sucesos distintos, a pesar de que las dos quemaduras se sientan igual. Esto es, la identidad de patrones de estimulación se da en la sensación de quemarme la piel, pero su significado es distinto: una es una quemadura por exposición directa al sol y otra es una quemadura por luz artificial. Para Davidson, los episodios internos del sujeto no son relevantes para la determinación del contenido de la oración, sino la causa externa. Pero en el caso de Quine, no tenemos manera de hacer tales distinciones sin ceder a las dudas escépticas del conocimiento. Quine nos dice que tenemos respuestas similares pero no nos dice lo que esas respuestas hacen en nuestra comunicación. Si nos comunicamos para descubrir la manera en la cual los otros conciben el mundo, ¿nuestra concepción del mundo no involucraría deseos y emociones? ¿Qué implica entender al otro? ¿Basta con identificar que el otro se refiere a las cosas de la misma manera en que yo lo hago? ¿Decir que tenemos respuestas similares es el tipo la intersubjetividad que nos interesa comprender?

La teoría del significado Davidson hereda los retos de la postura quineana. En el siguiente capítulo elaboraré sobre la manera en que Davidson puede mantener una noción públicamente accesible del significado a partir de una postura externista del significado.

Capítulo III.

La naturaleza social del lenguaje en la teoría de Davidson

El objetivo de este capítulo es argumentar que la evidencia públicamente accesible es una evidencia de tipo distal en el modo en que Davidson la introduce y desarrolla. Para ello, examinaré la tesis de que la evidencia para determinar el significado de una emisión es un estímulo externo al sujeto, identificado como *estímulo distal*. Las características de publicidad y accesibilidad del significado están estrechamente relacionadas con los requisitos para sostener que el estímulo es distal. En los siguientes apartados explicaré estas relaciones.

El capítulo está dividido en dos partes. En la Parte 1, y a modo de preámbulo, describo algunos conceptos, como el de creencia, objetividad y su relación con el significado, para comprender la dinámica de triangulación o la situación básica de comunicación entre, al menos, dos hablantes y un entorno común. En la situación básica de comunicación se determina la evidencia distal del significado. La Parte 1 está dividida en cuatro secciones. En la Sección 1.1 elaboro sobre el concepto de creencia. En la Sección 1.2 presento la noción de objetividad entendida a partir de la distinción entre un estado mental individual y un estado de hecho. En la Sección 1.3 expongo la tesis davidsoniana conocida como holismo de lo mental, la cual sostiene que la identificación de una creencia requiere ubicarla dentro de un patrón de creencias coherentes. En la Sección 1.4 examino la relación de interdependencia entre formar una creencia y el significado de las emisiones del hablante.

La Parte 2 está dividida en cinco secciones. En primer lugar, presento la manera en que se determina el significado en la dinámica de triangulación a partir del la evidencia distal, para ello, en la Sección 2.1 explico la noción de triangulación que establece las condiciones para una interacción básica de comunicación. En la Sección 2.2 señalo la distinción entre dos situaciones de triangulación que ayudan a identificar el papel del intérprete en el aprendizaje y en el uso del lenguaje. En la Sección 2.3 desarrollo las relaciones causales entre primera, segunda y tercera persona que participan en la determinación del significado. En la Sección 2.4 abordo

la noción de estímulo distal como causa común entre agentes que participan en la dinámica de la comunicación. En la Sección 2.5 explico que el externismo del significado davidsoniano permite dar cuenta de que el significado es públicamente accesible. En la conclusión reúno las razones principales por las que la evidencia públicamente accesible es la evidencia distal.

0. El contexto de la teoría de Davidson sobre el lenguaje

El trabajo filosófico de Davidson se desarrolló en un contexto similar al de Quine. Motivado por los pensadores de su época, la perspectiva de Davidson sobre el significado se concentra en gran parte en la determinación del significado de las palabras. Principalmente, en las décadas de 1960 y 1970, Davidson se concentró en el desarrollo de una teoría del significado que fuera adecuada para el lenguaje natural.⁶ La Teoría de la Interpretación de Davidson integra la estructura formal de una teoría del significado que toma como base la estructura de la teoría para la verdad de Alfred Tarski. Mientras que las delimitaciones generales de la teoría de la interpretación se basan, en gran medida, en el planteamiento de la Traducción Radical de Quine en *Palabra y Objeto* (1960).

En la década de 1960 muchos filósofos trabajaban en un enfoque teórico sistemático del significado lingüístico; otros ya contaban con un conjunto de herramientas lógicas para estudiar e interpretar los lenguajes formales de la lógica y las matemáticas (Soames 2003, 292). Por ejemplo, a mediados de 1930, Alfred Tarski propuso una metodología para la definición de la verdad de los lenguajes de la lógica simbólica. Este proyecto también tenía como principal propósito ofrecer interpretaciones de diferentes lenguajes formales. En este contexto, el estudio del lenguaje propuesto por Davidson debía ofrecer las herramientas teóricas para

⁶ Por lenguaje natural se entiende a los lenguajes públicos como el español, inglés, francés, portugués, etc., considerados como sistemas lingüísticos que relacionan pensamiento y significación con expresiones orales y escritas. Estos sistemas lingüísticos son utilizados por una comunidad de hablantes. Por otro lado, los lenguajes públicos se distinguen de los lenguajes formales o artificiales como sistemas contruidos por lógicos y matemáticos con objetivos específicos, como describir otros lenguajes (Acero 2010, 30-31). En la actualidad, los lenguajes formales también se utilizan con fines informáticos en programación.

estudiar de manera científica la noción de significado. En su caso, Davidson adoptó una postura que considera al lenguaje como sistemático, lo que permite la producción de oraciones infinitas a partir de palabras finitas.

Una clara diferencia entre la teoría de la traducción radical que Davidson hereda de Quine y su propia teoría, es que en la interpretación radical el uso de una concepción de la evidencia sobre el comportamiento de los hablantes está disponible para iniciar el trabajo de comprensión de un lenguaje. Davidson considera que además de la observación del comportamiento de los hablantes y la de los estímulos perceptibles que causan los comportamientos del hablante, debe introducirse la hipótesis *prima facie* de la actitud del hablante de considerar verdaderas a las oraciones. Davidson sostiene que en la metodología de la interpretación radical, el intérprete supone que la mayoría de las emisiones de un individuo sobre el mundo son ciertas. Esta suposición le permite tener acceso al lenguaje del individuo. La forma de comprender el lenguaje de un hablante es a través del mundo que comparte con el intérprete. El intérprete encuentra patrones similares en las relaciones entre las oraciones del hablante y los sucesos en el entorno que el hablante y el intérprete comparten, de modo que el intérprete puede mantener como verdaderas a dichas oraciones.

La disposición a tomar como verdaderas las emisiones del hablante es una ampliación de la evidencia conductual de la noción quineana. Sin embargo, Davidson rechaza el papel de predominio que Quine otorga a las estimulaciones sensoriales en la teoría de la traducción radical, particularmente el papel epistemológico de intermediarios que tienen las estimulaciones sensoriales para conectar la mente del individuo y el mundo. Aunque Davidson sostuvo que la evidencia para el significado puesta en las terminaciones nerviosas del individuo es una discrepancia menor con la teoría de Quine, en el Capítulo II argumenté que justamente ese tipo de evidencia para el significado afecta el aspecto social del lenguaje teniendo como consecuencia que Quine no pueda ofrecer los recursos adecuados para sostener una versión públicamente accesible del significado.

La actitud del intérprete de tomar como verdaderas las oraciones del hablante así como la apuesta por una evidencia para el significado compartida con otros hablantes en una interacción comunicativa, son elementos que marcan una diferencia entre la teoría de Davidson y la teoría de Quine. Desde mi perspectiva, la ventaja que la teoría davidsoniana ofrece sobre la teoría quineana es, precisamente, otorgar un lugar a las intenciones en la teoría del significado y contextualizar su estudio dentro de un fenómeno más amplio como lo es la comunicación.

1. El papel de la creencia en la teoría davidsoniana

La posesión del concepto de *creencia* en un agente es fundamental para que los hablantes en una interacción comunicativa puedan atribuir creencias y significados a otros hablantes. La importancia del papel de la noción de creencia se comprende con mayor claridad en la interpretación. Por el momento, asumiré que la interacción comunicativa de interpretación involucra a un hablante y un intérprete y que éstos comparten un mismo entorno.

1.1 La creencia

La creencia, según Davidson, se caracteriza por ser correcta o incorrecta. La creencia se comprende al explicar cómo se determina su formación y su contenido (Davidson 1983, 206, 215). Esta afirmación contempla la distinción entre estado y contenido de creencia (Duica 2008, 56). Es decir, cuando hablamos de creencias podemos referirnos al estado físico de un organismo o al contenido que sobreviene a ese estado, lo que determina la creencia o el contenido de la creencia. Las creencias entendidas como estados físicos representan al mundo a través de los mecanismos biológicos con los que está equipado un agente racional. Entonces, un estado de creencia es un estado físico (neurofisiológico) que se ubica en una cadena causal que se conecta con los objetos a través de la activación de los receptores sensoriales. La creencia puede ser el resultado de una sensación, esto es, las sensaciones causan a las creencias, por ejemplo, si creo que tengo una sensación es verdad que la tengo (Davidson 1983, 200-201). Los contenidos representacionales de algunas creencias son acerca del mundo y a menos que

nuestros mecanismos biológicos fallen (como en los casos de miopía, daltonismo, etc.), solemos tener representaciones correctas del mundo.

El contenido representacional de la creencia sobreviene⁷ “a hechos de diversos tipos: conductuales, neurofisiológicos, biológicos y físicos” (Davidson 1983, 206). La sobrevenida es una relación de dependencia⁸ causal entre los estados de creencia y los objetos físicos, según la cual no puede haber variaciones mentales sin variaciones físicas (Davidson 1989, 102).

Pero, ¿cuál es el contenido que sobreviene? Se trata del contenido determinado por la interacción con una segunda persona lo que permite fijar las causas (estímulo distal) en un contexto de interacción comunicativa básica. Digamos, por ejemplo, que mi estado de creer que la pelota que observo es roja sobreviene del estado físico de recibir un impacto específico de luz en mis retinas. Para que el contenido de mi creencia sea “pelota roja” debí interactuar con un instructor, esto es, una segunda persona y hablante competente del lenguaje quien me enseñó a decir “pelota”, “roja”, y “pelota roja” en presencia de un objeto al que también el instructor se refiere como “pelota roja” (ver Sección 2.3 de este Capítulo). Se determina el contenido de una creencia fijando un objeto o suceso externo en la interacción entre el aprendiz y una segunda persona (y otros hablantes competentes del lenguaje, en principio los cuidadores, familiares u otros hablantes con los que se convive).

⁷ Vale mencionar que la postura sobre lo mental en Davidson es conocida como *monismo anómalo*. El monismo anómalo sostiene tres tesis sobre el contenido mental: i) Todo suceso mental particular es idéntico a un suceso físico particular; 2) Los sucesos mentales (en tanto tipos o clases) no son reducibles a los tipos de sucesos físicos; 3) No hay leyes estrictas a las que puedan subsumirse los sucesos mentales. Ver Davidson 1980. A partir de esta postura, Davidson no sólo rechaza un reduccionismo de lo mental a lo físico, sino que comprende la creencia como un estado mental que nos proporciona elementos para analizar la naturaleza de las actitudes proposicionales (Davidson 1983, 206-207).

⁸ La superveniencia es una relación lógica entre descripciones físicas y psicológicas. Las características físicas de un objeto determinan sus características psicológicas y tienen una relación de dependencia en el sentido en que no hay variaciones mentales sin variaciones físicas. En este sentido, el contenido mental depende de los estados físicos o instancias físicas individuales. Ver Davidson 1989.

1.2 La objetividad

Según Davidson, uno de los requisitos para tener creencias es tener el concepto de creencia. Tener el concepto de creencia es reconocer que podemos tener un estado mental sobre la manera en que las cosas particulares son. Este estado surge a partir de nuestras propias sensaciones; pero también podemos reconocer que tenemos una manera de ver los hechos del mundo que no depende de nuestro estado mental, es decir, en cierto sentido, tenemos una visión objetiva. De este modo, tener el concepto de creencia es tener el concepto de que podemos estar en un estado mental que puede ser correcto o incorrecto (Davidson 1982, 153). En tanto es algo que aprendemos a identificar en la interacción con una segunda persona, la aparición de la noción de creencia se origina justamente cuando adquirimos el lenguaje.

Consideremos, por ejemplo, la relación entre estar sorprendidos y tener el concepto de creencia. Imaginemos a un individuo que cree tener una moneda en su pantalón. Cuando mete la mano a su bolsillo se da cuenta de que no tiene la moneda que él creía tener. Descubrir que la moneda no está en el bolsillo le causa sorpresa. La sorpresa es reconocer el contraste entre lo que él mismo cree y cómo son las cosas con independencia de su creencia. En este caso, el individuo puede notar que existe una diferencia entre lo que él creía (que tiene una moneda en el bolsillo del pantalón) y lo que creyó después (que no tiene una moneda en el bolsillo).

En el ejemplo anterior, el individuo tendrá una creencia verdadera si tiene una moneda en el bolsillo de su pantalón, pero si se sorprende al descubrir que la moneda no está en su bolsillo, entonces el sujeto puede cambiar su creencia inicial por una que corresponda con la situación dada (*i.e.*, creer que no tiene una moneda en su bolsillo). Esto sólo puede hacerlo al reconocer que ha habido un error. La posibilidad de error requiere del concepto de verdad objetiva, el cual se obtiene en la interacción con una segunda persona quien introduce una visión objetiva sobre el hecho (Davidson 1982, 154)

La noción de objetividad sólo puede obtenerse en la interacción con otros hablantes. Por eso, en la dinámica de interacción triangular con otro hablante y un entorno

compartido es tan importante la presencia de una segunda persona. La segunda persona es la referencia a la comunidad de hablantes y proporciona la norma de objetividad (Davidson 1992, 170). La segunda persona enseña a su interlocutor a asociar una emisión con otra, y a identificar si la emisión de una palabra en presencia de un determinado objeto es adecuada o no (ver Sección 2.3 de este Capítulo).

Así, la forma en la que se origina la visión objetiva proviene de la interacción triangular, que es una interacción intersubjetiva: “La intersubjetividad es la raíz de la objetividad, no porque sea necesariamente verdad aquello en lo que las personas están de acuerdo, sino porque la intersubjetividad depende de la interacción con el mundo” (Davidson 1998, 138). En una interacción con un hablante, mi emisión “la pelota es roja” es correcta si la estoy aplicando ante la presencia de una pelota roja que mi hablante puede observar y correlacionar con el objeto en cuestión⁹. Las correlaciones que hacen los hablantes en la dinámica de interacción triangular las examino en la Parte 2 de este Capítulo.

1.3 El holismo de lo mental

El problema de la objetividad forma parte de un problema más amplio que, según Davidson, consiste en explicar el pensamiento objetivo. Davidson propone un holismo de lo mental, según el cual, se reconoce la dependencia de los pensamientos con respecto a otros pensamientos y creencias. Supongamos que tengo el pensamiento de que tengo miedo a meterme a una alberca. Ese pensamiento está relacionado con otras creencias, por ejemplo, mi creencia de que

⁹ Es importante mencionar que la teoría de Davidson se enfoca en describir condiciones necesarias para la comunicación, por lo que las afirmaciones sobre la creencia se aplican a situaciones básicas de comunicación (como la situación de triangulación que describo en la Parte 2 de este Capítulo). Sin embargo, es un reto para la teoría davidsoniana de la interpretación explicar casos complejos de comunicación. Por ejemplo, una situación en la que es difícil determinar si una creencia es correcta o no, puesto que determinar la verdad o falsedad de una creencia es irrelevante o difícil para comunicar algo en un momento dado, en particular porque se debe continuar el proceso de comunicación. O bien, se puede presentar una situación más compleja en la que el hablante puede observar cierto estado de cosas y no correlacionar la emisión en cuestión de la misma manera en que yo u otro hablante lo haría por motivos diversos que exceden los elementos teóricos que ofrece Davidson. Agradezco a la Dra. Laura Pérez León por hacerme estas observaciones.

puedo ahogarme en el agua y la creencia de que los humanos requieren oxígeno para respirar (y que yo soy un animal humano), que la densidad del agua no permite respirar, lo cual se relaciona con la creencia de que la alberca tiene una profundidad mayor que mi altura y con mi creencia de que no podré sostener mi cabeza en la superficie del agua de la alberca basada en la experiencia pasada de estar a punto de ahogarme.

Según el holismo de lo mental, que un individuo tenga pensamientos quiere decir que ese individuo debe tener muchos otros pensamientos relacionados, además debe ser capaz de interpretar el habla y pensamientos de otros individuos. Por ejemplo, puedo reconocer una serie de pensamientos similares a los propios en otro hablante, como el miedo a meterme a una alberca. Si reconocemos en cualquier individuo una pauta compleja de creencias y pensamientos decimos que se trata de un ser racional. Para decir que alguien tiene una pauta de pensamientos relacionados debe reconocerse que es hablante, pues se requiere de un lenguaje para expresarlos y comprenderlos.

El holismo de lo mental¹⁰ también explica que tener una actitud proposicional (desear que x , pensar que x , creer que x , etc.) implica tener una pauta de creencias a las que les corresponde un espacio lógico dentro de un patrón complejo de pensamientos. Idealmente, las creencias son lógicamente coherentes en este patrón. Por ello, actitudes proposicionales y pensamientos junto con creencias están relacionados de manera coherente.

Para tener una actitud proposicional, afirma Davidson, se requiere tener el concepto de creencia sobre una creencia. Por ejemplo, tener una creencia sobre una creencia que p , *i.e.*, creer que creo que p . Así, distinguimos entre: creo que p y creo que creo que p . Cuando atribuimos una actitud proposicional a un individuo debemos considerar que esa actitud está relacionada con muchas otras creencias, las cuales asociamos para identificar su actitud.

¹⁰ El holismo de lo mental se discute como una teoría del conocimiento identificada con el coherentismo, y se propone como una alternativa a la postura fundacionista. En algunas versiones fundacionistas, la mente se entiende como espectadora de un mundo externo.

Según Davidson, tener un lenguaje es condición para tener una creencia. El lenguaje es una condición para el pensamiento en tanto que el concepto de creencia es la base para otras creencias, actitudes proposicionales y pensamiento. Así, el pensamiento y el lenguaje se relacionan de forma tal que no se pueden entender de manera independiente. La tesis de la dependencia del pensamiento y el lenguaje no se refiere a que por cada pensamiento individual haya una oración que exprese ese pensamiento (Davidson 1982, 150). Más bien, la dependencia entre pensamiento y lenguaje se refiere a que debemos reconocer pautas de pensamientos o pautas de creencias en los sistemas de cada hablante.

Finalmente, para identificar que un agente posee el concepto de creencia tenemos que recurrir al papel que tiene la creencia en la interpretación, es decir, al situar a un agente en un contexto comunicativo con otros hablantes en un entorno compartido. Es importante enfatizar que aunque la creencia es una actitud privada, en tanto la posee un solo individuo de manera única, sólo puede ser reconocida en tanto se ajusta al uso del lenguaje en una comunidad de hablantes (Davidson 1975, 177-178). Asimismo, resulta fundamental ubicar el lugar y relación de la creencia en una red amplia o conjunto de otras creencias que tiene el hablante.

1.4 La creencia y el significado

Desde la perspectiva de Davidson, no se podría interpretar lo que una persona dice si no se consideran sus creencias, deseos, intenciones, etc. Para entender la emisión de un hablante, el intérprete debe conocer las creencias de ese hablante. Sin embargo, no podemos conocerlas si no entendemos el significado de las emisiones del hablante. En esta situación no podemos dar por sentado el significado ni las creencias del hablante, de modo que se hace evidente una relación de interdependencia entre la creencia y el significado.

Una propuesta adecuada sobre la interdependencia entre creencia y significado requiere de una teoría que explique simultáneamente el significado y las creencias de los hablantes sin que ninguno de éstos, el significado o la creencia, cuente como evidencia para el otro. Por otro lado, dicha explicación debe dar cuenta de lo que significan todas y cada una de las posibles oraciones de un lenguaje natural y

explicar la manera en que el significado de estas oraciones depende tanto de su estructura como de las propiedades semánticas de sus partes. Esa teoría, según Davidson, debe ofrecer a su vez, una teoría para la verdad. El modelo de teoría que resuelve la interdependencia de creencia y significado es una teoría a la Tarski modificada para lenguajes naturales. Su forma es la siguiente:

O es verdadera (para *L*) si y sólo si *P*.

P es una oración que es verdadera sólo si *O* es verdadera. La modificación de la teoría de Tarski consiste, en parte, en prescindir de la noción de traducción y tomar la verdad como una noción primaria o primitiva. Sin embargo, surge la siguiente pregunta: ¿cómo podemos saber que una oración *O* es verdadera si no conocemos previamente el significado de *O*? (Davidson 1973, 142). Según Davidson, requerimos de algo que nos permita determinar el valor de verdad de la oración *O*. Para ello nos apoyamos en el comportamiento de los hablantes. El acceso a la conducta es necesario para determinar la relación entre los hablantes de un lenguaje natural y las oraciones de ese lenguaje. Se inicia con una creencia muy general sobre la verdad de la oración que se puede identificar antes de hacer la interpretación, como lo es el asentimiento o disentimiento a la emisión del hablante. Al ser ésta una creencia de un tipo tan general y aplicable a todas las oraciones, la creencia es evidencia para dirigir la respuesta al problema sobre la interdependencia entre creencia y significado.

Esta actitud o creencia general permitirá al intérprete continuar asignando valores de verdad a las emisiones del hablante. Esta estrategia sigue el asentimiento provocado que propuso Quine, el cual establece “la relación causal entre asentir a una oración y la causa de tal asentimiento” (Davidson 1983, 207). Inicialmente, las emisiones del hablante suceden en circunstancias comunes y corrientes en las que el intérprete tiene acceso a la conducta observable del hablante. Sólo después de muchas observaciones del comportamiento del hablante se consideran las oraciones que son falsas en algunos casos y verdaderas en otros. Hasta entonces podemos analizar las oraciones en las que aparentemente no hay consenso sobre su verdad. Resolver la interdependencia entre creencia y significado requiere que

mantengamos como constante las creencias del hablante. De modo que “el único método del que puede disponer el intérprete pone automáticamente las creencias del hablante en correspondencia con las normas y medidas de la lógica del intérprete (...)” (Davidson 1983, 210). Al asumir que las creencias de los hablantes son similares a las del intérprete, se tendrían los recursos para construir una teoría del significado para las oraciones de ese hablante. Luego, se evaluará si esta teoría es adecuada o no para poder continuar atribuyendo creencias, deseos e intenciones al hablante.

1.5 Conclusión

La teoría del significado de Davidson busca superar los retos de la teoría del significado de Quine para lograr una explicación satisfactoria del significado como públicamente accesible. Para ello, Davidson considera, primero, que para tal explicación se requiere introducir la participación tanto de la perspectiva de primera persona como de la segunda persona en la determinación del significado. Segundo, para dar cuenta de la relación con el mundo objetivo, en la teoría davidsoniana el lenguaje no opera como mediador entre el mundo y la mente de los individuos. En su lugar, a partir de su concepción sobre la naturaleza de la creencia, Davidson considera que la relación entre la mente y el mundo es tanto causal como directa. Tercero, en la teoría davidsoniana la evidencia para el significado no es propiamente individual o privada en asociación a la primera persona, sino que es determinada en la interacción con otros hablantes en un entorno compartido.

En la teoría de Davidson, el contenido de una creencia no puede determinarse de manera aislada, sino sólo en su relación con un conjunto coherente de creencias vinculadas. El holismo de lo mental plantea que las creencias se encuentran en un patrón coherente, y debido a que la mayoría de las creencias son verdaderas por su conexión causal con el mundo, el engaño sistemático no tiene lugar. Tampoco resulta verosímil que la verdad sea relativa a un único individuo o contemplar un esquema conceptual totalmente distinto al del resto de esquemas conceptuales, debido a que la objetividad surge a partir de un ámbito intersubjetivo o compartido con otros hablantes. De este modo, Davidson evita las dudas escépticas y

relativistas a las que se enfrentan las teorías internistas, como la quineana examinada en el Capítulo II. Asimismo, resuelve el problema de la intersubjetividad del significado a partir de una noción de objetividad de la comunidad, en específico, de la perspectiva de segunda persona.

En las secciones de este capítulo pusé énfasis en las características que tiene un agente que se comunica. En primer lugar, el hablante es un agente racional. Esto quiere decir que primero reconocemos que interactuamos con un agente que está dotado de la noción de creencia y objetividad. Para poder reconocer tales características, el agente debe expresarse a través de emisiones que correspondan a un lenguaje, lo que implica que le atribuimos pensamientos y actitudes proposicionales. Al inicio del proceso de interpretación, encontramos la interdependencia entre el significado y la creencia, la cual se resuelve con una creencia general sobre la verdad de las emisiones del hablante. Asumimos que las creencias del hablante son similares a las nuestras, lo que permite iniciar el proceso de comunicación.

La evidencia que tenemos para determinar los significados y creencias de un hablante son los objetos y sucesos del mundo objetivo o compartido con los hablantes de una comunidad. Ésta es una evidencia externa o distal que permite que los estados mentales de los individuos sean públicos y accesibles. Una parte esencial para esta explicación es la condición de la dinámica de triangulación. En la Parte 2 de este capítulo me concentro en explicar en qué consiste la triangulación y cómo a partir de ella podemos explicar la determinación de la evidencia distal para el significado.

2. El significado como públicamente accesible en la teoría davidsoniana

Según Davidson, la evidencia distal es una evidencia públicamente accesible. La evidencia distal justifica la noción de significado públicamente accesible, teniendo como base el concepto de creencia y su relación con la noción de objetividad y significado. La noción de triangulación (examinada en las Secciones 2.1, 2.2 y 2.3)

permite dar cuenta de las condiciones en que el estímulo es distal (examinado en la Sección 2.4). A su vez, la evidencia distal entendida como un estímulo externo al sujeto es clave para comprender que en los significados de las emisiones que hacen los hablantes ya se encuentra presente el elemento social del lenguaje (Sección 2.5).

2.1 La triangulación

La triangulación es una situación básica de comunicación en la que participan dos agentes y un entorno que comparten. Cada uno de los agentes participantes correlaciona sus propias reacciones (conductuales) ante los sucesos u objetos externos con las reacciones (también conductuales) del otro agente. En la triangulación, cada agente participante reacciona de manera diferente a los estímulos sensoriales que provienen de una dirección determinada (Davidson 1997b, 171-174). Los agentes establecen sus correlaciones y, de ese modo, se encuentran en posibilidad de identificar el significado de las emisiones. El significado de una emisión es causado por el estímulo distal, un suceso u objeto externo a los hablantes. Los hablantes participantes de la interacción triangular pueden identificar el estímulo distal cuando reconocen o perciben la reacción del otro asociada a la emisión, por esto, la triangulación es una condición necesaria para que pueda determinarse el estímulo distal, el cual permite conocer el significado de las emisiones de los hablantes. En las siguientes secciones explicaré la manera en qué se determina el estímulo distal, pero primero abordaré la condición de triangulación.

La triangulación en la teoría de Davidson tiene la función de explicar dos aspectos primordiales: 1) la posibilidad de la comunicación acerca de objetos y sucesos compartidos y 2) la determinación del contenido de las emisiones lingüísticas y los pensamientos de los hablantes (Davidson 1990a, 278). También explica, en tercer lugar, la noción de objetividad, pues para poder identificar objetos y sucesos compartidos, necesitamos reconocer el concepto de objetividad, el cual sólo se obtiene en la interacción con otros hablantes (*ver* Sección 1.2 de la Parte 1).

Comprender en qué consiste la triangulación davidsoniana y sus aspectos constitutivos proporciona elementos significativos para dar cuenta del aspecto social

del lenguaje. La teoría de Davidson explica cómo es posible conocer el significado (*i.e.*, el significado es accesible) y cómo puede ser compartido con otros hablantes (*i.e.*, el significado es públicamente accesible) a partir de la dinámica de triangulación, por eso es crucial reexaminar y reconstruir la noción de triangulación.

2.2 Dos situaciones de triangulación

El papel que tiene cada uno de los agentes en la dinámica de triangulación permite hacer una distinción entre dos situaciones de comunicación. Sin embargo, esta distinción no equivale a tener dos tipos de triangulación, sino, dos enfoques de un mismo fenómeno como lo es la interacción entre los seres humanos que se comunican en un entorno compartido.

Davidson distingue entre una *triangulación simple* y una *triangulación intencional*. La triangulación simple es aquella que no requiere lenguaje o pensamiento proposicional, según ésta todos los animales reaccionan selectivamente a su ambiente. Por su parte, la triangulación intencional se caracteriza por ser una interacción entre criaturas racionales (*ver* Parte 1 de este Capítulo), esto es, criaturas que tienen la capacidad de tener conceptos y pensamientos proposicionales, como el concepto de creencia y la noción de objetividad (Davidson 1999a, 731).

La triangulación simple permite explicar las reacciones al ambiente en términos de procesos biológicos y físicos que permiten el desenvolvimiento de los humanos en el medio ambiente. En esta triangulación simple podemos desplazarnos o movernos, interactuar de cierto modo en el mundo, pero no podemos ubicar objetos. Según Davidson, poder dar un lugar a los objetos, o bien, ubicar objetos como objetos, requiere de una triangulación intencional en la que surge el pensamiento proposicional.

La triangulación intencional explica el contenido o aquello que observamos, escuchamos, olemos, etc. En esta triangulación se presentan elementos conceptuales que contribuyen a ampliar el estudio de las acciones y otros intereses respecto a la naturaleza social humana. La triangulación es intencional porque en

ella interactúan individuos que están equipados para relacionar las respuestas de otros individuos similares con sucesos y situaciones que pueden reconocer de forma conjunta (Davidson 1999a, 731). Una de las razones por las que Davidson hace hincapié en la interacción de triangulación intencional es que a través de ella podemos dar cuenta de la comunicación humana.¹¹

En gran parte sigo la idea de William Duica de tomar la triangulación como una cosa única. La siguiente distinción es especialmente útil para mi reconstrucción de Davidson:

La triangulación consiste siempre en lo mismo y no hay formas distintas de triangular. Triangular consiste en que un sujeto A articula las relaciones entre él y un objeto O; entre el objeto O y un sujeto B; y entre sus propias respuestas a O y las del sujeto B. En segundo lugar, en consecuencia con lo anterior, es más apropiado referirse a las diferencias entre los agentes que triangulan (...). Al poner de relieve esa diferencia podemos decir que, dependiendo de las capacidades de los agentes, hay triangulaciones en el contexto de las cuales se producen distintos tipos de comprensión del entorno. (Duica 2014, 209).

Precisamente, la distinción que hago entre las triangulaciones tiene el propósito de mostrar las diferencias entre dos situaciones comunicativas en las que se encuentra un intérprete. La situación de triangulación muestra de manera más visible los conceptos que intervienen en el aprendizaje y el uso del lenguaje, así como las correlaciones que se presentan en la interacción entre dos hablantes competentes. Considero útil distinguir entre dos situaciones de interacción triangular¹²: (i) identifico a la *triangulación simétrica* como la interacción entre dos hablantes competentes de un lenguaje en un entorno compartido y (ii) identifico a la *triangulación asimétrica* como la interacción entre un agente competente de un lenguaje y un agente pre-

¹¹ Para algunos autores, la distinción que propone Davidson entre triangulación simple e intencional requiere de mayor explicación, en específico, ¿cuál es el origen del pensamiento y del lenguaje? En particular, es indispensable detallar el paso de una triangulación a otra, esto es, de una en la que no hay conceptos a otra en la que los hay (Verheggen 2007, Gluer 2006 y Pagin 2001). Esta discusión rebasa los límites de mi estudio centrado en el aspecto social del lenguaje en la situación de comunicación.

¹² Un hablante competente sería un agente que “conoce las condiciones de verdad de un número de oraciones indefinidamente grande”. (Davidson 1974b, 159) En gran medida, Davidson emplea la teoría de Tarski. Ver Davidson 1977, pp.188-190.

lingüístico, individuo que aún no ha adquirido ciertas habilidades lingüísticas pero puede adquirirlas (Davidson 1999a, 731; 1997b, 182-183).

Las criaturas pre-lingüísticas se encuentran en una triangulación asimétrica en la que aprenden de los hablantes más cercanos (los padres o cuidadores) el uso del lenguaje. Cuando los agentes logran un dominio del lenguaje pueden interactuar como hablantes competentes de un lenguaje en la triangulación simétrica. En esta triangulación participan dos agentes que son hablantes competentes de un lenguaje, que Davidson caracteriza de la siguiente manera: “Una lengua o lenguaje se puede ver como un objeto abstracto complejo, definido mediante una lista de expresiones finita (las palabras), concatenaciones de expresiones con significado basada en los rasgos semánticos de las palabras individuales” (Davidson 1992, 156).

En la triangulación asimétrica, las criaturas pre-lingüísticas aprenden, por ejemplo, el concepto de “mesa”. Para que el niño (en su rol como aprendiz) aprenda a utilizar dicho concepto debe interactuar con un agente que domina un lenguaje, un hablante que tiene el papel de instructor. Aquí el foco de atención es el instructor que enseña al aprendiz los casos en que puede emitir la palabra “mesa”. La manera de aprender el uso o aplicación del concepto “mesa” ocurre tras la repetición de emisiones como “mesa” en presencia de mesas con la intención de referirse a ellas (Davidson 1997b, 172). El niño aprende a responder a un estímulo específico (o a clases de estímulos) de una manera determinada.

El aprendizaje por condicionamiento que Davidson incorpora en su perspectiva sobre el aprendizaje del lenguaje toma como referencia un estudio realizado por I. Pavlov (1927)¹³. En dicho estudio se observa que un perro saliva como respuesta a un estímulo específico (e.g., un toque de campana) y un estímulo posterior (e.g., alimento). Tras tocar la campana y presentar la comida (la acción) en repetidas ocasiones, el perro comienza a salivar ante el primer estímulo (escuchar el toque

¹³ La relación causal entre palabras y objetos proviene de la teoría de W.V.O. Quine. Davidson rechaza algunos aspectos de esa teoría y acepta otros. Para examinar los detalles de esa discusión ver Davidson 1983, 1997a.

de campana), porque anticipa la presencia del segundo estímulo (el alimento). Este estudio explora el papel que la similitud tiene en el proceso de adquisición de un lenguaje. En particular, la similitud entre un toque de campana y otro toque de campana genera que las respuestas del perro también sean similares. Según Davidson, un proceso análogo estaría involucrado cuando el niño aprende un lenguaje: “[...] podemos clasificar los estímulos del niño mediante la similitud de las respuestas que estos estímulos provocan en él” (Davidson 1990a, 270). Un niño aprende el concepto de “mesa” cuando alguien emite “mesa” y se presenta el objeto al cual quiere referirse como mesa.

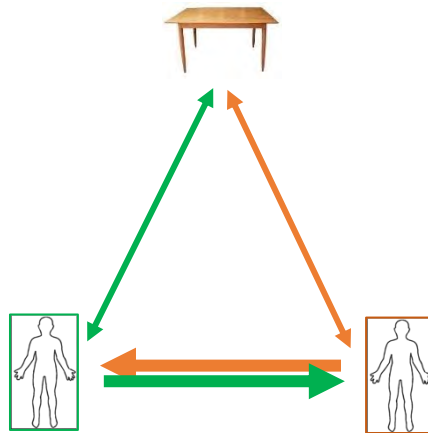


Figura 1. Esquema de triangulación davidsoniano.

En la triangulación davidsoniana se pueden observar con mayor énfasis los patrones de similitud que se presentan en el aprendizaje del lenguaje. Según Davidson, el proceso de aprendizaje del concepto “mesa” es el siguiente:

Al niño le parece que las mesas son similares; a nosotros nos parece que las mesas son similares; y nos parece que las respuestas del niño en presencia de mesas son similares. (...) Dados estos tres patrones de respuesta podemos asignar un lugar a los estímulos que provocan las respuestas del niño. Los estímulos relevantes son aquellos objetos o acaecimientos que nos parecen similares de forma natural (las mesas) y que se correlacionan con respuestas del niño que nos parecen similares. (Davidson 1992, 172)

En una triangulación asímetrica, el instructor responde a dos aspectos de la interacción:

- 1) La situación externa (*i.e.*, la presencia de la mesa).

2) Las respuestas del aprendiz (*i.e.*, la emisión “mesa”).

Por su parte, el aprendiz responde a:

1) La situación externa (*i.e.*, la presencia de la mesa).

2) Las respuestas del instructor (*i.e.*, aprobar la emisión “mesa” que hace el hablante).

En esta triangulación asimétrica pueden observarse tres relaciones aisladas: i) la relación entre el hablante inicial y el entorno, ii) la relación entre un segundo hablante y el entorno, y iii) la relación entre un hablante inicial y un segundo hablante. Debido a que un agente participante de la triangulación se concibe como un organismo que tiene representaciones (Sección 1.1), se puede observar que en cada relación aislada se obtiene un contenido representacional correspondiente a la perspectiva de cada hablante.

2.2.1 La formación del contenido en la situación de triangulación

En la triangulación cada agente es un organismo que se relaciona con el mundo y recibe información que se procesa en sus mecanismos discriminativos. El aprendizaje del lenguaje es posible en los seres humanos debido a que poseen los mecanismos discriminativos que les permiten hacer distinciones determinadas. Según Davidson, los mecanismos discriminativos innatos permiten agrupar las respuestas como similares, por ejemplo, discriminar colores, distancias, dimensiones, etc., dada la estructura genética que poseemos (Davidson 1992, 173). La acción de los mecanismos discriminativos de los seres humanos permiten que, ante ciertos estímulos, se reaccione de modos que parecen naturales. Esto es así porque en la adquisición del lenguaje se aprende a asociar reacciones con emisiones o sucesos. En el aprendizaje del concepto “mesa” se agrupan de manera *natural* las emisiones de “mesa” de un hablante con los sucesos del mundo y el comportamiento del hablante. La razón es que la constitución biológica de los seres humanos permite realizar dichas distinciones sin esfuerzo (Davidson 1997b, 170-174).

Los contenidos representacionales son producto de la interacción entre el organismo (agente) y el mundo. Las representaciones forman el contenido mental (una creencia) cuando se integran en la dinámica de triangulación. En la triangulación asimétrica el agente pre-lingüístico fija el contenido mental de sus creencias en la interacción con otros hablantes competentes (en un inicio son los padres, cuidadores, o hablantes cercanos) y los objetos del entorno. Como recalqué antes, la presencia de una segunda persona es fundamental en el proceso de formación de los contenidos mentales.

En la lectura que Duica propone del proceso de formación de contenidos mentales, lo que genera conocimiento del mundo es el ajuste de las representaciones subjetivas del agente a la formación de contenidos intencionales, como las creencias. Este ajuste implica un proceso que Duica denomina *ascenso epistémico*. En éste, el agente puede evaluar sus propias representaciones y considerarlas como creencias. El agente debe ser capaz de tomar una postura acerca de la verdad y justificación de sus creencias, así como adquirir el concepto de mundo objetivo (Duica 2014, 230).

Un bebé recibe luz en sus pupilas porque las retinas en sus ojos permiten captar esta información en el medio ambiente en el que se encuentra. Pero percibir que esa luz es roja o tiene una forma redonda y la dimensión de una circunferencia de tal modo que pueda emitir “pelota” ante un objeto del entorno, requiere de la interacción con una segunda persona que le enseñe a repetir una reacción (la emisión “pelota” o “rojo”) ante un estímulo particular (mostrar al niño una pelota de fútbol). Cuando el niño logra fijar sus creencias en la interacción con un hablante competente del lenguaje, sus representaciones se ajustan a la norma de objetividad y la práctica social permite que el agente sea sensible al error y la corrección. Cuanto más pública es la determinación del contenido, es decir, cuanto más depende la fijación del contenido de la triangulación que haga la criatura con las conductas de la madre y el entorno, más se desacoplan las representaciones de la esfera subjetiva y más se ajustan al uso público como creencias (Duica 2014, 239-240).

Aunque el lenguaje se adquiere en partes, como enfatiza Duica, las partes que se aprenden en los primeros momentos del proceso no son los significados del lenguaje adulto. En los niños no emerge el pensamiento o el lenguaje adulto de manera inmediata, sino gradualmente. Las partes del lenguaje que adquieren los niños tienen características que responden a una sintaxis y poseen propiedades semánticas, pero sólo son cercanas a los términos adultos. En la teoría de Davidson se pueden identificar tres estadios: en el primero, el agente aprende los nombres propios y predicados, en el segundo aprende las conectivas veritativo-funcionales, en el tercero aprende a cuantificar. Davidson cree que en el tercer estadio llegamos a un grado de refinamiento del pensamiento, pues el agente puede predicar propiedades de objetos y sucesos (Davidson 1997b, 190).

Las palabras que usa el niño pueden comprenderse como una unidad semántica que funciona como una *totalidad* y de manera difusa hace referencia a varias cosas y expresa distintas intenciones, deseos, creencias, etc. (Duica 2014, 237). Consideremos el siguiente ejemplo. Los niños usan la palabra “mamá” para llamar la atención del adulto (e.g., el padre o la madre). El adulto, un hablante competente, interpreta al niño como teniendo creencias (aún cuando el niño no las tenga). Es justamente en esta situación que los cuidadores estimulan el desarrollo del lenguaje y pensamiento del niño. Cuando el niño logra concebir su comportamiento lingüístico y evaluarlo en relación al éxito y fracaso comunicativo, el niño es un hablante más, capaz de interpretar las emisiones de otros y partícipe de una triangulación simétrica.

La explicación de Duica ayuda a aclarar que el holismo del pensamiento davidsoniano es verosímil concibiendo un aprendizaje gradual del lenguaje, ya presente en la teoría del significado de Quine (Capítulo I)¹⁴. Esta lectura funciona

¹⁴ Ante el holismo davidsoniano, surge la pregunta sobre cuál sería la manera más adecuada de explicar la emergencia del pensamiento. Retomando la nota al pie número 11, la pregunta es: ¿cómo se pasa de ser una criatura sin conceptos a una que tiene conceptos? Para tener un pensamiento se requiere un conjunto de pensamientos y creencias. Pero la idea de que el lenguaje se aprende de manera gradual puede evitar llegar a este problema. Quienes atacan la postura holista del pensamiento de Davidson parecerían adoptar una postura del lenguaje como algo estático o bien que existe algo como *El lenguaje* (propio solamente de los hablantes adultos). (Duica 2014, 234)

porque la comunicación no depende de hacer corresponder un significado con su equivalente (como ocurre en la sinonimia). Davidson opta por la indeterminación del significado y no por la traducción unidireccional de la referencia y el significado. Desde esta perspectiva, no es posible exigir una correspondencia entre el significado adulto y los conceptos del niño que aún están por desarrollarse.

2.3 La segunda persona en la determinación del estímulo distal

La triangulación es una condición para la formación de creencias porque explica el ajuste de las representaciones subjetivas a un sistema de creencias. Lo que vemos en la triangulación son las relaciones representacionales que cuando se integran determinan el contenido de las creencias. Cada relación aislada entre los agentes y los objetos o sucesos del mundo determina un contenido representacional. Siguiendo los esquemas que Duica incluye en su texto de 2014, *Conocer sin representar. El realismo epistemológico de Donald Davidson*, a continuación incluyo las figuras 2 y 3.

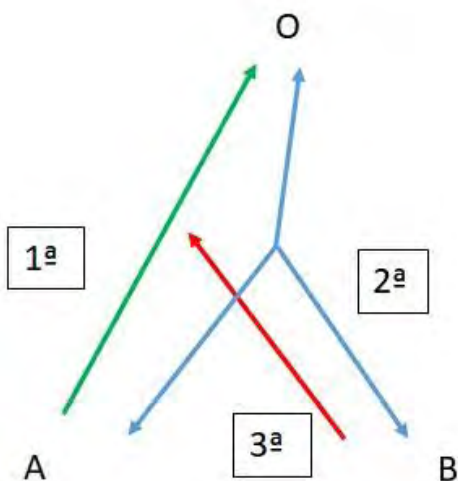


Figura 2. Esquema de Duica que muestra la interacción de las perspectivas por cada persona (Duica 2014,)

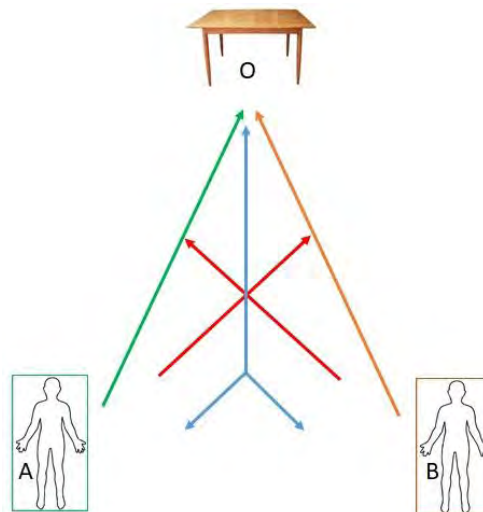


Figura 3. Esquema de Duica que muestra la interacción de las perspectivas epistemológicas (Duica 2014,)

En el esquema (Figura 2) de interacción de las perspectivas de la 1ª, 2ª y 3ª persona, se ilustra los tres puntos de vista que interaccionan en la triangulación (líneas en

horqueta verde, azul y roja). El agente A tiene la perspectiva de primera persona (el que inicialmente habla), sobre O (el objeto o suceso). Esta perspectiva muestra que el agente se limita a sus propias creencias, las cuales siempre serán correctas pues se corresponden exclusivamente con sus propias sensaciones. Las observaciones del agente A no pueden contrastarse con los objetos o sucesos sobre los que trata la creencia. Así el agente A no podría saber si tiene creencias incorrectas. El agente B tiene la perspectiva de tercera persona (de quién se habla en la interacción) que observa la relación que hay entre el agente A con O. La perspectiva de tercera persona permite describir las creencias y las causas de dichas creencias. Por ejemplo, desde esta perspectiva, el agente B puede identificar las creencias incorrectas del agente A, pero no puede contribuir a corregirlas. Finalmente, las flechas en horqueta que conectan los tres vértices del triángulo muestran la relación entre los agentes A y B, la relación entre el agente A y el objeto o suceso (el mundo) y la relación entre el agente B y el objeto. Se trata de la perspectiva de segunda persona (*i.e.*, el interlocutor o quien escucha). En la perspectiva de segunda persona, las relaciones se dan de manera simultánea, como se esquematiza en la Figura 3, lo que no sucede en las otras dos perspectivas.

La Figura 3 ilustra la interacción entre las tres perspectivas sin dejar fuera a ninguna de ellas. El intérprete es quien tiene la perspectiva de segunda persona y debe considerar la perspectiva del hablante, quien tiene la perspectiva de primera persona, en su relación con los objetos o sucesos. El intérprete también debe correlacionar su propia perspectiva en relación con: 1) los objetos y sucesos (compartidos) y 2) la relación que tiene con el hablante. De esta forma, el intérprete contribuye a las creencias del hablante. En la perspectiva de segunda persona, el agente evalúa sus creencias (Duica 2014, 255).

La perspectiva de la segunda persona es esencial para cumplir con el propósito de la comunicación y la comprensión mutua. Un agente quiere comprender lo que dice otro agente que quiere ser entendido (elaboro al respecto en la Parte 2 del Capítulo IV). Desde esta perspectiva, se interpretan las creencias. La comprensión adecuada de las creencias considera las propiedades semánticas del sistema de creencias,

para ello, según Davidson, se requiere observar la interacción entre los agentes mismos y el entorno. Justamente, la interacción entre las tres perspectivas es condición para la interpretación y comprensión mutua.

2.4 El estímulo distal en la triangulación

La noción de estímulo distal involucra la idea de que ciertos estados mentales se constituyen por objetos fuera del sujeto, mismos que forman parte o conforman el significado de las emisiones del hablante. El estímulo distal sólo puede ser determinado en una situación de triangulación, pues se justifica en el reconocimiento de las relaciones causales entre sucesos del entorno y estados de creencias de los agentes que participan en una interacción básica de comunicación (*i.e.*, la situación básica de triangulación).

En la dinámica de triangulación se observa que el hablante está *afectado sensorialmente* de manera causal por los objetos en el mundo que también afectan causalmente¹⁵ el comportamiento verbal y no verbal del intérprete (*ver* Figuras 2 y 3 en la Sección 2.3 de este Capítulo). Los hablantes en triangulación deben encontrar una regularidad en las reacciones del otro. Se identifica un patrón causal y regular para poder establecer la conexión entre el estímulo distal y las oraciones del hablante, dicha regularidad en el comportamiento de cada uno de los hablantes es determinada desde la perspectiva de la segunda persona (Bar-On y Priselac 2011). Es así que el estímulo distal que da el contenido a las oraciones del hablante debe ser coherente con la descripción de un hablante que sigue una regla o norma para formar una emisión sobre un objeto determinado. Esa norma es la objetividad y ésta establece las condiciones de aplicación de las palabras a objetos y sucesos.

Es importante resaltar que en la teoría de Davidson, las aplicaciones de las palabras no están determinadas de antemano, en el sentido en que hay reglas explícitas que debemos conocer para usar palabras con un determinado significado. Las prácticas

¹⁵ Comúnmente, aquello que se percibe o experimenta visualmente es parte de las cadenas causales que ayudan a fijar el contenido de las oraciones del hablante (esta idea se entiende, también, como aprendizaje por ostensión). En el Capítulo IV, indagaré sobre el papel de la percepción en la teoría de Davidson.

de comunicación entre hablantes producen normas particulares que cada hablante emplea para aplicar palabras (Verheggen, 2006), puesto que sólo los agentes que tienen el concepto de objetividad pueden establecer dichas normas (Davidson 1997b, 185). Podemos establecer normas de corrección del significado para cada hablante y para cada interacción particular. Por esta razón, el concepto de objetividad surge únicamente en el entorno social.

El estímulo distal es la conexión que recoge los aspectos relevantemente similares del entorno y permite un acuerdo intersubjetivo acerca de la verdad de las creencias y emisiones de los agentes. Así, interpretar correctamente una oración significa lograr un acuerdo entre hablante e intérprete acerca de su asentimiento o disentimiento a lo que se ha interpretado. Dicho acuerdo es posible en tanto los hablantes concuerden en la identificación de las condiciones de verdad de la oración en cuestión, es decir, cuando hay un acuerdo sobre cuál es el estímulo distal. Como el mismo Davidson señala, en el acuerdo *convergen* las causas. Por ejemplo, en la triangulación asimétrica, las convergencias de las líneas que se trazan entre el aprendiz y el objeto, y el instructor y el objeto, nos permiten determinar el estímulo que causa dicha emisión. Al reconocer al aprendiz y el entorno que compartimos con él, podemos identificar la causa (o estímulo) de su respuesta a un conejo, una pelota, una mesa, etcétera.

Si podemos identificar que un agente tiene creencias, eso quiere decir que ese agente es capaz de asignar un lugar a los objetos en el mundo *público* (Davidson 1992, 166). Tener creencias permite establecer condiciones de verdad a las emisiones del hablante y saber cuándo estamos haciendo una atribución correcta de sus oraciones y creencias. Por otro lado, presuponemos también que el hablante tiene el concepto de *estímulo*: de conejo, de ratón, de mesa, de agua, etc. La noción de estímulo se adquiere en la dinámica de triangulación, pues ahí, el hablante reconoce que él es parte de una relación que forma con el otro hablante y con el objeto que se ubica en un espacio que se hace común al establecer una interacción a través del lenguaje (Davidson 1992, 174).

La manera en que los hablantes se reconocen a sí mismos y reconocen la relación entre sus pensamientos en la dinámica de triangulación requiere que los hablantes se encuentren en una situación de comunicación. Así, identificar un estímulo distal, requiere de la perspectiva de segunda persona (un agente similar a nosotros) con quien compartimos el mundo (Davidson 1997a, 128 y 1991, 286). Los agentes participantes en la triangulación se asumen como sujetos intencionales. Un sujeto intencional es un hablante que posee creencias y lenguaje, y que reconoce que los participantes en la dinámica comunicativa son hablantes similares en un mundo compartido que es objetivo. El intérprete debe identificar que el hablante tiene una noción de objetividad para que sea capaz de pensar las mismas cosas que el hablante y hablar sobre cosas de un mundo compartido.

El estímulo es distal, pues está situado en los objetos del mundo y causa muchas de nuestras reacciones lingüísticas en la triangulación. En la triangulación se correlacionan las emisiones de uno y otro hablante, de modo que la causa o estímulo distal es común a los dos hablantes y es la evidencia que tenemos tanto para atribuir al hablante emisiones con significado y creencias, como para interpretar.

2.5 El externismo sobre el significado

La característica principal del estímulo distal es que es externo al hablante. El estímulo distal es el aspecto esencial de la postura epistemológica externista que Davidson identifica como externismo social (Davidson 1990a, 276).¹⁶ Según Davidson, un externismo debe dar cuenta de la manera en que conocemos lo que los otros piensan, a su vez, debe mantener la autoridad de primera persona respecto al conocimiento que tenemos de nuestros propios estados mentales.

Según Davidson, el conocimiento de primera persona sobre nuestros estados mentales no se basa en inferencias o evidencias. Conocemos nuestros estados mentales de manera directa. Sin embargo, para Davidson es posible mantener una asimetría entre la manera en que conocemos nuestros propios estados y los

¹⁶ Ver Davidson 1987, 1990.

estados de otras personas. Aunque podemos conocer los estados mentales de otra persona, los conocemos de una manera diferente a como conocemos los estados propios.

El externismo social de Davidson defiende que los significados de nuestras emisiones están determinados por causas comunes, esto quiere decir que los significados están determinados por los objetos y sucesos en el entorno de cada hablante. Las causas de los significados de las emisiones de los hablantes son compartidas por una comunidad, son compartidas o comunes porque desde el aprendizaje del lenguaje se interacciona con una segunda persona que nos enseña a responder a las mismas causas. La segunda persona representa la introducción de la norma de objetividad presente en la comunidad de hablantes; la objetividad como la aplicación correcta de los significados (cuando el uso de las palabras concuerda con los objetos y situaciones apropiadas) produce que dos hablantes compartan sus disposiciones a la conducta verbal (Davidson 1988a, 79). Un hablante que atribuye un pensamiento a otro hablante debe vincularlo con un objeto, de modo que el intérprete que realiza la atribución debe identificar al objeto apropiado.

Los contenidos de los estados mentales no pueden determinarse a partir de una sola criatura o a partir de una sola interacción lineal. Los contenidos de los estados mentales se determinan, en parte, por el objeto o suceso externo que lo causa. El estado se individualiza mediante la interacción causal entre tres elementos: 1) el agente intencional, 2) los agentes con quien se comunica y 3) el mundo objetivo que los agentes saben que comparten. De este modo, lo que individualiza a un estado, es al mismo tiempo, lo que lo hace accesible a los demás (Davidson 1990a, 279). Los estados mentales internos de un individuo, para Davidson, tiene la característica de estar conectados con lo externo porque “están contaminados por conexiones necesarias con el mundo social y público” (Davidson 1987, 68; 1989, 98), de modo que dicha relación o conexión es lo que hace accesible los estados internos de un individuo a los demás.

3. Conclusión

En este capítulo argumenté que el significado es públicamente accesible desde una postura externista del significado. El significado es externo en tanto su causa es determinada necesariamente en una interacción triangular que involucra la participación de una segunda persona (o más) y un entorno en el que se realiza la interacción. El significado es común o compartido por los hablantes de una comunidad, por lo tanto, es de acceso público para los hablantes en una interacción comunicativa.

El agente como organismo que interactúa con su entorno obtiene representaciones del mundo a través de sus mecanismos discriminativos. Estas representaciones son conocidas por el agente que las produce de una manera exclusiva. En la interacción con los hablantes competentes del lenguaje, el agente logra que sus representaciones subjetivas adquieran su carácter (un contenido) intencional. El contenido de los estados mentales de los hablantes es determinado en la dinámica de triangulación por lo que puede ser conocido también por otros hablantes. El contenido intencional que se genera en la triangulación permite entender el comportamiento de los agentes como acciones, esto es, explicar racionalmente su comportamiento. La manera en que es posible conocer los estados mentales de otros hablantes es a través de sus emisiones verbales y de la observación de su comportamiento. Nuestras emisiones tienen condiciones de corrección que son compartidas por la comunidad, en ese sentido son emisiones objetivas. De manera simultánea, cuando aprendemos el lenguaje adquirimos la concepción objetiva del mundo, una que necesariamente es compartida por los miembros de una comunidad, sí y sólo si, el significado, las creencias y los pensamientos se ajustan a la norma de la objetividad, dando como resultado una intersubjetividad.

El externismo social es una condición necesaria para que el lenguaje sea públicamente accesible. Tenemos acceso a las relaciones causales que establecemos con estímulos que se fijan de manera pública, al mismo tiempo que aprendemos el lenguaje. Aprendemos a asociar una verbalización con un objeto y aprendemos a reaccionar de manera similar a otros hablantes. La similitud

socialmente condicionada permite identificar el aspecto relevante de una causa (el estímulo) que da contenido a una creencia. Un aspecto particular de aquello que causan las respuestas del aprendiz es una causa común. El estímulo distal es una causa que al ser triangulada dota de contenido a las creencias y pensamientos de los agentes involucrados en una ocasión determinada. Las respuestas son similares por el hecho de que otros hablantes identifican esas respuestas de manera similar. Las emisiones que aprendemos a hacer ante determinados estímulos son similares a las de los miembros de la comunidad de habla, de modo que podemos hacer atribuciones de creencias y significados a los hablantes porque tenemos acceso a estímulos comunes, que en mi reconstrucción de la teoría de la Davidson, son expresamente públicos.

La propiedad del estímulo distal de ser externo al hablante permite que el estímulo sea algo a lo que el intérprete tiene acceso. El estímulo distal es accesible a través de las relaciones causales que se establecen entre las oraciones y los objetos en el aprendizaje del lenguaje, adicionalmente, el estímulo distal puede conocerse sólo bajo las condiciones de interacción (triangulación) con una segunda persona. Es por eso que el estímulo distal no sólo es externo sino además compartido, por tanto, las condiciones para determinar el significado hacen posible que el significado sea accesible, pues los hablantes pueden determinarlo en un espacio público. Es así como propongo entender la tesis sobre la naturaleza social del lenguaje en la propuesta davidsoniana.

Davidson sostiene que el concepto de *significado* de una palabra o frase da paso a los conceptos necesarios para que las palabras del hablante sean entendidas y para explicar que el interlocutor las comprende (ver Sección 2.4 del Capítulo IV). Desde la perspectiva de Davidson, el significado depende de la comprensión, no a la inversa y el estudio del lenguaje sólo puede realizarse en el contexto de la comunicación (Davidson 1994, 11). En particular, el hablante tiene la intención de transmitir a otra persona lo que tiene en mente por medio de palabras que los otros interpretan (entienden) de la manera en que el hablante quiere que lo hagan. El aspecto fundamental que Davidson resalta y argumenta es la intención de que se

interprete lo que uno quiere significar con sus emisiones. En el apartado 2 del Capítulo IV retomaré justamente este aspecto.

Capítulo IV.

Dos críticas a la teoría de Davidson y sus respuestas

El objetivo de este capítulo es examinar dos críticas a la teoría del significado de Davidson y responder a ellas. El capítulo está dividido en dos secciones. La primera crítica a la teoría del significado de Davidson, expuesta en la Sección 1, corresponde al planteamiento de Dagfinn Føllesdal sobre la imposibilidad de determinar la causa del significado en la situación de triangulación. En respuesta a esa crítica señalo que la mera teoría causal de la percepción de Davidson no es suficiente para explicar la individuación, pero las condiciones de la triangulación sí proporcionan las condiciones necesarias para pensar las cosas como objetos y sucesos. A partir de la crítica de Føllesdal, pongo en cuestión si la teoría perceptual de Davidson justifica una noción públicamente accesible del significado. Finalmente, afirmo que la noción de percepción social es relevante y crucial para mantener el aspecto o carácter social del lenguaje.

En la Sección 2 examino la crítica de Tyler Burge a la teoría del significado de Davidson. En la Sección 2.1 expongo el planteamiento de Burge, según el cual la teoría de la interpretación de Davidson no explica los casos cotidianos de comunicación y trata exclusivamente casos poco comunes en los que interviene la interpretación. En la Sección 2.2 muestro que si la crítica de Burge se acepta, la explicación de Davidson sobre la comunicación lingüística no sería satisfactoria. En la Sección 2.3 argumento que Davidson acepta la distinción entre el caso doméstico y el caso radical que Burge señala, de modo que la crítica de Burge no afectaría la teoría de la comunicación de Davidson. Para finalizar, en la Sección 2.4, defiendo que la concepción de significado en la teoría de Davidson es uno de los constituyentes de la comunicación humana.

Tras revisar la crítica de Føllesdal que se traduce en una amenaza para mantener la noción de significado públicamente accesible en Davidson, y la crítica de Burge que cuestiona que la teoría de la interpretación sea una explicación satisfactoria del fenómeno comunicativo, presento razones a favor de una noción de significado

públicamente accesible en la teoría Davidson. En la conclusión reúno los puntos principales de las críticas de Føllesdal y de Burge, y de las respuestas a las dos objeciones.

1. La crítica de Føllesdal

Dagfinn Føllesdal (1999) señala que la situación perceptual con la que se considera a un hablante en la interpretación puede ser determinante para la atribución de significados y creencias. Para Føllesdal, aquello que percibe el hablante debe considerarse en la interpretación que el interlocutor hace en una situación determinada. Considerando la emisión, “El conejo detrás del árbol”, Føllesdal argumenta que la situación perceptual del hablante representa una diferencia considerable para el significado que da el intérprete. Veamos:

Estaba con una persona que habla un idioma que desconozco, pero que puedo aprender. Ella, frecuentemente usa la frase “gavagai” y yo formulo la hipótesis de que la frase tiene que ver con conejos. Mientras estamos en el bosque y veo un conejo, pongo a prueba la frase “gavagai”. Pero mi amigo disiente. De acuerdo con el principio de Davidson, maximizar el acuerdo puede ser una razón contra mi hipótesis de que “gavagai” puede ser la traducción de ‘conejo’. Si descubro que aquí hay un árbol grande entre mi amigo y el conejo, tengo inmediatamente una razón para su desaprobación: doy por sentado que mi amigo, como yo, no es capaz de ver a través de árboles y que, por tanto, no puede pensar que hay un conejo ahí. Incluso tomo el disentimiento de mi amigo como confirmando mi hipótesis; no esperaba que creyera que había un conejo ahí. (Føllesdal 1999, 723. Traducción mía).

De acuerdo a la teoría de la interpretación, en el ejemplo expuesto anteriormente se aplica el principio de *Maximización del acuerdo*, según el cual se comparan las oraciones del intérprete con las oraciones del hablante y se hacen correlaciones entre ellas, además se considera que las oraciones del hablante no pueden ser traducidas a oraciones que el intérprete consideraría absurdas.¹⁷ El principio de

¹⁷ Davidson retoma las condiciones para la traducción de la teoría de Quine, esto es, la restricción de observacionalidad y la restricción de caridad, en su teoría de la interpretación. Davidson las une en el principio de *Maximización del Acuerdo*. La restricción de *observacionalidad* permite comparar las oraciones del intérprete con las oraciones del hablante y hacer correlaciones entre ellas. En esta restricción, las oraciones observacionales a las que un hablante asiente o disiente en ciertas circunstancias observacionales, son oraciones que deben traducirse en oraciones a las que asentimos o disentimos produciendo oraciones similares. El intérprete logra relacionar las emisiones que el hablante emite en una circunstancia particular con las que el intérprete emitiría en esa misma circunstancia. La segunda restricción es conocida como el *principio de caridad*. Según el principio

maximización del acuerdo que se aplica en el ejemplo concede que el disentimiento del hablante es un rechazo a la hipótesis que formula el intérprete sobre el hablante, respecto al uso de la palabra “gavagai” para referirse a conejo. No obstante, Føllesdal sugiere que en la situación descrita, el intérprete que observa un conejo detrás del árbol considera que al igual que él, el hablante no puede ver a través de árboles. Entonces, el principio de maximización del acuerdo se aplica para favorecer la hipótesis de que el hablante, efectivamente, no puede ver a través de árboles, por lo que si el hablante disiente de la palabra “gavagai” es porque no ve un conejo, sino un árbol.

En el ejemplo de Føllesdal, el hablante disiente de la emisión “gavagai” y ésta es evidencia para confirmar la creencia del intérprete de que el hablante usa la emisión “gavagai” para referirse a conejo; la razón es que el intérprete considera que el hablante no ve al conejo que él sí ve. De este modo, Føllesdal hace ver que la percepción tiene un papel central en la interpretación de las emisiones de los hablantes, pues la información que proviene de la situación observacional del hablante es determinante para la hipótesis que el intérprete forma sobre el significado de la emisión del hablante. De ahí que Føllesdal exija a Davidson que explicita el papel de la percepción en su teoría.

La sugerencia que Føllesdal compartió a Davidson en 1973 (Føllesdal 1999, 723) fue considerada por Davidson. A partir de la sugerencia de reconocer que la percepción es un elemento que tiene un papel importante en la determinación de significados de emisiones como “gavagai” y las creencias de un hablante, Davidson (1982) introdujo el elemento de *la triangulación* en su teoría y reemplazó el estímulo proximal –que Quine defendía en su teoría de la traducción– por un estímulo distal.

de caridad, el intérprete considera que las oraciones del hablante no pueden ser traducidas a oraciones que el intérprete consideraría absurdas. El principio de caridad consiste en identificar las oraciones que el intérprete está aceptando o rechazando de modo que pueda hacer empatar (lo más posible) con las oraciones del hablante para tratar de llegar a un significado similar entre ambos y capturar el mismo estado de cosas en el mundo. Ésta es una restricción que depende de que se haya logrado establecer una igualdad de circunstancias entre el hablante e intérprete, esto es, que la condición de observacionalidad se haya satisfecho. Sólo entonces es que el intérprete dará una caridad tentativa a las oraciones del hablante (en donde el asentimiento sea correspondido con el del intérprete). Ver Quine 1960.

Sin embargo, para Føllesdal, la solución de Davidson resulta problemática, pues la teoría causal en la que se sostiene la evidencia distal no es suficiente para individuar el significado.

En la teoría davidsoniana, los sucesos con los que un hablante e intérprete están familiarizados tienen una multitud de causas. Por ejemplo, mi creencia de estar frente a un conejo se determina por haber visto un conejo en una granja o por la adquisición de otros conceptos y palabras asociados con el concepto de “conejo” como la de ser un animal mamífero, herbívoro, etcétera (Davidson 1990a, 270). Davidson argumenta que el estímulo que causa la emisión del hablante es una *causa común* a los dos hablantes que están en una interacción comunicativa. Por esta razón, Føllesdal sugiere pensar en árboles causales que se ramifican de un hablante a otro. Esta imagen haría ver con más claridad que no podemos saber cuál de todas las uniones que se pueden encontrar en una ramificación de causas es la que produce el significado de la emisión del hablante. Así, según Føllesdal, no es posible identificar cuál (del conjunto completo de causas) es la causa última de la emisión o de la creencia de un hablante, lo que, en mi reconstrucción de la objeción de Føllesdal, tiene como consecuencia negar la posibilidad de determinar el significado de las emisiones de un hablante.

Según Føllesdal, Davidson no responde claramente a las preguntas: ¿cómo individualamos los contenidos de las emisiones de otros hablantes? Y, ¿cómo sabemos lo que otros observan? Føllesdal propone que la teoría causal de Davidson debe ubicarse dentro de la concepción más amplia sobre la individuación para responder a esas preguntas (Føllesdal, 1999, p. 726). Más allá de la propuesta de Føllesdal, considero que el problema que surge para este trabajo es el siguiente: no conocer el estímulo que causa la emisión de un hablante, y por tanto, no acceder al significado de los hablantes, pone a la teoría davidsoniana en riesgo de perder una noción públicamente accesible del significado.

1.1 Davidson responde a Føllesdal: Es cierto que, en sí misma, la teoría causal de la percepción no puede dar cuenta de la individuación objetos y sucesos. Percibir requiere del pensamiento proposicional.

Según Føllesdal, la ambigüedad que se presenta en la teoría davidsoniana para determinar la causa de las emisiones implica un problema para individuar objetos y sucesos. En la revisión y reconstrucción de los recursos que proporciona Davidson, encuentro que la propuesta de Davidson reconoce que la causa tiene una ambigüedad. La ambigüedad de la causa consiste en una doble indeterminación, primero por la extensión y segundo por la distancia (Davidson 1997b, 184). En cuanto a la extensión, la causa para el contenido es el aspecto relevante que se determina en función de las respuestas relevantemente similares para los miembros de una comunidad, por tanto, el contenido de una creencia es causado por las reacciones sociales compartidas. Por ejemplo, si una interacción comunicativa ocurre en el cerro del Tepozteco, donde es probable que encuentre un conejo y no un tigre, y un hablante emite “gavagai” para referirse a conejo, la similitud de respuestas entre un hablante y su intérprete se podrán asemejar de manera que las hipótesis de interpretación se acercarán al concepto “conejo”. Por su parte, la segunda ambigüedad de la causa se presenta en cuanto a la distancia. Esto es, no es claro si el estímulo relevante para el contenido es proximal o distal. Sin embargo, para Davidson, el estímulo distal es claramente el relevante para el contenido debido a su carácter social (Davidson 1997, 185).

Davidson reconoce que Føllesdal acierta al señalar que la sola teoría causal de la percepción no logra explicar satisfactoriamente la manera en que podemos individuar objetos, pero se apoya en la conformación biológica humana que permite a los individuos discriminar objetos y realizar un seguimiento de ellos. Dichas habilidades no son lo mismo que pensar en cosas como objetos y sucesos (Davidson 1999a, 730), para ello se requiere del pensamiento proposicional, el cual involucra la noción de objetividad. En este punto, me parece central tener en cuenta que la verificación de cuáles son los objetos o sucesos a los que el hablante responde, debe ubicarse dentro de las condiciones de triangulación, pues la

respuesta a la pregunta por la verificación requiere la presencia, necesariamente, de una segunda persona que pueda responderla (Davidson 1972, 172).

En la interacción de triangulación asimétrica o de aprendizaje del lenguaje se observan las condiciones en las que el contenido proposicional sobreviene a las representaciones generadas por nuestros mecanismos discriminativos (Sección 1.1 y 2.4 del Capítulo III). Podemos ver imágenes y escuchar sonidos sin tener pensamientos proposicionales, pero percibir cómo son las cosas o percibir objetos es una habilidad que se desarrolla junto con el lenguaje. Nuestras pupilas captan un espectro de luz y con el lenguaje podemos decir que percibimos una luz roja. Los mecanismos discriminativos no son lo único que determina el contenido de nuestros pensamientos y emisiones. En el caso ya considerado, “El conejo detrás del árbol”, el hablante emite “gavagai” para señalar a un conejo. Sin embargo, la sola emisión “gavagai” no muestra si el hablante está reaccionando a un conejo presente o pensando en uno. El contenido de nuestros pensamientos y emisiones se determina por la comunidad y el entorno que los hablantes comparten (Davidson 1999a, 732). De modo que, tanto los mecanismos discriminativos de los individuos como el aparato proposicional que poseen, permiten la determinación de contenidos y significados de las emisiones de los hablantes, siempre en un contexto de triangulación.

1.2 La ambigüedad de la causa para determinar el significado de las emisiones de los hablantes no afecta la noción de significado públicamente accesible en la teoría davidsoniana.

A partir de lo explicado en la sección anterior, podemos plantear la pregunta de Føllesdal de la siguiente manera: ¿podría la percepción poner en peligro la idea de que el significado es públicamente accesible? Desde mi perspectiva, la crítica de Føllesdal no afecta la noción de significado públicamente accesible de la teoría de Davidson. En mi lectura, Davidson no se enfoca en determinar el contenido de una creencia perceptual como un asunto de individuación, como pretende Føllesdal, sino en dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuál es la manera en que el hablante tiene acceso al contenido de sus creencias o a sus significados? ¿Cómo

puede hacer accesible a otros hablantes el contenido de sus creencias o sus significados? Y, ¿de qué manera el contenido puede ser objetivo o compartido por otros? Es por ello que Davidson plantea condiciones para la comunicación, como la necesidad del lenguaje para expresar lo que se observa y piensa, así como las habilidades para percibir y pensar que estas condiciones se desarrollan de manera simultánea en el aprendizaje del lenguaje.

Para sostener que el significado es públicamente accesible en la teoría de Davidson, es necesario explicar que el estímulo distal, que es la causa de la emisión de los hablantes, sí puede determinarse. La explicación consiste en comprender las condiciones de interacción de la triangulación intencional (examinado en la Parte 2 del Capítulo III) y la tesis de que la percepción es *proposicional*, idea que desarrollo a continuación.

La comunicación inicia en una situación de triangulación intencional, es decir, una situación en la que participan agentes que son hablantes e intérpretes. Los hablantes que participan en la interacción comunicativa deben identificar que el otro es similar a él y que sus respuestas en la interacción con el mundo son similares. El intérprete encuentra que el hablante es similar a él en cuanto el hablante puede distinguir colores, dimensiones, temporalidad, cierta gama de sonidos, etc., pero las sensaciones o datos sensoriales no proporcionan un soporte epistémico para las creencias (Davidson 1983, 200-201; 1988a, 81-82). Según Davidson, el que veamos un conejo se debe a la creencia de que lo que vemos es un conejo. Las creencias perceptivas son lo que es causado por lo que vemos, escuchamos, tocamos, olemos, *e.g.*, creer que veo un conejo, creer que huelo el olor de la miel, creer que toco el pelo suave de un conejo; pero no tenemos control sobre la formación de esas creencias, en el sentido en que no podemos tomarlas como justificación para el conocimiento. La interacción con una segunda persona es necesaria para tener control de esas creencias, pues la mirada del otro corrige lo que observamos, como cuando creo ver un conejo, pero mi instructor me ayuda a corregir que lo que veo es un conejo de peluche. Los diversos hablantes que participan en las interacciones comunicativas juegan el papel de instructores y

mejoran las disposiciones de nacimiento de los hablantes, haciendo correcciones o refuerzos. Un aprendiz logra clasificar objetos, propiedades y sucesos mientras comprende que lo que se ha clasificado puede no pertenecer a la clase asignada (Davidson 1983, 214), de modo que percibir requiere haber adquirido el concepto de error, para ello, como lo he mencionado en la Parte 1 del Capítulo III, el hablante debe tener el concepto de creencia.

Antes de que exista una comprensión general del lenguaje, Davidson pensó que habría una especie de proto-ostensión en la que las personas generalizan de la misma manera. Por ejemplo, según un estudio reciente, se sugiere que nuestro sistema visual evolucionó para identificar los alimentos más nutritivos del campo. Según este estudio, el color rojo de un alimento es un indicador de que éste contiene más calorías, como las carnes rojas, mientras que los alimentos de color verde, como muchas verduras, tienen menos calorías¹⁸. A partir de este estudio, los niños tendrían una resistencia mayor a comer verduras. Estos modos de generalización no aprendidos son necesarios para que pueda haber lenguaje, pues son compartidos dada la manera en que los humanos han evolucionado y son la base para la similitud perceptiva y las respuestas de los hablantes a los objetos externos.

Para Davidson, existen tres tipos de generalizaciones que hacen posible el aprendizaje, por ejemplo, cuando se aprende que el fuego causa dolor se exhibe: 1) la generalización para identificar algo como fuego, 2) la asociación de fuego con dolor, 3) evitar el fuego para evitar el dolor. Al correlacionar las respuestas de los demás con las propias respuestas surge un elemento interpersonal (Davidson 1997c, 140). Cuando una persona en la interacción triangular intencional observa que la reacción ante un estímulo no sucede como esperaba, digamos, que alguien se acerca al fuego en lugar de alejarse, de su respuesta surge la posibilidad de concebir el error. El niño que emite “conejo” espera que la reacción del cuidador a la emisión sea de aprobación o asentimiento; cuando el niño emite “conejo” y no obtiene la actitud de satisfacción o aprobación de su cuidador (puesto que no ha

¹⁸ Foroni, Pergola & Rumiati (2016).

señalado a un conejo), el niño podría estar en condiciones para comprender que se ha equivocado.

De este modo, la triangulación establece las condiciones en las que el aprendizaje del lenguaje ocurre en conjunto con el aprendizaje de las causas relevantes para un hablante determinado, a través de la observación de su comportamiento, sus emisiones y el entorno. Aunque Davidson no ofrece condiciones suficientes, sino condiciones necesarias para identificar las causas relevantes del significado ciertamente replantea el lugar de la percepción proposicional (Davidson 1999a, 730). La ambigüedad de la causa para determinar el significado, no afecta la noción de significado públicamente accesible, ya que Davidson sustenta la manera en que tal causa es determinada en un contexto de triangulación.

2. La interpretación davidsoniana según Burge

En un tenor no tan distinto al problema de percepción causal, Tyler Burge (1999) presenta una objeción de tipo epistemológico a la teoría de la interpretación de Davidson. Según Burge, hay una distinción entre dos tipos de casos comunicativos, el caso doméstico o cotidiano y el caso radical, los cuales reflejan diferencias epistemológicas y psicológicas que la interpretación davidsoniana no distingue ni explica. Burge señala que los casos en los que hay interpretación radical y los casos de comprensión –casos en los que no hay interpretación radical– son fundamentalmente lo mismo en la teoría de la interpretación de Davidson (Burge 1999, 230). A continuación examino la crítica de Burge a la triangulación de Davidson.

En el planteamiento de la interpretación radical se asume que podemos entender lo que otros dicen. En una situación en la que un hablante extranjero llega por primera vez a una comunidad, la evidencia en la que se apoya para entender a los nativos debe ser evidencia no lingüística, pues la situación supone que el hablante extranjero no cuenta con interpretaciones previas o que no tiene al alcance un manual de traducción. La evidencia para determinar el significado de lo que un hablante emite consiste en las relaciones causales que se establecen entre dos

hablantes y el entorno que comparten, así como el comportamiento del hablante extranjero y los nativos.

En el planteamiento davidsoniano, la interpretación radical parte de la idea de que el intérprete no conoce la lengua que el hablante nativo posee y que es posible entender una lengua extranjera. Es importante tener en cuenta que para Davidson habría situaciones distintas a las de interpretación radical, por ejemplo, casos de comunicación entre personas que se conocen o que hablan la misma lengua. Sin embargo, para Davidson, el tratamiento de los casos de interpretación radical y el de los casos en los que se comparte una misma lengua es el mismo, esto es, el intérprete utiliza evidencia del contexto, relaciones causales con los objetos o sucesos en el entorno que el intérprete comparte con el hablante nativo y suposiciones previamente aprendidas en cualquier situación comunicativa. Tales suposiciones se remontan a *evidencias no lingüísticas* (comportamiento de otros hablantes) aprendidas en el pasado.

En la lectura que Burge propone sobre la teoría de la interpretación de Davidson, el hablante competente de un lenguaje utiliza el mismo proceso de comprensión en los casos cotidianos de comunicación que utilizaría un intérprete en un caso radical. Según Burge, ésta es la razón principal por la que Davidson trata los casos cotidianos de comunicación como casos de interpretación radical. Burge entiende la teoría de la interpretación de Davidson como un proceso comunicativo en el que el intérprete es un agente que se pregunta –tanto en casos radicales, como en casos cotidianos de comunicación– qué es lo que el hablante trata de decir y qué justificación tiene para determinar el significado de las palabras del hablante ((Burge 1999, 237). En la triangulación, entendida como la situación comunicativa básica de interpretación, el agente-intérprete recurre permanentemente a la evidencia que está a su alcance para conocer el significado de las emisiones del hablante. Según Burge, este ejercicio reflexivo de hacer inferencias a partir de lo que el agente escucha y observa, es uno que no sucede en los casos cotidianos de comunicación, sino sólo en los casos en que existen razones que ponen en duda lo que se ha comprendido previamente.

Consideremos el siguiente ejemplo. Pedro, un amigo de la infancia, me visita en casa. Puesto que lo conozco desde hace veinte años, no es necesario que observe cuidadosamente el comportamiento de Pedro y el entorno en el que nos encontramos. Cuando le pregunto: “¿Quieres agua?”, no es necesario que observe detenidamente si Pedro responde con un “Sí” pasándome el vaso que está sobre la mesa. Según Burge, yo no reflexiono acerca de si las reacciones de Pedro ante mi emisión y el entorno que compartimos corresponden a las reacciones que yo tendría si yo estuviera en el lugar de Pedro para comprender lo que él quiere decir cuando dice “Sí”. Desde el inicio comprendo el “Sí” de Pedro. Sin embargo, la teoría de la interpretación nos dice que la evidencia en la que puedo apoyarme para saber si Pedro entiende lo que quiero decir cuando pregunto: “¿Quieres agua?”, nos remite a evidencia no lingüística con la que Pedro estuvo relacionado en el aprendizaje del lenguaje, por ejemplo, aprender la asociación entre la palabra “agua” y el líquido transparente y potable que se bebe para calmar la sed. Sin embargo, para Burge, en esta situación o caso cotidiano, no es necesario recurrir a la evidencia no lingüística sobre cómo es que Pedro aprendió la asociación entre “agua” y las respuestas y comportamientos de Pedro respecto a esa emisión, porque no forman parte de la evidencia sino de la competencia del hablante.

2.1 Burge: La triangulación no logra capturar la distinción entre el caso radical y el caso doméstico.

Burge caracteriza los casos comunicativos del siguiente modo: un caso doméstico es una situación cotidiana de comunicación que ocurre generalmente entre hablantes de una misma lengua; son casos donde no se presentan errores, ambigüedades o no se pone en duda la comprensión del hablante. El caso radical incluye situaciones en las que se presenta un error que surge a partir de una implicatura, metáfora, ironía, etcétera, y que motiva que el intérprete cuestione el significado de lo que un hablante dice. Lo que la teoría de la interpretación davidsoniana pasa por alto, según Burge, son las diferencias epistemológicas que hay entre el caso doméstico y el radical.

Por *aspectos epistemológicos*, Burge entiende aquellos elementos permanentes y contextuales de los casos de comunicación. Los elementos permanentes del caso doméstico son aquellos que involucran las constantes lógicas, sustantivos comunes, preposiciones, adjetivos, e.g., expresiones como “Los gatos son animales domésticos”; los elementos permanentes se caracterizan por no depender del contexto. En el caso radical se presentan elementos permanentes y elementos contextuales que comprenden a los indécicos, verbos, demostrativos y nombres propios, como en la oración “Yo estaba leyendo un libro de Haruki Murakami en *esta* habitación”. Los elementos contextuales se interpretan en un contexto de uso (Burge 1999, 234).

La comprensión para Burge es una competencia que se desarrolla en los individuos humanos y que está presente en los casos cotidianos. Por el contrario, la interpretación para Burge sólo se presenta en los casos radicales de comunicación como una habilidad adicional a la comprensión, es decir, que se desarrolla después de haber sido competentes en la comprensión. En la interpretación, según Burge, el objetivo es hacer dominar un elemento del lenguaje que inicialmente no era parte de la competencia de comprensión (Burge 1999, 234). En los casos cotidianos, la comprensión ocurre de manera inmediata, mientras que los casos de interpretación requieren —además de la capacidad de comprensión— de habilidades como la reflexión.

Desde el enfoque de cierta epistemología y psicología de la comprensión lingüística, Burge propone que los casos de interpretación radical son situaciones comunicativas menos frecuentes. En este contexto, una aproximación psicológica, a diferencia de una teoría epistemológica, versa sobre los mecanismos que permiten asignar significados a palabras (Burge 1999, 234). Para Burge, desde un inicio hay una comprensión de las expresiones del hablante en la interacción comunicativa y tales expresiones se asocian con condiciones de verdad empleando un mecanismo psicológico que no es consciente.

2.2 Si la triangulación no logra dar cuenta de la distinción entre los casos cotidianos y los casos radicales de comunicación entonces no se explica adecuadamente el fenómeno de la comunicación.

Burge argumenta que no es necesario recurrir a la evidencia para los casos cotidianos en los que la comprensión misma es suficiente. En los casos radicales de interpretación se comprenden previamente palabras. Para Burge, la idea de que la información que un agente utiliza para dar significado a las palabras de un hablante que incluye experiencias pasadas, la observación del comportamiento y aspectos del entorno en el que hablante e intérprete se encuentran es una forma de referirse a la evidencia de creencias perceptuales. En lugar de dicha evidencia, considera esos mismos elementos como condiciones causales que habilitan al sujeto para tener y ejercer la competencia de comprensión (Burge 1999, 233)

Burge propone dos razones por las que los casos cotidianos no se apoyan en una evidencia inferencial. En primer lugar, en los casos cotidianos –*i.e.*, la clase de casos que ocurren la mayoría de veces– hay comprensión del discurso del otro; en segundo lugar, la evidencia para la interpretación no se basa en la inferencia empírica o en elementos percibidos en el contexto, sino en las creencias perceptuales y la comprensión previa. Según Burge, en los casos cotidianos de comunicación hay comprensión y no interpretación, en oposición a Davidson. Para Burge, en los casos cotidianos no requerimos de justificación o evidencia alguna y estamos autorizados para la comprensión. Esta lectura pondera la teoría de la interpretación de Davidson como un análisis que trata los casos cotidianos de comunicación como casos radicales, los cuales parecen ocurrir con menos frecuencia, descuidando los aspectos epistemológicos que explican de manera detallada nuestra comunicación.

Para Burge, es inadecuado tomar los casos de interpretación como modelo para explicar la comunicación cotidiana. Las razones que ofrece son las siguientes: en la interpretación davidsoniana debe tomarse en cuenta lo que se interpreta como un objeto de interés epistemológico, por ejemplo, ¿cómo conocemos lo que el otro dice? Y, ¿qué requerimos para saber lo que el otro dice? Además, ¿cómo debemos

entender a un objeto (o situación comunicativa) que es candidato para la interpretación? Burge también considera que la interpretación davidsoniana siempre se realiza desde la tercera persona y siempre es inferencial, mientras que, para Burge, los casos cotidianos de comunicación no funcionan de esta manera. En su teoría, queda manifiesto que un agente debe tener una comprensión previa de las palabras del otro para poder hacer una interpretación. Además, un agente no puede comprender algo que se interpreta hasta que ya no funciona como objeto de interpretación, es decir, cuando se ha hecho parte de la competencia de comprensión. De modo que cuando el agente interpreta lo que comprende al final del proceso es contenido que puede dar por sentado desde el inicio. Así, lo que un agente comprende, puede ser objeto de interpretación sólo si surge alguna duda o error sobre lo que ha comprendido.

Por lo anterior, el modelo de interpretación davidsoniano versa sólo sobre casos comunicativos radicales o de interpretación y no considera lo que sucede en los casos domésticos o cotidianos. Davidson, desde la perspectiva de Burge, no logra dar cuenta de la epistemología o la justificación del conocimiento obtenido en los casos cotidianos, sino sólo y en el mejor de los casos, del conocimiento obtenido en los casos radicales. De este modo, la crítica de Burge señala un fallo en la explicación davidsoniana sobre el fenómeno comunicativo.

2.3 Respuesta de Davidson a la crítica de Burge: aunque la triangulación no hace la distinción explícita entre el caso doméstico y el caso radical, la explicación del fenómeno de la comunicación (i.e. triangulación) no se afecta de manera sustancial.

Davidson no emplea explícitamente la distinción que Burge presenta entre los casos cotidianos y los casos radicales pero de modo general la acepta (Davidson 1999b, 252; 1998, 135-137). La omisión de esta distinción no representa una falla en la explicación de Davidson sobre el fenómeno de la comunicación lingüística en tanto que el propósito que persigue no es el de explicar la manera en que realmente aprendemos a entender a las personas, sino que pretende explicar cómo conocemos las creencias de las personas (Davidson 1999b, 254). En primer lugar,

apunto que la distinción entre las teorías de Davidson y Burge puede marcarse como una diferencia de enfoques; en segundo lugar, señalo que Davidson acepta un tipo de interpretación en sentido débil que coincide de manera general con la competencia de comprensión de Burge¹⁹; en tercer lugar, argumento que una diferencia crucial entre las teorías es que Burge rechaza la tesis de Davidson en donde señala que para tener creencias se requiere tener el concepto de error. Finalmente, analizo la diferencia entre el externismo social de Burge y el de Davidson, y favorezco el externismo davidsoniano.

El enfoque de Burge da cuenta de la estructura y contenido de las competencias del intérprete, a diferencia del enfoque de Davidson que consiste en describir la competencia del intérprete (Burge 1999, 230). Davidson no proporciona más detalles sobre la epistemología propia de cada tipo de caso comunicativo. La explicación de carácter empírico corresponde al interés de Burge, mientras que a Davidson le interesa la explicación de carácter filosófico sobre lo que es necesario y suficiente para la comprensión. Burge se interesa en una explicación sobre cómo se pasa de la evidencia no lingüística a la comprensión lingüística que surge en los casos comunicativos. Por su parte, Davidson tiene el propósito de explicar cuáles son los fundamentos de la comunicación lingüística y sus consecuencias para la verdad, la creencia y el conocimiento. Esta diferencia de objetivos entre la teoría de Burge y la teoría de Davidson puede ya ser suficiente para comprender el aparente vacío explicativo en la teoría de la interpretación davidsoniana.

Por otra parte, cuando Davidson acepta un tipo de interpretación en sentido débil coincide con Burge en que entendemos, sin esfuerzo ni procesamiento consciente, las expresiones de los otros (Davidson 1999b, 253; 1998 135-137). Davidson escribe:

Como intérpretes estamos constantemente determinando (de manera frecuente y automática) lo que otros quieren decir a través de lo que dicen. [...] Muchas veces damos por sentado que para los propósitos inmediatos ya entendemos

¹⁹ En la versión inglesa del texto, el término que Davidson emplea para este tipo de interpretación es *etiolated* (Davidson 2001, 90). En la traducción de Olga Fernández *etiolated* se traduce como *suavizada* (Davidson 2003, 137).

suficientemente bien cómo son las cosas, la mayoría de las veces, cuando se necesitan pequeños ajustes, éstos se nos ocurren tan fácilmente que no nos percatamos de ningún esfuerzo mental. Sólo ocasionalmente nos damos cuenta de que nos estamos enfrentando con palabras viejas pero usadas de maneras que son nuevas para nosotros, o de que algún elemento de la gramática no puede tratarse como algo conocido. En tales casos nos hacemos conscientes de que se están poniendo a prueba nuestras habilidades interpretativas. (Davidson 1998, 135)

En su artículo “La irreducibilidad del concepto de yo” (1998) Davidson argumenta a favor de una noción débil de la interpretación. Este tipo de interpretación sería un proceso que tiene la misma transición que se realiza en la interpretación consciente pero en términos de insumos [*inputs*] a resultados. En el proceso de interpretación se usa un rico repertorio de recursos conceptuales, pero este “usar” no significa que generalmente requiera reflexión o esfuerzo, sino que es un uso de recursos automático (Davidson 1998, 135). En la mayoría de los casos un intérprete entiende las palabras que escucha de un hablante sin ser consciente de un proceso mental particular. Y la comprensión de esas palabras prueba que se ha realizado un proceso interpretativo, uno en el que se ha reducido a cero tanto el razonamiento consciente como la apelación explícita a las evidencias y la inducción (Davidson 1998, 135).

Según Davidson, los elementos de la interpretación en su sentido débil y la interpretación consciente son los mismos. Esto es, la búsqueda de coherencia del hablante se basa en el supuesto de la racionalidad y la percepción de objetos y sucesos externos. A diferencia de Burge, para Davidson el intérprete considera las relaciones lógicas entre las oraciones o actitudes de un hablante porque éstas adquieren su contenido o su significado a partir de las relaciones con otras oraciones o actitudes y de sus relaciones con el mundo a través de la percepción. Las emisiones y el comportamiento del hablante tienen significado debido a la coherencia entre ellos, por lo tanto, la suposición de racionalidad que el intérprete atribuye al hablante es una condición para poder entenderlos, aunque los hablantes no realizan necesariamente un esfuerzo para ser conscientes del uso de los elementos propios del proceso de interpretación. Según Davidson, las intenciones, así como las creencias o las expectativas, no requieren atención o reflexión, y

usualmente no se llega a las intenciones mediante el razonamiento consciente (Davidson 1992, 163). Las intenciones requieren de la creencia de que se puede lograr lo que se pretende y la creencia de que nada impedirá la acción que se intenta realizar, lo cual remite nuevamente al aparato proposicional en el que se apoya la teoría davidsoniana.

Davidson acepta de manera general lo que Burge señala respecto a las creencias perceptuales; esto es, que estamos justificados en aceptar las creencias que son causadas por la información que recibimos de nuestros sentidos, no porque nuestros sentidos nos proporcionen razones, sino por la naturaleza de la percepción (Davidson 1999b, 254). Sin embargo, cuando Burge señala que el proceso inferencial es un elemento presente de manera permanente en la interpretación y no en la comprensión, es congruente con su idea de que es metafísicamente posible que un individuo tenga creencias sin lenguaje, tener un lenguaje y tener el concepto de creencia sin tener relaciones sociales (Burge 1999, 243). Burge indica, apenas en una nota a pie, que no acepta la tesis de Davidson según la cual tener creencias implica tener el concepto de error (Burge 1999, 248). En su respuesta a Burge, Davidson confirma que desarrollar los conceptos de error y verdad es necesario para que un individuo domine el pensamiento proposicional (Davidson 1999b, 252). En la teoría davidsoniana el desarrollo de estos conceptos en un individuo es lo que hace que la percepción sea proposicional; Burge rechaza esta tesis fundamental. Este punto es primordial en mi reconstrucción de la discusión entre Burge y Davidson.

Según Burge, es posible identificar un tipo de percepción no proposicional compartida con otros animales no-reflexivos y con criaturas pre-lingüísticas. Es esta percepción a la que se refiere Davidson cuando describe la triangulación simple (Davidson 1997b, 182), pero, para él, la percepción que involucra objetos requiere haber desarrollado el concepto de creencia. Percibir objetos requiere de pensamiento proposicional, el cual surge en una triangulación en la que hay lenguaje, al menos por parte de uno de los agentes participantes (*i.e.*, instructor). La única manera de tener una creencia es teniendo el concepto de creencia, *i.e.*,

tener el concepto de verdad objetiva (ver Sección 1.2 del Capítulo III), y la única manera de aprender este concepto es si otro agente señala las ocasiones en las que se aplica correctamente una palabra y las ocasiones en que es incorrecto aplicarla, como cuando un niño aprende el concepto de mesa (véase Sección 2.2 y 2.4 del Capítulo III). Recordemos que para Davidson, la percepción es proposicional (Sección 1.2 de este Capítulo). Si esto es así, las creencias perceptivas son sociales. Así, en la teoría davidsoniana la necesidad de la interacción con una segunda persona, la cual representa el aspecto social, es el elemento que permite señalar el lenguaje como un fenómeno esencialmente social, Davidson no podría abandonar esta postura.

Otra diferencia con la teoría de Burge es la que el mismo Davidson señala en “La externización de la epistemología” (1990). Según Davidson, la diferencia de su teoría externista con el externismo de Burge se encuentra en la participación del elemento social en la determinación del significado. Para Davidson, los problemas no se encuentran en el externismo perceptual de Burge, sino en su externismo social (Davidson 1990a, 272-273). Davidson está en desacuerdo con que la forma de entender a otros (como propone Burge) consista en lo que otros quieren decir mediante las mismas palabras. A continuación elaboro sobre este punto.

Burge sostiene que la comprensión de nuestro propio pensamiento y palabras depende de haber comprendido pensamientos que fueron moldeados y expresados por las palabras de otros, por lo tanto, la comprensión homófona de las palabras en primera persona está relacionada con la comprensión homófona de las palabras que emiten los otros. Por su parte, la confiabilidad de la comprensión de la tercera persona es la confiabilidad *a priori* en nuestra propia comprensión del habla, es decir, en ser un *entendedor* competente (Burge 1999, 243). Según Burge, la comprensión fija ciertas lecturas predeterminadas de los elementos contextuales (Burge 1999, 240), por ejemplo, ciertos tipos de ironías simples pueden comprenderse utilizando una competencia lingüística permanente, tal como un marcador para la ironía. Así, cuando mi amigo Pedro me escucha decir: “Penosamente, sí leí a Murakami”, sabrá que estoy haciendo una broma por que

utilizo un tono de voz diferente a cuando estoy hablando de manera seria y directa. En este caso, mi tono de voz funciona como un marcador de la broma, así, inicialmente un hablante puede no comprender una ironía pero puede volverse competente en ella.

En la teoría de Burge, si la comprensión de las palabras se debe a la homofonía y a la asociación de las palabras con el comportamiento del hablante, incluso las formas de reaccionar a una emisión de ciertas palabras o el comportamiento asociado, tendrían que ocurrir de acuerdo con las normas sociales de una comunidad. Por ejemplo, no tengo comprensión de la historia que mi amiga me cuenta sobre su día en el trabajo en la que incluye palabras como “soberanía” y “transicionalidad”. La razón es que mi amiga emite palabras para las que no encuentro un comportamiento asociado, ni objeto o suceso en el mundo. Tengo comprensión sólo cuando le pido explicaciones sobre dichos conceptos o cuando emite palabras adicionales sobre las que ya tengo competencia. Por eso considero que, en Davidson, el respaldo de las creencias perceptuales proviene de otras creencias perceptivas y conocimiento de fondo, pero no de algo más básico epistémicamente como lo es para Burge (Davidson 1999, 254).

Si la interpretación sucede de manera extraordinaria, como Burge sostiene, entonces aprendemos poco o comprendemos más palabras de las que *cotidianamente* usamos. También me pregunto si nuestra competencia de comprensión, que se desarrolla conforme aprendemos a relacionar sonidos con comportamientos, nos obliga a actuar rutinariamente de las mismas maneras, a utilizar las mismas palabras, a estar en las mismas situaciones, a pensar de la misma forma, a sentir de la misma forma, a hablar y actuar según las normas sociales. Si no lo hacemos así ¿seríamos hablantes radicales o haríamos interpretaciones de algo que ya comprendemos? Davidson considera que las nuevas palabras o alteraciones que un hablante agrega a su primer idioma hacen que su idioma sea diferente y nuevo, de modo que el idioma de una persona no permanece inalterado durante mucho tiempo (Davidson 1998, 134-135). En este

sentido se entiende que la interpretación es tan foránea como doméstica (Davidson 19, 137).

2.4 La comprensión lingüística en la teoría de la interpretación de Davidson

La búsqueda de una explicación del significado es un propósito para la teoría de Davidson, pero no para Burge. Este factor está presente en el externismo social de Davidson y marca una importante diferencia respecto al externismo social de Burge. En el externismo de Davidson la noción de significado se encuentra supeditada a la comprensión del habla, no al revés. La noción de significado que interesó a Davidson es una noción primaria sobre lo que las palabras significan cuando se usan en un contexto determinado (Davidson 1986, 91). Un hablante tiene la intención de que sus intérpretes entiendan el *primer significado* de sus emisiones. Davidson distingue entre el primer significado y el *significado del hablante*. El primer significado sería el significado literal de las palabras, como las definiciones que se pueden encontrar en un diccionario. El significado del hablante es lo que el hablante significa en una ocasión determinada (Davidson 1986, 92), así el intérprete pretende entender al hablante de la manera en que el hablante tiene la intención de hacerse entender, de modo que una comunicación exitosa se da cuando el hablante ha sido interpretado como él pretendía ser entendido. Por eso, el interés de Davidson, se concentra en la descripción de la capacidad o habilidad de comprensión que poseen los hablantes.

Davidson propuso una noción de significado que se alejará de una concepción platónica. En la postura platónica, el significado de una palabra funciona como un mecanismo que determina las propiedades semánticas de la palabra en todas las ocasiones en las que puede ser utilizada, con independencia de los hechos y las circunstancias de su aplicación (Rojas 2002). El platonismo del significado es la idea de que existe un núcleo semántico que define al significado de una palabra de manera definitiva.

El análisis de Davidson de la noción de significado comenzó en lo que se considera un *significado lingüístico o literal*. Los requisitos propuestos para el significado lingüístico son tres: que sea sistemático, compartido y convencional. Davidson

acepta con algunas modificaciones los dos primeros requisitos y propone eliminar el tercero. Me concentro en el rechazo a este último requisito porque considero que éste muestra una diferencia relevante con el externismo social de Burge y describo brevemente los primeros dos.

Según el primer requisito de sistematicidad del significado literal u ordinario, la capacidad de un individuo para interpretar oraciones debe explicarse a partir de las propiedades semánticas de las palabras que forman parte de una oración. Según Davidson, un intérprete aprende el papel semántico de un número finito de palabras y luego un número finito de composición, de modo que pueda interpretar oraciones nuevas (Davidson 1986, 95). Una teoría como la de Tarski puede cumplir este papel, y una teoría adicional cumpliría con el objetivo de explicar la competencia del hablante.

En el segundo requisito, para que el significado sea compartido se requiere de un método sistemático de interpretación. Para Davidson, este método consistiría en compartir una *teoría de paso* o provisional, que elabora el intérprete respecto a cómo cree que el hablante pretende que se entiendan sus palabras (ver Figura 4). Dicha teoría debe coincidir lo más posible con la teoría de paso que elabora el hablante respecto a la manera en que el interlocutor podría interpretarlo. Al mismo tiempo, el hablante teoriza sobre la disposición que podría tener su intérprete o audiencia para interpretar y ésta sería la *teoría previa* o inicial del hablante. La teoría que el hablante forma sobre cómo cree que es la teoría de interpretación inicial del intérprete para entender lo que el propio hablante quiere decir es su *teoría de paso*. Puesto que el hablante quiere ser entendido, tiene la intención de hablar de manera que sea interpretado justamente como él espera.

La teoría previa expresa la manera en que el intérprete está preparado de antemano para entender las emisiones del hablante. La teoría de paso del intérprete consiste en la manera en que el intérprete entiende las oraciones (Davidson 1987, 101). El intérprete usa su teoría para entender al hablante; el hablante usa una teoría muy cercana para hacer sus emisiones. Así, cuando hablante e intérprete comparten la teoría de paso se obtiene una comunicación exitosa. La teoría de paso es la que el

intérprete realmente usa para interpretar una emisión, y es la teoría que el hablante pretende que use el intérprete. Cuando las dos teorías de paso coinciden, la comprensión se completa.



Figura 4. En este esquema se intenta representar que la comunicación es exitosa cuando las teorías de paso coinciden.

Por un lado, se ubica la explicación sobre cómo logramos la comprensión. En ella, el hablante generalmente no elabora explícitamente la intención de cómo quiere ser entendido. El hablante tampoco necesita conocer la teoría con la que obtendrá la interpretación que espera, lo único que se requiere es que el hablante formule sus emisiones con la intención de ser entendido de cierta manera. Dicha intención depende de las creencias que posea sobre cómo cree que sus intérpretes lo entenderán.

2.4.1 El significado es independiente de las convenciones sociales

El tercer requisito del significado lingüístico es que los significados se rigen por convenciones o regularidades aprendidas. Se asume que la competencia sistemática del hablante se aprende antes de la interpretación y que dicha competencia tiene un carácter convencional (Davidson 1986, 93). Davidson está en desacuerdo con el lugar que teóricos como Burge conceden a las convenciones o regularidades en la determinación del significado. Por ejemplo, según el externismo

social de Burge, los factores sociales considerados en las descripciones de los estados mentales de un sujeto corresponden a contextos relevantes para la determinación del contenido mental, pero ¿a qué factores del contexto social se refiere?

Burge (1979) considera el siguiente caso. Imaginemos a un Sujeto1, en un Mundo1, que piensa que tiene artritis. El Sujeto1 posee una serie de creencias verdaderas acerca de la artritis, por ejemplo, que es una enfermedad que puede ubicarse en diferentes partes del cuerpo como dedos, tobillos y muñecas. Además el Sujeto1 cree falsamente que sufre de artritis en su muslo; lo cree falsamente porque cuando el Sujeto1 decide ir al hospital, el médico le dice que la artritis no se desarrolla en los músculos, sino sólo en las articulaciones. Luego, imaginemos una situación contrafáctica en la que un Sujeto2, en un Mundo2, adquiere la palabra “artritis” del mismo modo que el Sujeto1 la adquiere. El Sujeto2 también adquiere una disposición a admitir que la artritis puede ocurrir en los muslos. Las causas descritas físicamente son las mismas en ambas situaciones, pero en el segundo caso, el médico confirma al Sujeto2 que tiene artritis porque en esa situación (Mundo2) el concepto de “artritis” incluye dolor muscular para el grupo de especialistas, *i.e.*, médicos y lexicógrafos. Finalmente, en un análisis de la situación contrafáctica, si las condiciones de adquisición del concepto “artritis” son las mismas en ambas situaciones, el único factor en el que difieren es en el significado del concepto “artritis”. Esto es, los expertos entienden por “artritis” un tipo de enfermedad en la situación fáctica y otro tipo de enfermedad en la situación contrafáctica. Burge afirma que esto se debe a que el contenido de las actitudes proposicionales del Sujeto2 y el Sujeto1 depende de un factor externo: el ambiente social (Burge 1979, 102). La conclusión del argumento de Burge es que el contenido intencional de los pensamientos de un sujeto depende, en parte, de su entorno social y las reglas del lenguaje de la comunidad en la que se encuentre el sujeto.

Entonces ¿se requieren o no reglas y convenciones para comunicarnos exitosamente? La respuesta es sí. El lenguaje está regido por reglas y convenciones que los hablantes conocen previamente. Sin embargo, no es un requisito que los

hablantes coincidan sobre ellas. Davidson considera que, de hecho, se nos enseña y aprendemos a hablar más o menos como lo hacen nuestros cuidadores y personas cercanas, pero es una concepción equivocada suponer que la comunicación verbal requiere que el hablante y el intérprete hayan aprendido o que de alguna manera hayan adquirido un método o teoría de interpretación común que opera sobre la base de convenciones, reglas o regularidades compartidas (Davidson 1987, 107). El lenguaje para Davidson, no debe ser entendido como una capacidad de actuar o hablar de acuerdo con un conjunto concreto de reglas sintácticas y semánticas.

Consideremos un último ejemplo. Cuando me mudé a la Ciudad de México se amplió el grupo de amigos pertenecientes a la comunidad de la diversidad sexual LGBT²⁰. Con ello, comencé a identificar palabras y usos de un lenguaje que me costó cierto esfuerzo dominar, pero que en principio no impidieron que me pudiera comunicar. El lenguaje usado en esta comunidad, en ocasiones, tiene la intención de mostrar una postura política respecto a lo que está y no permitido hablar fuera de la comunidad. Por ejemplo, hombres cisgénero homosexuales de la comunidad pueden dirigirse a otros hombres cisgénero homosexuales en términos femeninos. Lo que también ocurre con otros miembros de la comunidad, como los travestis o transexuales²¹. Esta forma de dirigirse a ellos mismos o a otros hombres en términos femeninos es algo permitido para los miembros de la comunidad de la diversidad sexual, pero si alguien ajeno a esta comunidad se dirige en femenino hacía los homosexuales, travestis o transgéneros, es posible que este acto pueda considerarse como un acto lingüístico discriminatorio. Incluso se puede hablar de

²⁰ En México se emplean las siglas LGBTTTI para referirse a las personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, travesti e intersexuales. En los últimos años se ha incluido también a personas queers. Usaré sólo las siglas LGBT o por *comunidad de la diversidad sexual* simplemente me referiré a todas las personas consideradas aquí. Ver CONAPRED 2016.

²¹ Esto es, cuando la expectativa social del género de la persona se alinea con el sexo asignado al nacer. En este caso hablo de personas que nacieron con el sistema reproductor masculino y se reconocen como hombres. En contraste con las personas transgénero que nacen con un sistema reproductor (masculino o femenino) pero no se identifican con o no reconocen el aparato reproductor de nacimiento. Ver CONAPRED, 2016.

una jerga del uso femenino de algunos sustantivos y adjetivos calificativos en la comunidad LGBT.

A primera vista, los miembros de la comunidad LGBT no quieren hablar como lo hacen los demás, y aquellos ajenos a la comunidad desconocen la manera en que la comunidad en cuestión habla. El punto que quiero enfatizar es que aunque la comunidad LGBT quiere ser comprendida, no tienen la intención de hablar como lo hacen los demás. ¿Es o no una obligación hablar como la comunidad ajena a la nuestra para lograr la comprensión? ¿Se niega la comprensión de otros debido a que no hablan como lo hacen la comunidad lingüística predominante? La respuesta es que resulta inverosímil la obligación a hablar de acuerdo a una norma establecida por los significados *aceptados* de las palabras en comunidades determinadas (Davidson 1994,118).

Es un hecho que el entendimiento de lo que el otro dice se logra aunque el otro no esté siguiendo una convención o norma socialmente aceptada. Por ejemplo, cuando algunos de mis amigos homosexuales se dirigen a ellos mismos en femenino, no están siguiendo la norma asociada a hablar en masculino si el que habla es un hombre cisgénero. Aún en esa situación, podemos entenderlos. Desde mi perspectiva, la única obligación para la comunicación sería hablar con la intención de lograr ser entendidos como el hablante o como nosotros mismos esperamos que nos entiendan. Davidson señala que sabemos más de nuestro hablante cuando tratamos de captar los significados literales o cotidianos de sus emisiones, es decir, la manera en que el hablante quiere ser entendido. En esta situación, tomar el conocimiento del dominio de un conjunto fijo de reglas resulta poco plausible. Si uno de mis amigos homosexuales me dice “me siento bella”, no voy a cuestionar su uso de las reglas gramaticales, sino a tratar de entender lo que quiere decir con su emisión.

En el tipo de externismo social que Burge propone, la manera socialmente aceptada de las palabras y sus significados es esencial para la comunicación lingüística. La importancia de conocer las convenciones radica en que puede servirnos para formar teorías o expectativas sobre la manera en que nuestra audiencia podría entender

nuestras palabras, pero no estamos obligados, ni podemos obligar a otros a hablar conforme a una regla o convención. Por su parte, para Davidson se requiere que cada individuo siga su propia práctica para hablar, dicha práctica debe ser una que pueda ser entendida por otros y no necesitamos que la *práctica misma* sea compartida. Las prácticas compartidas no pueden ser un constituyente esencial del significado y la comunicación (Davidson 1994, 119). Queremos ser comprendidos y los otros se interesan en comprendernos, pero eso no nos obliga a hablar como ellos lo hacen.

En esta sección he intentado hacer ver que la explicación del fenómeno comunicativo en la teoría de Davidson abarca tanto los casos cotidianos como los casos radicales. He subrayado que la noción de comprensión que Davidson sostiene es una que se superpone a la distinción entre casos comunicativos cotidianos y radicales. Esto es, sean casos cotidianos o casos menos cotidianos — tal como los de interpretación radical que Burge señala— ambos pueden ser casos de comunicación exitosa. La comunicación exitosa se da cuando se logra la comprensión. La comprensión es aquella que surge cuando convergen las teorías de paso de los hablantes para determinar el significado de las emisiones de un hablante (Figura 4). Así, la noción de significado se entiende en el marco de la noción de comprensión, pues la noción de significado depende de la manera en que un hablante pretende que sus palabras sean entendidas y de cómo un intérprete las entiende (Davidson 1986, 107).

Diría que la característica sobresaliente para esta investigación es el objetivo de Davidson de concentrarse en explicitar lo que un intérprete debe saber para que su interpretación acierte con el significado del hablante, o bien, que coincida con la teoría de paso del hablante. Lo que el intérprete necesita saber es que el hablante tiene la intención de ser entendido de cierto modo. La evidencia con la que cuenta el intérprete para el reconocimiento de su intención es la que puede observar en el comportamiento verbal y no verbal del hablante, así como el reconocimiento de su intención y por eso la importancia de que el significado sea públicamente accesible en la propuesta de Davidson. Finalmente, esta concepción de la comunicación

involucra la participación de una segunda persona como un requisito necesario para la determinación del contenido de las creencias de los hablantes en la dinámica de triangulación, mientras que en la teoría de Burge no es clara la manera en que se determina el contenido de las creencias perceptuales y la participación de la segunda o tercera persona parece tener un papel secundario en la comprensión.

3. Conclusión

En este capítulo examiné dos críticas a la teoría del significado de Davidson entendida como una noción públicamente accesible. Por un lado, argumenté que la crítica en torno a la ambigüedad de la causa para determinar el significado que Føllesdal señala, no afecta la noción públicamente accesible de significado. Davidson concede que una teoría de la percepción no es suficiente para explicar la individuación del contenido, y en la dinámica de triangulación expone las condiciones necesarias para la individuación del contenido. En la triangulación se comprende que percibimos naturalmente a otros humanos como similares a nosotros, pero sólo hasta que adquirimos el aparato proposicional podemos percibir las cosas como objetos o sucesos. Para ello, la interacción con una segunda persona es necesaria. La interacción con la segunda persona marca las condiciones de corrección de las emisiones del hablante o aprendiz. Por otro lado, percibir objetos o sucesos requiere de indicios externos según los cuales, los objetos o sucesos son compartidos entre los hablantes. Esto es, es necesario que la evidencia para el significado sea distal. Si bien estas condiciones no corresponden con la teoría de la individuación que Føllesdal solicita, sí aclaran cuál es la condición para percibir objetos y sucesos.

En segundo lugar, presenté la crítica de Burge a la teoría del significado de Davidson. Según Burge, la explicación del fenómeno de la comunicación de Davidson, no explica la epistemología de los casos cotidianos de comunicación; si acaso sólo la de los casos de interpretación. Como respuesta a esta crítica, argumenté que Davidson acepta de manera general la distinción entre los casos cotidianos de comunicación y los casos radicales o de interpretación que señala Burge. Para Davidson, la comprensión es directa en los casos cotidianos y para

comprender al otro no se requiere de un acto reflexivo sobre los procesos o teorías que el intérprete aplica, pero eso no deja de ser un proceso de interpretación y que Davidson lo caracteriza como una interpretación débil.

Asimismo, argumenté que para Davidson las creencias perceptuales no requieren de justificación sino que son confiables debido al mecanismo que las produce, tal como Burge lo propone. Sin embargo, para Davidson, las creencias implican la idea de que la percepción es proposicional, mientras que para Burge es posible tener creencias perceptuales sin poseer lenguaje. La postura de Davidson respecto a la percepción proposicional permea su concepción sobre las intenciones de los hablantes en la comunicación. Así, aunque el intérprete no reflexione de manera consciente o haga explícito lo que sabe que le permite conocer el significado de la emisión del hablante, asume que el hablante tiene la intención de ser entendido de cierto modo. Las intenciones sí tienen que ser reconocidas, esto es, requieren de un aparato proposicional.

En la comunicación exitosa se correlacionan las respuestas del hablante con la respuesta a un estímulo compartido en un entorno común. Para ello, los hablantes comparten un método o teoría de la interpretación (Davidson 1994, 119). Las estrategias para compartir las teorías de interpretación pueden ser tan variables como lo son los modos en que los hablantes adquirieron sus habilidades lingüísticas. La comprensión consiste en llegar a la convergencia entre las teorías de paso de los hablantes, y dicha convergencia puede ocurrir de formas variadas según la creatividad de los intérpretes y los hablantes. Así, la comprensión del otro se realizaría sin importar si son casos cotidianos o casos de interpretación radical.

Argumenté también que una diferencia fundamental entre la teoría de Burge y de Davidson es que en la última, la noción de significado no depende de convencionalismos. Para Burge, el contexto social del hablante es lo que en parte determina su significado. Si por *contexto social* Burge se refiere al conocimiento de un grupo de especialistas o significados socialmente aceptados, sería imposible comprobar la dependencia del significado de las palabras del conocimiento especializado. En cambio, Davidson explica que la capacidad lingüística consiste

en hacer converger los métodos o teorías de interpretación de los hablantes en la comunicación, dicha convergencia sólo puede observarse en la práctica. Sin embargo, las prácticas no tienen que ser compartidas para asegurar la comprensión. Lo que se comparte es el método de interpretación.

La noción de lenguaje que Davidson propone tiene más que ver con definir la capacidad de comunicarnos mediante el lenguaje verbal que con la idea de dominar un conjunto de reglas sintácticas y semánticas. La capacidad lingüística consiste en la habilidad de hacerse entender y comprender al otro. La interpretación sería esa capacidad que permite construir una teoría correcta, es decir, una teoría convergente y de paso para las interacciones comunicativas con otros hablantes. En mi lectura, la forma en que Burge entiende la interpretación davidsoniana deja fuera estas consideraciones y, por tanto, su crítica no afecta de manera sustancial la explicación que Davidson ofrece sobre el fenómeno de la comunicación.

Finalmente, tras considerar y responder a las dos críticas presentadas a la teoría de Davidson, es verosímil seguir sosteniendo la noción de significado públicamente accesible y en consecuencia el aspecto social del lenguaje. En mi reconstrucción de la teoría de Davidson, retomar las críticas de Føllesdal y Burge me permite resaltar aspectos característicos de una noción públicamente accesible de significado. La característica del significado como públicamente accesible permite entender la comunicación como un ejercicio de comprensión así como extender la noción de comprensión para dar cuenta de casos en los que es posible comunicarnos aún si no somos hablantes especializados o no hablemos siguiendo las convenciones de una comunidad determinada.

Conclusiones generales

En este trabajo argumenté a favor de los siguientes condicionales: (i) Si conservamos una noción públicamente accesible del significado, entonces justificamos la naturaleza social del lenguaje. (ii) Si la evidencia es de tipo distal, entonces la evidencia del significado es públicamente accesible.

En la reconstrucción que hago de los recursos que Quine y Davidson ofrecen, la razón principal para sostener la publicidad y accesibilidad de la evidencia para el significado es que en la comunicación no imponemos al otro la forma en que nosotros mismos concebimos el mundo. En particular, se acepta que la motivación principal para comunicarnos con el otro es descubrir de qué manera piensa que es el mundo. Es Quine quien establece que debemos partir de las cosas públicas que observamos socialmente. En el aprendizaje del lenguaje, los individuos aprenden las emisiones en ocasiones públicamente compartidas y pueden contrastar sus respuestas en circunstancias públicas de emisión.

La evidencia proximal quineana para el significado que toma como base las estimulaciones sensoriales de los individuos no es una evidencia públicamente accesible. En particular, Quine no logra dar cuenta de la manera en que las terminaciones nerviosas de los individuos pueden ser accesibles para el propio individuo y para otros.

Aunque en sus últimos textos Quine recurre a los mecanismos biológicos de la empatía y la armonía preestablecida para explicar la intersubjetividad de la evidencia para el significado, su solución podría, en el mejor de los casos, explicar que el significado es compartido (en un sentido muy particular que la empatía y la armonía preestablecida hacen posible) pero no hace a la evidencia públicamente accesible. Por lo tanto, para sostener la noción de significado públicamente accesible necesitamos otro tipo de evidencia que sí sea públicamente accesible y que pueda evitar el tipo de escepticismo y relativismo al que se expone la teoría quineana.

En contraste con una epistemología centrada en el individuo, la teoría de Davidson parte de una postura externista del significado y una teoría del conocimiento

centrada en la segunda persona. El externismo se establece al hacer necesaria la interacción comunicativa con una segunda persona con la que se pueda compartir el estímulo distal que causa al significado. Mi argumento a favor de un tipo de evidencia distal a la Davidson se centra en la situación de triangulación.

Davidson propone un tipo de evidencia externa al individuo a partir de la situación de triangulación como una condición necesaria para la comunicación con otros. En la triangulación se presentan los elementos conceptuales con los que cada individuo está equipado para la comprensión; en el aprendizaje del lenguaje, los individuos adquieren habilidades lingüísticas y de manera simultánea adquieren el concepto de verdad objetiva. El concepto de objetividad o de creencia permite que los hablantes puedan reconocer que el mundo es compartido con otros. De tal forma que la evidencia distal se entiende como una causa que se hace común bajo las condiciones que establece la dinámica de triangulación intencional, haciendo que la evidencia para el significado sea públicamente accesible al propio individuo y a otros. Si la evidencia para el significado es públicamente accesible, podemos mantener la naturaleza social del lenguaje.

La propuesta de la evidencia distal debe responder a objeciones importantes. Por un lado, Føllesdal identifica la ambigüedad para poder determinar la causa del significado en la triangulación, lo que equivale a poner en duda la noción de significado públicamente accesible. Por otro lado, Burge cuestiona la efectividad del proceso de interpretación en los casos cotidianos de comunicación, lo que afecta la efectividad de la explicación de la comunicación que Davidson propone.

En mi reconstrucción de la respuesta a la crítica de Føllesdal, se acepta que la teoría de Davidson no ofrece condiciones suficientes para determinar la causa del significado, sino sólo condiciones necesarias. Enfatiqué que la noción de percepción proposicional muestra que las emisiones de los hablantes pueden delimitarse a partir de la similitud en el comportamiento verbal y no verbal del hablante. La percepción proposicional vincula a los hablantes con la causa común, la cual da contenido al significado. Sin embargo, es un hecho que podemos comunicarnos de manera exitosa aunque no podamos determinar las condiciones suficientes para

determinar la causa del significado. En parte, este problema es una consecuencia de aceptar la indeterminación del significado, punto en el que Davidson y Quine coinciden. No obstante, para Quine, que el significado sea indeterminado es la razón por la cual no hay significado alguno. Por su parte, Davidson se ocupa de ofrecer las condiciones necesarias para explicar la determinación del significado de las emisiones de cada hablante.

En mi reconstrucción de la respuesta a la crítica de Burge, se concede que Davidson no hace una diferencia explícita entre la epistemología de los casos cotidianos y la de los casos radicales de comunicación (aunque Davidson no la rechaza). Además, Davidson considera que en los casos ordinarios, denominados así por Burge, se realiza el mismo proceso de interpretación, que involucra el pensamiento inferencial y la reflexión consciente, pero de manera automática e inconsciente. Esta explicación hace que, en la teoría davidsoniana, todos los casos de comunicación sean de interpretación, contrario a la tesis de Burge, para quien los casos de interpretación son casos extraordinarios. Además de este aspecto, enfatiqué que la diferencia entre el externismo de Burge y el externismo de Davidson se ubica en la tesis de la percepción proposicional. Davidson la suscribe, y Burge rechaza que el lenguaje sea una condición necesaria para percibir.

Respecto a la noción de significado, Burge sostiene que las convenciones y los especialistas determinan en parte el significado, Davidson rechaza que el significado dependa de convenciones o normas sociales, sino que cada hablante emplea reglas o criterios propios. Las convenciones pueden ser parte de la comunicación, pero no son obligatorias para hablar. En la teoría de Davidson, el significado debe pensarse siempre en el contexto de la comprensión que incluye lo que el hablante quiere decir a través de sus emisiones, la manera en que quiere ser entendido y la manera en que piensa que puede ser interpretado.

Las dos críticas a la teoría del significado de Davidson se centran en la noción de significado. Defender que el significado es indeterminado puede tener costos importantes para el tipo de explicación que daremos del significado y la comunicación. Por ejemplo, de acuerdo con Føllesdal es necesario que la teoría de

Davidson ofrezca una teoría de la individuación del contenido que no sea causal, aunque habría que explorar si eso mantendría la evidencia para el significado públicamente accesible. De acuerdo con Burge, una teoría del significado, al menos la de Davidson, tendría que explicar los aspectos epistemológicos característicos de la comunicación, aunque habría que analizar si esa empresa no conlleva una reducción del significado a términos físicos para su estudio y si ese enfoque conserva el interés filosófico de analizar el fenómeno comunicativo.

Cabe destacar que diversos autores han discutido la tesis davidsoniana sobre la dependencia entre lenguaje y pensamiento. C. Amoreti y G. Pryerer (2013) han clasificado dichas discusiones. En primer lugar, la presencia del intérprete puede poner en duda la objetividad de los contenidos (Pagin 2001). En segundo lugar, una causa común puede considerarse como ambigua o como no compartida (Føllesdal 1999; LePore y Ludwig 2005; Verheggen 1997). En tercer lugar, se puede cuestionar la suposición implícita de que el hablante e intérprete perciben las mismas similitudes (Fennell, 2000). Otros han planteado dudas acerca de la necesidad del concepto de objetividad en la triangulación. Por ejemplo, se puede argumentar que una sola criatura puede adquirir el concepto de objetividad (Briscoe 2007; 2001; Engel 2001; Heil 1992; Montminy 2003). Por otra parte, la posesión del concepto de objetividad (en tanto implica el concepto de verdad) parece un requisito demasiado fuerte para que un hablante pueda reconocerlo. Asimismo, se discute si los procesos por medio de los cuales llegamos a una interpretación son realmente conscientes o no y cuál es el impacto en términos del gasto cognitivo que implica la comprensión. Por último, una objeción más general se enfoca en la supuesta necesidad de la triangulación para el pensamiento (Sinclair 2005).

En este trabajo era fundamental que volviera a los textos de Quine y Davidson y los confrontara cuidadosamente si mi propósito era abordar la pregunta, ¿cómo podemos justificar el aspecto o carácter social del lenguaje a partir de los recursos teóricos que Quine y Davidson ofrecen? Ésta fue la actitud metodológica que seguí en esta investigación, enfocándome en la idea de una evidencia pública y accesible para el significado. Como resultado, puedo dar cuenta de la influencia y la relevancia

que el diálogo entre Quine y Davidson tiene para tradiciones y discusiones contemporáneas en la filosofía de la mente, la filosofía del lenguaje y la epistemología. Desde mi perspectiva, la teoría del significado de Davidson integra una epistemología externista y recupera nociones intencionales que empatan el trabajo realizado en el estudio del lenguaje y en el estudio de la mente, lo que equivale a tener una visión más amplia del fenómeno de la comunicación.

Bibliografía

- Acero, J. J., Bustos, E. & Quesada, D., 2010. *Introducción a la Filosofía del Lenguaje*. Sexta ed. Madrid: Cátedra.
- Amoretti, C. & Preyer, G., 2013. Mind, Knowledge, and Communication in Triangular Externalism. En: C. Amoretti & G. Preyer, edits. *Triangulation: From an Epistemological Point of View*. Frankfurt: Ontos Verlag, pp. 9-28.
- Amoretti, C. & Preyer, G., 2013. *Triangulation: From an Epistemological Point of View*. Frankfurt: Ontos Verlag.
- Ávila, I., 2014. Oraciones observacionales y empirismo ilustrado en la filosofía de Quine. *Ideas y Valores*, pp. 1-13.
- Berkeley, G., 1992. *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Madrid: Alianza.
- Burge, T., 1979. Individualism and the Mental. En: *Foundations of Mind. Philosophical Essays, Vol.2*. UK:Oxford University Press.
- _____. 1986. Cartesian Error and the Objectivity of Perception. En: *Foundations of Mind. Philosophical Essays, Vol.2*. NY: Oxford University Press.
- _____. 1999. Comprehension and Interpretation. En: *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court Publishing Co ,U.S., pp. 229-250.
- _____. 2013. Comprehension and Interpretation.. En: *Cognition Through Understanding: Self-Knowledge, Interlocution, Reasoning, Reflection*. Oxford: Oxford University Press, pp. 342-361.
- Carnap, R., 1928. *The Logical Structure of the World*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Coll Marmol, J. A., 2008. Davidson y la crítica al empirismo. *Límite: revista de filosofía y psicología*, Núm.17, pp. 5-30.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) 2016. *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*, Ciudad de México: Ediciones Conapred.
- Davidson, D., 1973. Interpretación radical. En: *De la verdad y la interpretación*. Barcelona: Gedisa, pp. 137-150.
- _____. 1974a. De la idea misma de un esquema conceptual. En: *De la verdad y de la interpretación*. Barcelona: Gedisa, pp. 189-203.
- _____. 1974b. La creencia y el fundamento del significado. En: *De la verdad y de la interpretación*. 2003 ed. Barcelona: Gedisa, pp. 151-163.
- _____. 1975. Pensamiento y habla. En: *De la verdad y de la interpretación*. Barcelona: Gedisa, pp. 164-178.

- _____. 1982. Animales Racionales. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 141-155.
- _____. 1983. Una teoría coherentista de la verdad y el conocimiento. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 193-221.
- _____. 1986. A Nice Derangement of Epitaphs. En: *Truth, Language, and History*. Oxford: Clarendon Press .
- _____. 1988a. El mito de lo subjetivo. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 72-90.
- _____. 1988b. Epistemología y verdad. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 245-264.
- _____. 1989. ¿Qué está presente en la mente? En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 91-109.
- _____. 1990a. La externización de la epistemología. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 265-279.
- _____. 1990b. Meaning, Truth, and Evidence. En: *Truth, Language, and History*. New York: Oxford University Press Inc., pp. 47-62.
- _____. 1990c. Significado, Verdad y Evidencia. En: *Perspectives on Quine*. New York: Blackwell, pp. 68-80.
- _____. 1991. Tres variedades del conocimiento. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 280-300.
- _____. 1992. La segunda persona. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 156-175.
- _____. 1994. The Social Aspect of Language . En: *Truth, Language, and History*. Oxford: Clarendon Press.
- _____. 1997a. El indeterminismo y el antirrealismo. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 110-129.
- _____. 1997b. La aparición del pensamiento. En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 176-190.
- _____. 1997c. Seeing Through Language. En: *Truth, Language, and History*. Oxford: Clarendon Press, pp-127-141.
- _____. 1998. La irreducibilidad del concepto de yo . En: *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra, pp. 130-138.
- _____. 1999a. Reply to Dagfinn Føllesdal. En: *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court Publishing Co ,U.S., pp. 729-732.
- _____. 1999b. Reply to Tyler Burge. En: *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court Publishing Co ,U.S., pp. 251-254.
- _____. 2001. *De la verdad y de la interpretación*. Barcelona: Gedisa.

- _____. 2003. *Subjetivo, Intersubjetivo, Objetivo*. Madrid: Cátedra.
- _____. 2005. *Truth, Language, and History*. Oxford: Clarendon Press.
- Davies, M., 2006. Foundational Issues in the Philosophy of Language. En: M. Devitt & R. Hanley, edits. *The Blackwell Guide to the Philosophy of Language*. Oxford, UK: Blackwell Publishing, pp. 19-40.
- Descartes, R., 1977. *Meditaciones Metafísicas*. Madrid: Alfaguara.
- Dorit Bar-On; Priselac, Matthew, 2011. Triangulation and the Beasts. En: *Triangulation: From an Epistemological Point of View*. Frankfurt: Ontos Verlag.
- Duica, W., 2004. Quine y Davidson: sobre la evidencia. *Ideas Valores*, 53 (125), pp. 113-134.
- _____. 2008. Epistemología no representacionista. En: *Razones e interpretaciones: la filosofía después de Donald Davidson*. 1a ed. Buenos Aires: Del Signo.
- _____. 2014. *Conocer sin representar. El realismo epistemológico de Donald Davidson*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.
- Engel, P., 2001. The Norms of Thought: Are They Social? *Mind & Society*, 2, pp. 129-148.
- Esteban Cloquell, J. M., 2001. Cordilleras, desiertos y ciénagas. Un homenaje biobibliográfico a W. V. O. Quine (1908-2000). *Crítica: Revista Hispanoamericana de Filosofía*, Abril, 33 (97), pp. 85-111.
- Fennell, J., 2000. Davidson on Meaning Normativity: Public or Social. *European Journal of Philosophy*, 8 (2), pp. 139-154.
- Froni, F., Pergola, G. & Rumiati, R., 2016. Food color is in the eye of the beholder: the role of human trichromatic vision in food evaluation. *Scientific Reports volume*, 6 (37034).
- Føllesdal, D., 1999. Triangulation. En: *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court Publishing Co ,U.S., pp. 719-727.
- _____. 2013. Preface to New Edition. En: *Word and Object*. Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. xv-xxviii.
- Glüer, K., 2006. Triangulation. En: *The Oxford Handbook of Philosophy of Language*. Eds. Lepore, E. & Smith, B., Oxford: Oxford University Press.
- Hahn, Lewis E., 1999. *The Philosophy of Donald Davidson*. Chicago: Open Court Publishing Co.
- Heil, J., 1992. *The Nature of True Minds*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Hume, D., 2002. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Madrid: Alianza.
- Hutto, D. D. & Satne, G., 2017. Demystifying Davidson: Radical Interpretation meets Radical Enactivism. *Argumenta*, 3 (5), pp. 127-144.

- Hylton, Peter, 2018. *Willard van Orman Quine*. En línea: <https://plato.stanford.edu/archives/spr2018/entries/quine/> [Último acceso: 19 febrero 2018].
- Joseph, Marc A., s.f. *The Internet Encyclopedia of Philosophy*. En línea: <http://www.iep.utm.edu/dav-lang/> [Último acceso: 19 febrero 2018].
- Kuhn, T., 1962. *La estructura de las revoluciones científicas*. 3a edición (2006) México: FCE.
- Lepore, E. and Ludwig, K., 2005. *Donald Davidson. Meaning, Truth, Language, and Reality*. Oxford: Clarendon Press.
- Loar, B., 2006. Language, Thought, and Meaning. En: M. Devitt & R. Hanley, edits. *The Blackwell Guide to the Philosophy of Language*. Oxford, UK: Blackwell Publishing, pp. 77-90.
- Locke, J., 1999. *Ensayo sobre el entendimiento humano*. 2a ed. México: Fondo de Cultura Económica .
- Medialab Sissa, 2016. Red is good: The brain uses color to help us choose what to eat. *ScienceDaily*, 14 November.
- Montminy, M., 2003. Triangulation, Objectivity and the Ambiguity Problem. *Critica*, 35, pp. 25-48.
- Pagès, Joan, 2018. *Quine y los dos dogmas del empirismo*. En línea: <http://www.pensament.cat/filoxarxa/filoxarxa/quine-pages.htm> [Último acceso: 21 febrero 2018].
- Pagin, P. 2001, Semantic Triangulation. En: P. Kotatko, P. Pagin, et al. (eds.), *Interpreting Davidson*. Stanford: CSLI, pp. 199-212
- Platón, 1986. *República*. Madrid: Gredos.
- Quine, W. V. O., 1936. Truth by Convention. En *Ways of Paradox and Other Essays*, 2nd edition, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- _____. 1953. Dos dogmas del empirismo. En: *Desde un punto de vista lógico*. 2002 ed. Barcelona:Paidós.
- _____. 1974. *The Roots of Reference*. Illinois: Open Court.
- _____. 1981. On the Very Idea of a Third Dogma. En: *Theories and Things*. USA: Harvard, pp. 38-42.
- _____. 1992. *Pursuit of Truth*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____. 1995. *From Stimulus to Science*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- _____. 2001. *Palabra y Objeto*. Barcelona:Herder.
- _____. 2013. *Word and Object*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.

- Rojas, P., 2002. Significado, convenciones y comunicación según Donald Davidson. *Revista de Filosofía*, Núm. 27, pp. 43-73.
- Russell, B., 1903. *The Principles of Mathematics*. Cambridge: At the University Press.
- Saussure, F., 1973. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Sinclair, Robert, 2005. The Philosophical Significance of Triangulation: Locating Davidson's Non-Reductive Naturalism. *Metaphilosophy*, 36 (5), pp. 708-727.
- _____. 2018. Willard Van Orman Quine: Philosophy of Science. En: *The Internet Encyclopedia of Philosophy*. En línea: <https://www.iep.utm.edu/quine-sc/> [Último acceso: 22 febrero 2018].
- Skinner, B., 1957. *Verbal Behavior*. New Jersey: s.n.
- Soames, S., 2003. *Philosophical Analysis in the Twentieth Century, Volume 2: The Age of Meaning*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Speaks, J., 2017. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. En línea: <https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/meaning/> [Último acceso: 19 febrero 2018].
- Verheggen, C., 1997. Davidson's Second Person. *The Philosophical Quarterly*, 47 (188), pp. 361-369.
- _____. 2006. How Social Must Language Be? *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 36 (2), pp. 203-219.
- _____. 2007. Triangulating with Davidson. *Philosophical Quarterly* 57, Núm. 226 (2007), pp. 96-103.
- Whorf, B., 1971. *Lenguaje, Pensamiento y Realidad*. Barcelona: Barral Editores.
- Wittgenstein, L., 1985. *Investigaciones Filosóficas*. México: Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.